Jeremías

1 Estas son las palabras de Jeremías hijo de
Hilcías, uno de los sacerdotes que vivía en
Anatot, en el territorio de Benjamín.

2 El mensaje del Señor llegó a Jeremías a partir
del año trece del reinado de Josías, hijo de Amón,
rey de Judá,
3 y desde el tiempo de Joacim, hijo de Josías,
rey de Judá, hasta el quinto mes del undécimo
año de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá,
que fue cuando el pueblo de Jerusalén partió al
exilio.
4 El Señor vino y me dijo:
5 "Yo sabía exactamente quién serías antes de
crearte en el vientre de tu madre; te elegí antes
de que nacieras para que fueras profeta de las
naciones".
6 "¡Oh, no, Señor Dios!" respondí. "¡De verdad
que no sé hablar en público porque todavía soy
demasiado joven!".

7 "No digas que eres demasiado joven", me dijo
el Señor. "Ve a todos los lugares que yo te mande.
Diles todo lo que te ordeno que digas.
8 No les tengas miedo, porque yo iré contigo y
te cuidaré. Esta es la promesa del Señor".

9 El Señor extendió su mano, me tocó la boca
y me dijo "Mira, he puesto mis palabras en tu
boca.

10 Hoy te he puesto sobre naciones y reinos
para arrancar y derribar, para destruir y de-
moler, para construir y plantar”.
11 El mensaje del Señor llegó a mí, pregun-
tando: “Jeremías, ¿qué ves?”
“Veo una ramita de un almendro”, respondí.
12 “Así es, porque estoy vigilante* para que se
cumpla lo que yo digo”, dijo el Señor.
13 El mensaje del Señor llegó de nuevo a mí,
preguntando: “¿Qué ves?”
“Veo una olla que está hirviendo”, respondí,
“y se está inclinando en esta dirección desde el
norte”.
14 Entonces el Señor me dijo: “Los problemas
que se están gestando desde el norte arrasarán
con todos los que viven en el país.
15 ¡Presta atención! Voy a convocar a todas
las naciones y a los reyes del norte”, declara el
Señor. “Cada uno de estos reyes vendrá y pondrá
sus tronos justo a la entrada de las puertas de
Jerusalén, y atacará todas sus fortificaciones y
todas las ciudades de Judá.
16 Cumpliré mi sentencia contra los habitantes
por toda su maldad, porque me abandonaron
para ir quemar incienso a los dioses paganos,
para adorar a los ídolos que ellos mismos fab-
ricaron.
17 “Tienes que prepararte. Vas a presentarte
ante el pueblo y a decirles todo lo que yo te

* **1.12** En hebreo, el almendro se llama “vigilante” porque es el primer árbol que florece en primavera.

ordene. No tengas miedo de ellos, o yo te
asustaré delante de ellos.
18 ¡Presta atención! Hoy te he convertido
en una ciudad fortificada, en una columna de
hierro, en una muralla de bronce, para que te
enfrentes a todo el país: contra los reyes de Judá,
sus funcionarios, sus sacerdotes y toda la gente
del país.
19 Ellos lucharán contra ti, pero no te der-
rotarán, porque yo estaré allí para rescatarte”,
declara el Señor.

2

1 Me llegó el mensaje del Señor, diciendo:
2 Ve y anuncia al pueblo de Jerusalén que esto
es lo que dice el Señor:*

Recuerdo cuán devoto a mi eras cuando eras
joven. Recuerdo cómo me amabas cuando eras
mi novia. Recuerdo cómo me seguiste en el
desierto, en una tierra donde no se cultiva nada.

---

* **2.2** Como es habitual en esta traducción, cuando un profeta habla en nombre de Dios no se utilizan comillas. Así se evitan demasiadas comillas dentro de comillas, y además a veces resulta problemático diferenciar entre las palabras de Dios y las del propio profeta. Además, hay muchas ocasiones en las que se repite con frecuencia la frase “Esto dice el Señor”, que normalmente debería iniciar un conjunto de comillas, lo que termina con un gran número de citas “anidadas”. Una situación similar se da con la frase “declara el Señor”, que también debería ir fuera de las comillas, pero aumentaría considerablemente su número. Por esta razón, las comillas se reducen al mínimo y, por lo general, sólo se utilizan cuando es necesario representar a otros interlocutores que no sean Jeremías o el Señor.

3 Israel era sagrado para el Señor, las primicias de su cosecha. Cualquiera que comiera esta cosecha era culpable de pecado, y experimentaba los resultados desastrosos, declara el Señor.

4 Escuchen el mensaje del Señor, descendientes de Jacob, todos ustedes israelitas.

5 Esto es lo que dice el Señor: ¿Qué les pareció a sus antepasados que se alejaron tanto de mí? Se alejaron para adorar ídolos inútiles, y como resultado se volvieron inútiles ellos mismos.

6 No se preguntaron: "¿Dónde está el Señor que nos sacó de Egipto, que nos condujo a través del desierto, a través de una tierra de desiertos y barrancos, una tierra de sequía y oscuridad, una tierra que nadie recorre y donde nadie vive?"

7 Los llevé a una tierra productiva para que comieran todo lo bueno que allí crece. Pero ustedes vinieron y ensuciaron mi tierra, haciéndola ofensiva para mí.

8 Sus sacerdotes no preguntaron: "¿Dónde está el Señor?" Sus maestros de la ley ya no creyeron en mí, y sus dirigentes se rebelaron contra mí. Sus profetas profetizaron invocando a Baal y siguieron a ídolos inútiles.

9 Así que voy a confrontarte de nuevo, declara el Señor, y presentaré cargos contra los hijos de tus hijos.

10 Viajen a las islas de Chipre† y echen un vistazo; vayan a la tierra de Cedar‡ y examinen

† **2.10** Hebreo: "Quitim". El significado es ir al oeste más lejano.
‡ **2.10** Cedar estaba muy al este.

cuidadosamente para ver si algo así ha sucedido
antes.
11 ¿Ha cambiado alguna vez una nación sus
dioses? ¡Aunque no sean ni siquiera dioses en
absoluto! Sin embargo, mi pueblo ha cambiado
a su glorioso Dios por ídolos inútiles.
12 ¡Los cielos deberían estar espantados, escan-
dalizados y horrorizados! declara el Señor.
13 Porque mi pueblo ha hecho dos cosas malas.
Me han abandonado a mí, la fuente de agua viva,
y han cavado sus propias cisternas: cisternas
rotas que no pueden retener el agua.
14 ¿Son los israelitas esclavos? ¿Han nacido
en la esclavitud? ¿Por qué se han convertido en
víctimas?
15 Los leones jóvenes han rugido contra ust-
edes; han gruñido con fuerza. Han devastado tu
país; tus ciudades yacen en ruinas. Nadie vive
allí.
16 Los hombres de Menfis§ y Tafnes les han
afeitado la cabeza.
17 ¿No te lo has buscado tú mismo al aban-
donar al Señor, tu Dios, cuando te guiaba por el
camino correcto?
18 Ahora bien, ¿en qué te beneficiarás cuando
vuelvas a Egipto a beber las aguas del río Sihor?*
¿Qué ganarás en tu camino a Asiria para beber
las aguas del río Éufrates?

---

§ **2.16** "Menfis": Tomado de la Septuaginta. En hebreo, "Tof". Menfis y Tafnes eran ciudades de Egipto. El afeitado de cabezas era una humillación infligida a un pueblo capturado. * **2.18** El río Sihor era un brazo del río Nilo.

19 Tu propia maldad te disciplinará; tu propia
desobediencia te dará una lección. Piénsalo y
reconocerás qué amargo mal es para ti aban-
donar al Señor tu Dios y no respetarme, declara
el Señor Dios Todopoderoso.
20 Hace tiempo que rompiste tu yugo y te
arrancaste las cadenas. "¡No te adoraré!",
declaraste. Por el contrario, te acostaste como
una prostituta en toda colina alta y bajo todo
árbol verde.
21 Yo fui quien te plantó como la mejor cepa,
cultivada a partir de la mejor semilla. ¿Cómo
pudiste degenerar en una inútil vid silvestre?
22 Ni siquiera la lejía y el jabón en abundancia
pueden eliminar tus manchas de culpa. Todavía
las veo, declara el Señor Dios.
23 ¿Cómo te atreves a decir: "¡No estoy im-
puro! No he ido a adorar a los baales". Mira
lo que has hecho en el valle. ¡Admite lo que has
hecho! Eres un camello hembra joven, que corre
por todas partes.
24 Eres una burra que vive en el desierto,
olfateando el viento en busca de pareja porque
está en celo. Nadie puede controlarla en la época
de celo. Todos los que la buscan no tendrán
problemas para encontrarla cuando esté en celo.
25 No hace falta que corra descalza ni que se
le seque la garganta. Pero tú respondes: "¡No,
es imposible! Estoy enamorado de los dioses
extranjeros, debo ir a ellos".
26 De la misma manera que un ladrón se siente
culpable cuando es atrapado, así el pueblo de
Israel ha sido avergonzado. Todos ellos: sus

reyes, sus funcionarios, sus sacerdotes y sus
profetas.
27 Le dicen a un ídolo de madera: “Tú eres mi
padre”, y a uno de piedra: “Tú me diste a luz”.
Me dan la espalda y me ocultan el rostro. Pero
cuando están en apuros vienen a suplicarme,
diciendo: “¡Por favor, ven a salvarnos!”.
28 Entonces, ¿dónde están esos “dioses” suyos
que se han fabricado? ¡Que vengan a ayudarlos
cuando estén en apuros! Que los salven si
pueden, porque ustedes, israelitas, tienen tantos
dioses como pueblos.

29 ¿Por qué se quejan ante mí? Son todos
ustedes los que se han rebelado contra mí!
declara el Señor.
30 Fue inútil que castigara a tus hijos porque se
negaron a aceptar cualquier disciplina. Usaste
tus propias espadas para matar a tus profetas,
destruyéndolos como un león feroz.

31 Pueblo de hoy, piensa en lo que dice el Señor:
Israel, ¿te he tratado como un desierto vacío, o
como una tierra de densas tinieblas? ¿Por qué
dice mi pueblo: “¡Podemos ir donde queramos!
Ya no tenemos que venir a adorarte”?

32 ¿Acaso una joven olvida sus joyas o una
novia su vestido de novia?† Sin embargo, mi
pueblo me ha olvidado durante demasiados años
para contarlos.
33 ¡Cuán astutamente buscas a tus amantes!
¡Hasta las prostitutas podrían aprender algo de
ti!

† **2.32** “Vestido”: probablemente un “fajón”.

34 Además, tus ropas están manchadas con la
sangre de los pobres y de los inocentes. No es
que los hayas matado entrando en tus casas.
A pesar de todo esto,
35 sigues diciendo: “¡Soy inocente! Cierta-
mente no puedes seguir enfadado conmigo”.
¡Escucha con atención! Te voy a castigar
porque sigues diciendo: “Yo no he pecado”.
36 ¡Eres tan inconstante que sigues cambiando
de opinión! Terminarás tan decepcionado por tu
alianza con Egipto como lo estuviste con Asiria.
37 De hecho, irás al exilio con las manos en
la cabeza como los prisioneros, porque el Señor
no tendrá nada que ver con aquellos en los que
ustedes confían; y ellos no les servirán de ayuda.

3

1 Si un hombre se divorcia de su mujer y ella
se va y se casa con otro, ¿podría este hombre
volver con ella? ¿No quedaría el país totalmente
impuro por ello? Pero ustedes han hecho algo
peor al prostituirse con muchos amantes, ¿y
ahora quieren volver a mí? declara el Señor.
2 Miren hacia las cumbres desnudas. ¿Hay
algún lugar donde no hayan tenido relaciones
sexuales? Se han sentado al borde del camino,
como un errante en el desierto, esperando que
pasen sus amantes. Han ensuciado la tierra con
su prostitución y su maldad.
3 Por eso no se ha enviado rocío ni han
caído lluvias de primavera. Pero tú te limitas
a comportarte como una prostituta; te niegas a
aceptar que has hecho algo malo.

4 ¿No me acabas de decir: “Padre mío, has sido
un gran amigo mío desde que era pequeño.
5 No te enfadarás conmigo durante mucho
tiempo, ¿verdad? ¿No seguirás así siempre?”
Esto es lo que has dicho, pero sigues haciendo
todo el mal posible.
6 Durante el reinado del rey Josías, el Señor me
dijo: ¿Has visto lo que ha hecho el infiel Israel?
Se ha prostituido en todo monte alto y bajo todo
árbol verde.
7 Esperaba que, después de hacer todo esto,
volviera a mí. Pero no volvió, y su hermana
infiel, Judá, vio lo que pasó.
8 Ella* vio que por todo lo que había hecho
la infiel Israel al cometer adulterio, la rechacé,
dándole un certificado de divorcio. Pero su her-
mana infiel Judá no tuvo miedo y se prostituyó
también.
9 A Israel no le importó la inmoralidad, pues
se ensució a sí misma y a la tierra, cometiendo
adulterio al rendirle culto a las piedras y a los
árboles.
10 A pesar de todo esto, su infiel hermana
Judá no volvió a mí con sinceridad. Sólo fingió
hacerlo, declara el Señor.
11 El Señor me dijo: La infiel Israel demostró
que no era tan culpable como la infiel Judá.
12 Ahora ve y anuncia este mensaje al norte:†
Vuelve, Israel infiel, declara el Señor. No me en-
fadaré más contigo, porque soy misericordioso,

---

* **3.8** Tomado de los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice “Yo”. † **3.12** Las diez tribus del norte habían sido llevadas al norte al exilio en Asiria.

declara el Señor. No me enfadaré para siempre.
13 Reconoce que hiciste mal, que te rebelaste
contra el Señor, tu Dios. Te dispersaste, come-
tiendo adulterio al adorar a dioses extranjeros
bajo cualquier árbol verde, negándote a hacer
lo que te dije, declara el Señor.
14 Vuelvan, hijos infieles, declara el Señor,
porque estoy casado con ustedes. Los tomaré,
uno de un pueblo y dos de una familia, y los
llevaré a Sión.
15 Os daré pastores que sean como yo, que os
alimentarán con sabiduría y entendimiento.
16 En ese momento, a medida que ustedes
aumenten en número en el país, declara el
Señor, ya nadie hablará del Arca del Acuerdo del
Señor. La gente no necesitará pensar en ella, ni
recordarla, ni preguntarse qué pasó con ella; y
ciertamente no necesitará hacer una nueva.
17 Cuando llegue ese momento, Jerusalén será
llamada el Trono del Señor, y todas las naciones
se reunirán en Jerusalén para honrar al Señor.
Ya no serán tercos ni malvados.
18 En ese momento el pueblo de Judá se unirá
al pueblo de Israel, y volverán de la tierra del
norte al país que les di a sus antepasados para
que lo poseyeran.
19 Me dije: Quiero que sean mis hijos, y darles
el mejor país, el lugar más hermoso de cualquier
nación. Esperaba que me llamarais “Padre” y
que nunca dejarais de seguirme.
20 Pero al igual que una esposa puede
traicionar a su marido, ustedes me han
traicionado, pueblo de Israel, declara el Señor.

21 Hay voces que claman en las cimas de los
montes: los israelitas lloran y piden misericor-
dia, porque se han extraviado y se han olvidado
del Señor, su Dios.
22 Volved, hijos infieles, y yo curaré vuestra
infidelidad.
"¡Ya estamos aquí! Sí, volvemos a ti, porque
tú eres el Señor, nuestro Dios".
23 No hay duda de que el culto pagano de las
colinas es pura mentira; la idolatría que viene
de las montañas es sólo ruido.‡ La salvación de
Israel está sólo en el Señor, nuestro Dios.
24 Durante toda nuestra vida, la idolatría pa-
gana ha destruido lo que nuestros padres tanto
trabajaron: sus rebaños y manadas, sus hijos e
hijas.
25 Deberíamos acostarnos avergonzados, y que
nuestra desgracia nos sepulte. Hemos pecado
contra el Señor, nuestro Dios, nosotros y nue-
stros padres. Desde que éramos jóvenes hasta
ahora no hemos obedecido lo que el Señor,
nuestro Dios, nos dijo que hiciéramos.

4

1 Israel, si quieres volver, vuelve a mí, declara
el Señor. Si te deshaces de esos ídolos desagrad-
ables que veo, y no te alejas,
2 y si cuando hagas tus votos, lo haces sólo a mí,
con sinceridad, verdad y honestidad, entonces
serán bendecidas las naciones por mí, y me
alabarán.

‡ **3.23** El hebreo de este verso es impreciso.

3 Esto es lo que el Señor dice al pueblo de Judá
y de Jerusalén:
Siembren su tierra sin arar, y no siembren
entre los espinos.*
4 Dedíquense al Señor; comprométanse total-
mente con él,† pueblo de Judá y Jerusalén. De lo
contrario, mi ira arderá como el fuego, ardiendo
con tanta fuerza que nadie podrá apagarla a
causa del mal que has hecho.
5 ¡Anuncien esta advertencia por todo Judá y
Jerusalén! Díganles: ¡Toquen la trompeta en
todo el país! Griten: "¡Rápido! Corramos hacia
las ciudades fortificadas para protegernos".
6 ¡Icen la bandera del peligro; vayan a Sión!
¡Busquen un lugar seguro! ¡No duden! Traigo
enemigos del norte que causarán una terrible
destrucción.
7 Un león ha salido de su escondite; un
destructor de naciones ha salido. Ha salido de
su guarida para venir a convertir tu país en un
páramo. Tus ciudades serán demolidas, y nadie
vivirá en ellas.
8 Vistan ropas de cilicio, lloren y lamenten,
gritando: "La furia del Señor contra nosotros no
ha cesado".
9 Cuando eso ocurra, declara el Señor, el
rey y los funcionarios desesperarán, los sac-
erdotes quedarán abatidos y los profetas se
escandalizarán.

---

* **4.3** No se trata de un consejo agrícola, sino de una invitación a dejar de ser duros y obstinados y a abrirse al Señor para ser espiritualmente productivos. † **4.4** La imagen utilizada aquí es la de la "circuncisión espiritual".

10 Entonces dije: “Oh, Señor Dios, has engañado completamente al pueblo de Jerusalén diciéndole: ‘Tendrás paz’, mientras nos pones una espada en la garganta”.
11 En ese momento se le dirá al pueblo de Jerusalén: “Un viento ardiente de las colinas desnudas del desierto está soplando hacia Jerusalén, pero no para llevarse la paja o el polvo.
12 No, este viento es demasiado fuerte para eso, y viene de mí. Ahora también voy a decirles cómo los voy a castigar”.
13 Mira, se precipita como nubes de tormenta; sus carros son como un torbellino. Sus caballos son más rápidos que las águilas.
“¡Qué desastre! Estamos arruinados!”
14 Limpia el mal de tu corazón, Jerusalén, para que puedas salvarte. ¿Hasta cuándo te aferrarás a tus malos pensamientos?
15 Las noticias llegan a gritos desde Dan, anunciando el desastre desde las colinas de Efraín.
16 “¡Que se enteren las naciones! ¡Miren lo que está sucediendo! Anuncien esto a Jerusalén: Un ejército está viniendo a asediarte desde un país lejano; dando gritos de guerra contra las ciudades de Judá.
17 La rodean como hombres que cuidan un campo, porque se ha rebelado contra mí, declara el Señor.
18 Tú misma provocaste esto con tus propias actitudes y acciones. Este es tu castigo, y es tan doloroso que es como si te apuñalaran en el corazón”.

19 “Estoy‡ en agonía, ¡en absoluta agonía! ¡Mi
corazón se está rompiendo! ¡Late salvajemente
en mi pecho! Mi corazón late dentro de mí; no
puedo callar porque he oído la trompeta, la señal
de batalla.
20 “Las noticias de una catástrofe tras otra
llegan a raudales, pues todo el país está en
ruinas. Mi propia casa se destruye en un
instante, y también todo lo que hay dentro.
21 ¿Hasta cuándo tengo que ver las banderas
de guerra y oír las trompetas de batalla?”
22 “Mi§ gente es estúpida; no me conocen. Son
niños tontos que no entienden. Son expertos en
hacer el mal, pero no saben hacer el bien”.
23 Miré la tierra, y estaba sin forma y vacía;*
Miré a los cielos, y su luz había desaparecido.
24 Miré a las montañas y vi que temblaban;
todas las colinas se agitaban de un lado a otro.
25 Miré, y no quedaba nadie; todas las aves
habían volado.
26 Miré, y los campos fértiles eran un desierto.
Todas las ciudades fueron demolidas por la furia
del Señor.
27 Esto es lo que dice el Señor: “Todo el país
será devastado, pero no lo haré completamente.
28 La tierra se enlutará y los cielos se oscure-
cerán. Yo he hablado; esto es lo que he ordenado.
No me detendré ni cambiaré de opinión”.
29 Habitantes de todos los pueblos: huyan
cuando oigan venir a los jinetes y arqueros

---

‡ **4.19** Jeremías es quien habla aquí. § **4.22** El Señor es quien habla aquí. * **4.23** Cita directa de Génesis 1:2.

enemigos. Escóndanse en el bosque y entre las
rocas. Todas las ciudades están abandonadas;
nadie vive en ellas.
30 Tú, Jerusalén, ahora desolada, ¿qué vas a
hacer? Aunque te vistas con ropas de color
escarlata, y te pongas joyas de oro, y te maquilles
los ojos, ¡todo tu adorno es inútil! Tus amantes
te odian; ¡quieren matarte!
31 Oigo los gritos de una mujer que está dando
a luz, los gemidos agónicos de una mujer que da
a luz a su primer hijo. Son los gritos de la Hija
de Sión, que jadea y extiende las manos diciendo:
"¡Por favor, ayúdenme, me están matando!"

5

1 Ve a todas partes por las calles de Jerusalén.
Busca y presta atención. Busca por todas las
plazas de su ciudad a ver si encuentras aunque
sea una sola persona que haga lo correcto,
alguien que sea fiel, y yo perdonaré a la ciudad.
2 Pueden hacer promesas en mi nombre, pero
no son sinceras.
3 Señor, ¿no buscas siempre la fidelidad? Los
derrotaste, pero no les importó. Estuviste a
punto de destruirlos, pero se negaron a aceptar
tu disciplina. Eran tercos, duros como una roca,
y no se arrepentían.
4 Entonces me dije: "Esta gente no es más que
los pobres; son sólo tontos que no conocen nada
mejor. Ciertamente no saben lo que quiere el
Señor, la manera correcta de vivir de Dios.
5 Déjame ir a hablar con los que mandan. Ellos
seguramente sabrán lo que quiere el Señor, la

forma correcta de vivir de Dios". Pero todos
habían roto también el yugo, y arrancado las
cadenas.
6 Como resultado, un león del bosque los
atacará; un lobo del desierto los desgarrará. Un
leopardo los acechará cerca de sus ciudades, listo
para despedazar a cualquiera que salga. Porque
no dejan de rebelarse y se alejan de mí tantas
veces.
7 ¿Por qué habría de perdonarlos? Tus hijos
me han abandonado y creen en dioses que no
son dioses. Les he dado todo lo que necesitan,
y sin embargo han ido a cometer adulterio,
reuniéndose en casas de prostitutas.
8 Son como sementales viriles con ganas de
sexo, cada uno de ellos relinchando de lujuria
tras la mujer de su vecino.
9 ¿No debería yo castigarlos por todo esto?
declara el Señor. ¿No debo tomar represalias por
lo que ha hecho esta nación?
10 Atraviesa sus viñedos y destrúyelos, pero no
los destruyas por completo. Arranca sus ramas,
porque no le pertenecen al Señor.
11 El pueblo de Israel y de Judá me ha
traicionado completamente, declara el Señor.
12 Han mentido acerca del Señor, diciendo: "Él
no hará nada. No nos ocurrirá nada malo. No
tendremos guerra ni hambre.
13 Los profetas son como el viento. El Señor no
habla a través de ellos. Lo que predicen puede
ocurrirles a ellos".
14 Esta es la respuesta del Señor Dios
Todopoderoso: Por lo que has dicho, haré que

mis palabras sean como un fuego en tu boca y
que tú seas como la leña que quema.
15 ¡Mira! Traigo una nación de muy lejos
para atacarte, pueblo de Israel, declara el Señor.
Es una nación poderosa que existe desde hace
mucho tiempo; es una nación cuya lengua no
conoces, y cuando habla no puedes entenderla.
16 Sus flechas traen la muerte;* todos ellos son
fuertes guerreros.
17 Consumirán tu cosecha y tu comida; destru-
irán a tus hijos y a tus hijas; se comerán tus
rebaños y tus manadas; se alimentarán de tus
viñas y de tus higueras. Atacarán y destruirán
las ciudades fortificadas en las que tanto confías.
18 Pero ni siquiera en ese momento te destruiré
por completo, declara el Señor.
19 Cuando la gente te pregunte, Jeremías, "¿Por
qué el Señor, nuestro Dios, nos ha hecho todas
estas cosas?" , les dirás: "De la misma manera
que ustedes me han abandonado y han servido
a dioses extranjeros aquí en su país, así servirán
a extranjeros en un país que no es el suyo".
20 Anuncia esto al pueblo de Jacob y de Judá:
21 Escuchen esto, pueblo necio y estúpido, que
tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye.
22 ¿No tienen miedo de lo que puedo hacer?
declara el Señor. ¿No creen que deberían
temblar en mi presencia? Yo soy el que puso
la orilla como límite del mar, un límite eterno
que no puede cruzar. Las olas chocan contra

* **5.16** "Sus flechas traen la muerte": literalmente, "sus aljabas son como una tumba abierta".

ella, pero no pueden vencerla. Rugen, pero no
pueden cruzar la barrera.

23 Pero ustedes tienen una actitud obstinada
y rebelde. Me han dejado y se han ido por su
propia cuenta.
24 No han pensado ni siquiera en decir: “Debe-
mos apreciar al Señor, nuestro Dios, que envía
las lluvias de otoño y primavera en el momento
oportuno, que hace que podamos tener una
cosecha cada año”.
25 Tus malas acciones te han quitado estos
beneficios; tus pecados te han privado de mis
bendiciones.

26 Porque hay hombres malvados en mi
pueblo. Son como cazadores de pájaros, que
vigilan en secreto y esperan atrapar a la gente
en su trampa.
27 Sus casas están llenas de sus ganancias mal
habidas, como jaulas llenas de pájaros. Por eso
se han hecho poderosos y ricos.
28 Han engordado y se han hecho expertos en
el mal. Niegan la justicia a los huérfanos, y no
defienden los derechos de los necesitados.

29 ¿No debería yo castigarlos por todo esto?
declara el Señor. ¿No debo tomar represalias por
lo que ha hecho esta nación?

30 Algo horrible, algo terrible ha ocurrido en
este país.
31 Los profetas dan falsas profecías; los sacer-
dotes gobiernan a su antojo. Mi pueblo lo quiere
así, pero ¿qué hará cuando todo se derrumbe?

6

1 Corran y escóndanse, descendientes de
Benjamín,* ¡salgan de Jerusalén! Toquen la
trompeta en Tecoa; enciendan una señal de
fuego en Bet-hacquerem, porque el desastre y
la terrible destrucción están llegando desde el
norte.
2 Aunque sea bonita y encantadora, destruiré†
a la hija de Sión.
3 "Los pastores" y sus "rebaños"‡ vendrán a
atacarla; instalarán sus tiendas alrededor de ella,
cada uno cuidando la suya.
4 Se preparan para la batalla contra ella,
diciendo: "¡Vamos, atacaremos al mediodía! Oh,
no, el día está a punto de terminar, las sombras
de la tarde se alargan.
5 ¡Vamos, atacaremos de noche y destruiremos
sus fortalezas!"
6 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
Corten los árboles y hagan una rampa de asedio
para usarla contra Jerusalén. Esta ciudad nece-
sita ser castigada porque está llena de gente que
se maltrata.
7 Como un manantial que rebosa§ de agua,
por lo que vierte su maldad. Los sonidos de la
violencia y el abuso resuenan en su interior. Veo
gente enferma y herida por todas partes.

---

* **6.1** Jerusalén formaba parte del territorio original de Benjamín. † **6.2** La palabra utilizada aquí suele significar "parecerse", pero se utiliza en el sentido de "destruir" en Oseas 4:5. ‡ **6.3** Claramente una alusión a los ejércitos invasores con sus generales. § **6.7** "Rebosa": o "refresca".

8 Te advierto, pueblo de Jerusalén, que voy a
abandonarte con disgusto. Te destruiré y dejaré
tu país deshabitado.
9 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
Incluso los que queden en Israel serán tomados,
como las uvas que quedan en una vid son
tomadas por el que cosecha las uvas que vuelve
a revisar las ramas.
10 ¿A quién puedo dar esta advertencia?
¿Quién va a escucharme? ¿No ves que se niegan
a escuchar?* No pueden escuchar lo que estoy
diciendo. Vean lo ofensivo que es el mensaje del
Señor para ellos. No les gusta en absoluto.
11 Pero en cuanto a mí, estoy lleno de la ira del
Señor; me cuesta mucho contenerla.
El Señor responde,† Derrámalo sobre los niños
en la calle, y sobre los grupos de jóvenes,
porque tanto el marido como la mujer van a ser
capturados; son todos, y no importa la edad que
tengan.
12 Sus casas serán entregadas a otros, sus
campos y sus esposas también, porque voy a
castigar a todos los que viven en este país,
declara el Señor.
13 Todos engañan porque son codiciosos, tanto
los pobres como los ricos. Incluso los profetas
y los sacerdotes: ¡todos son unos mentirosos
deshonestos!
14 Le dan a mis heridos los primeros auxilios,
pero en realidad no se preocupan por ellos. Les

---

* **6.10** "Se niegan a escuchar": literalmente, "Tienen oídos incircuncisos". † **6.11** "El Señor responde": añadido para mayor claridad.

dicen: “¡No se preocupen! Tenemos paz!”, aun
cuando la guerra se acerca.
15 ¿Se avergonzaron de las cosas repugnantes
que hicieron? No, no se avergonzaron en
absoluto, ni siquiera pudieron sonrojarse. Por
eso caerán como los demás, cuando los castigue;
caerán muertos, dice el Señor.
16 Esto es lo que dice el Señor: Ve y párate
donde se dividen los caminos, y mira. Averigua
cuáles son los caminos antiguos. Pregunta:
“¿Cuál es el camino correcto?” . Luego síguelo
y estarás contento.‡ Pero os negasteis, diciendo:
“¡No iremos por ahí!”.
17 Puse vigilantes a cargo de ustedes y les dije
que se aseguraran de escuchar el llamado de
la trompeta que les advertía del peligro. Pero
ustedes respondieron: “¡No escucharemos!”.
18 Así que ahora ustedes, otras naciones,
pueden escuchar y averiguar lo que les va a
pasar.
19 Tierra, ¡escucha tú también! Estoy haciendo
caer el desastre sobre este pueblo, el resultado
final de lo que ellos mismos planearon. Es
porque no prestaron atención a lo que dije y
rechazaron mis instrucciones.
20 ¿De qué sirve ofrecerme incienso de Saba o
cálamo dulce de una tierra lejana? No acepto sus
holocaustos; no me agradan sus sacrificios.
21 Así que esto es lo que dice el Señor: Voy a
poner bloques delante de esta gente para hacerla

‡ **6.16** “Estarán contentos:” literalmente, “encontrarán descanso para sus almas”.

tropezar. Padres e hijos caerán muertos, amigos
y vecinos también.

22 Esto es lo que dice el Señor: ¡Mira! Un
ejército invade desde el norte; una nación
poderosa se prepara para atacar desde los con-
fines de la tierra.
23 Recogen sus arcos y sus lanzas. Son crueles y
no tienen piedad. Sus gritos de guerra son como
el rugido del mar, y montan caballos alineados
listos para atacarte, hija de Sion.

24 El pueblo responde,§ “Nos hemos enterado
de la noticia y nuestras manos están inmovi-
lizadas por la conmoción. Nos invade la agonía
y sufrimos dolores como una parturienta.
25 ¡No vayas al campo! ¡No caminen por el
camino! ¡El enemigo está armado con espadas!
El terror está en todas partes”.

26 Oh, pueblo mío, vístete de cilicio y re-
vuélcate en cenizas. Llora y llora amargamente
como lo harías por un hijo único, porque el
destructor descenderá sobre ti de repente.

27 Jeremías, te he hecho probador de metales
para que pruebes a mi pueblo como si fuera
metal, para que sepas de qué está hecho y cómo
actúa.
28 Son unos rebeldes obstinados que van por
ahí diciendo calumnias. Son duros como el
bronce y el hierro; están todos corrompidos.
29 Los fuelles del horno del refinador soplan
con fuerza, quemando el plomo. Pero esta

§ **6.24** “El pueblo responde”: añadido para mayor claridad.

refinación es inútil, porque los impíos no están
purificados.
30 Son identificados como plata impura que hay
que rechazar, porque el Señor los ha rechazado.

7

1 Este es el mensaje que le llegó a Jeremías de
parte del Señor:
2 Ve y ponte a la entrada del Templo del Señor,
y entrega este mensaje: Escuchen lo que el Señor
tiene que decir, todos ustedes de Judá que entran
por estas puertas para adorar al Señor.
3 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel:
Cambien sus costumbres y hagan lo correcto,
y los dejaré seguir viviendo aquí.
4 No creas en los que intentan engañarte
repitiendo: "El Templo del Señor está aquí, el
Templo del Señor está aquí, el Templo del Señor
está aquí".*
5 Si cambian con sinceridad su manera de
actuar y hacen lo que es correcto, si se tratan
con justicia unos a otros,
6 si dejan de maltratar a los extranjeros, a los
huérfanos y a las viudas, y si dejan de asesinar
a gente inocente y de hacerse daño a sí mismos
con sus cultos,
7 entonces les dejaré seguir viviendo aquí, en
el país que les di a sus antepasados, por los siglos
de los siglos.

---

* **7.4** En otras palabras, como el Templo del Señor estaba ubicado en Jerusalén, el Señor nunca permitiría que la ciudad fuera conquistada.

8 ¡Pero mírense! Seguís creyendo en estos
engaños, en estas palabras sin valor.
9 ¿Realmente van a seguir robando, as-
esinando, cometiendo adulterio y mintiendo,
quemando incienso a Baal y adorando a otros
dioses de los que no saben nada,
10 y luego vienen a pararse frente a mí en mi
propio Templo y dicen: "Estamos a salvo, así
que podemos seguir haciendo todas estas cosas
ofensivas"?
11 ¿Consideran que esta casa, mi propio Tem-
plo, es una cueva de ladrones? Pues eso es lo que
me parece a mí también, declara el Señor.
12 Entonces, ¿por qué no van a Silo† donde me
hice por primera vez un lugar para vivir contigo,
y mira lo que le hice por el mal que hizo mi
pueblo Israel?
13 Te he advertido una y otra vez sobre todas
estas cosas que has hecho, pero no has querido
escuchar, declara el Señor. Te he llamado, pero
no has querido responderme.
14 Así que ahora voy a hacer con mi Templo
lo que hice con Silo. Este es el Templo en el
que pusiste tu fe, el lugar que les di a ti y a tus
antepasados.
15 Te expulsaré de mi presencia, así como
expulsé a todos tus parientes israelitas, a todos
los descendientes de Efraín.‡
16 Tú, Jeremías, no debes orar por esta gente.
No me clames en oración por ellos, no me
ruegues en su favor, porque no te escucharé.

† **7.12** Véase Salmos 78:60. ‡ **7.15** Refiriéndose a la captura y el exilio de las diez tribus del norte.

17 ¿No ves cómo se comportan en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los niños recogen la leña, los padres encien-
den el fuego y las mujeres amasan la masa para
hacer tortas para la Reina del Cielo, y derraman
libaciones a otros dioses para hacerme enojar y
herir.
19 Pero, ¿es a mí a quien realmente hieren?
declara el Señor. ¿No se están lastimando a sí
mismos y se están avergonzando?
20 Esto es lo que dice el Señor: ¡Mira! Mi ira
se derramará sobre este país, sobre las personas
y los animales, sobre los huertos y las cosechas
del campo. Arderá y nadie podrá apagarlo.
21 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel: Pueden agregar sus holocaustos
a sus otros sacrificios y comer toda la carne
ustedes mismos!§
22 Cuando saqué a tus antepasados de Egipto
no sólo les di instrucciones sobre holocaustos y
sacrificios,
23 Este es el mandamiento que les di:
Obedézcanme, y yo seré su Dios, y ustedes serán
mi pueblo. Sigan todo lo que les he mandado
hacer, para que todo les vaya bien.
24 Pero no quisieron escuchar ni prestar aten-
ción. En lugar de ello, siguieron los deseos de su
propio pensamiento obstinado y malvado, por lo
que terminaron retrocediendo y no avanzando.

---

§ **7.21** Esto, por supuesto, no estaba permitido en la ley levítica. Sin embargo, lo que el Señor está diciendo es que, ya que no aceptará sus sacrificios, también podrían comer toda la carne ellos mismos.

25 Desde que sus antepasados salieron de
Egipto hasta ahora, les he enviado una y otra vez
a mis siervos los profetas.
26 Pero ustedes no quisieron escuchar ni
prestarles atención. Por el contrario, se
volvieron más tercos y rebeldes que sus an-
tepasados.
27 Cuando les dices todo esto, no te escuchan.
Cuando los llamas, no responden.
28 Así que tienes que decirles: "Esta es la
nación que se negó a escuchar lo que dijo el
Señor, su Dios, y no quiso aceptar la disciplina
del Señor. La verdad se ha extinguido; la gente
ni siquiera habla de ella.
29 Córtense el pelo y tírenlo.* Canten una
canción de duelo en las colinas desnudas, porque
el Señor ha rechazado y abandonado a la gen-
eración que lo hizo enojar".
30 Porque el pueblo de Judá ha hecho el
mal a mis ojos, declara el Señor. Han colo-
cado sus ídolos ofensivos en mi propio Templo,
volviéndolo impuro.
31 Han construido santuarios paganos en Tofet,
en el Valle de Hinom, para poder sacrificar a sus
hijos e hijas quemándolos en el fuego. Esto es
algo que nunca ordené. Nunca pensé en algo
así.
32 ¡Así que cuidado! Se acerca el tiempo,
declara el Señor, en que en lugar de Tofet y el

---

* **7.29** Ya sea en señal de luto (lo cual estaba prohibido en Deuteronomio 14:1, presumiblemente como una práctica pagana), o como señal de que habían roto su voto a Dios como si fueran un nazareno (Números 6:5).

Valle de Hinom este lugar se llamará Valle de la
Matanza. La gente enterrará a sus muertos en
Tofet hasta que se llene.
33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento
para las aves de rapiña y los animales salvajes,
y no habrá nadie que los espante.
34 Pondré fin a los sonidos alegres de la
celebración y a las voces felices de los novios de
las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén,
porque el país se convertirá en un desierto.

8

1 Cuando eso suceda, declara el Señor, los
huesos de los reyes de Judá, los huesos de los
funcionarios, los huesos de los sacerdotes, los
huesos de los profetas y los huesos del pueblo
de Jerusalén serán sacados de sus tumbas.
2 Yacerán expuestos al sol y a la luna, y a todas
las estrellas que amaron, a las que sirvieron, a
las que siguieron, a las que consultaron y a las
que adoraron.* Sus huesos no se recogerán ni se
volverán a enterrar, sino que se quedarán como
estiércol tirado en el suelo.
3 Los que queden de esta familia malvada
preferirán morir antes que vivir en todos los
lugares donde los he dispersado, declara el Señor
Todopoderoso.
4 Diles que esto es lo que dice el Señor: Cuando
la gente se cae, ¿no se levanta de nuevo? Cuando
la gente se equivoca de camino, ¿no se regresa?

---

* **8.2** La repetición enfatiza la incapacidad de estos “dioses” de hacer algo para proteger incluso los huesos de sus adoradores.

5 Entonces, ¿por qué este pueblo de Jerusalén
se ha equivocado de camino? ¿Por qué se
niegan a arrepentirse de sus repetidas traiciones,
aferrándose a todas sus mentiras?
6 He oído exactamente lo que han dicho, pero
no dicen la verdad. Nadie se arrepiente de haber
hecho el mal, preguntando: "¿Qué he hecho?"
. Cada uno elige su propio camino, como un
caballo que se lanza a la batalla.

7 Incluso las cigüeñas en lo alto del cielo saben
cuándo es el momento de emigrar. Las tórtolas,
los vencejos y los pájaros cantores saben cuándo
volar en el momento adecuado del año. Pero mi
pueblo no conoce las leyes del Señor.
8 ¿Cómo pueden decir: "Somos sabios y ten-
emos la Ley del Señor"? ¿No ves que los escritos
de tus maestros de la Ley la han convertido en
mentira?
9 Los sabios se mostrarán necios; se escan-
dalizarán al ser descubiertos. ¿No ven que han
rechazado lo que dice el Señor? ¿Acaso tienen
alguna sabiduría?

10 Voy a entregar sus esposas a otros, y sus
campos a diferentes dueños, ya que todos mien-
ten porque son codiciosos, tanto los pobres como
los ricos. Incluso los profetas y los sacerdotes:
¡todos son unos mentirosos deshonestos!
11 Le dan a mis heridos los primeros auxilios,
pero en realidad no se preocupan por ellos.
Les dicen: "¡No te preocupes! Tenemos paz!",
aunque se acerque la guerra.
12 ¿Se avergüenzan de las cosas repugnantes
que hicieron? No, no se avergüenzan en abso-

luto, ni siquiera son capaces de sonrojarse. Por
eso caerán como los demás, cuando los castigue;
caerán muertos, dice el Señor.
13 Voy a destruirlos, declara el Señor. No
quedarán uvas en las vides, ni higos en
los árboles; hasta las hojas se marchitarán.
Perderán todo lo que les di.
14 La gente dice: "¿Por qué estamos sentados
aquí? Juntémonos y corramos a las ciudades for-
tificadas. Allí podemos morir, porque el Señor,
nuestro Dios, nos está matando dándonos a
beber agua envenenada, porque pecamos contra
él.
15 Esperábamos la paz, pero en lugar de eso no
ha llegado nada bueno; esperábamos un tiempo
de curación, pero en lugar de eso sólo ha habido
terror repentino".
16 El bramido de los caballos enemigos se oye
desde Dan.† Todo el país se estremece de miedo
al oír los relinchos de estos fuertes sementales.
Han venido a destruir el país y todo lo que hay
en él; Jerusalén y todos los que viven en ella.
17 ¡Cuidado! Estoy enviando serpientes entre
ustedes, víboras que no pueden ser encantadas.
Vendrán a morderte, declara el Señor.
18 Nada me consuela‡ en medio de mi sufrim-
iento;§ Me siento terrible por dentro.
19 Escucha a mi pueblo clamando por ayuda
desde una tierra lejana, preguntando: "¿Ya no

† **8.16** Dan estaba en el norte del país y sería el primero en experimentar la invasión. ‡ **8.18** Jeremías es quien habla aquí.
§ **8.18** El hebreo de esta línea es confuso.

está presente el Señor en Sión? ¿Se ha ido su
Rey?”
¿Por qué me han hecho* enojar, adorando
sus imágenes esculpidas y sus inútiles ídolos
extranjeros?
20 “La cosecha ha terminado, el verano ha
acabado, pero no estamos salvados”, dice la
gente.†
21 Estoy abatido por las heridas sufridas por
mi pueblo; estoy de luto por ellos. ¡Estoy
horrorizado por lo que ha sucedido!
22 ¿No hay ningún ungüento de Galaad que
ayude a curarlos? ¿No hay médicos allí? ¿Por
qué mi pueblo no se ha curado de sus heridas?

9

1 Cómo quisiera que mi cabeza fuera un
manantial de agua, y mis ojos una fuente de
lágrimas. Entonces lloraría día y noche por todo
mi pueblo que ha sido asesinado.
2 Ojalá tuviera un refugio temporal en el
desierto; renunciaría a mi pueblo y lo aban-
donaría, porque todos son adúlteros, una banda
de traidores.
3 Sus palabras son como flechas lanzadas desde
un arco. La mentira se impone a la verdad en
todo el país. Van de mal en peor y se olvidan de
mí, declara el Señor.
4 ¡Cuidado con tus amigos! ¡Ni siquiera
confíes en tu hermano! Todo hermano es
engañoso, y todo amigo calumnia a los demás.

---

* **8.19** El Señor es quien habla aquí. † **8.20** “Dice la gente”: añadido para mayor claridad

5 Todos traicionan a sus amigos; nadie dice
la verdad. Se han convertido en expertos
mentirosos; se cansan de hacer el mal.
6 Todos se explotan mutuamente, y en medio
de todas sus mentiras no quieren conocerme,
declara el Señor.

7 Así que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso: Mira, voy a probarlos y a purifi-
carlos como el metal en un horno. ¿Qué más
puedo hacer por lo que ha hecho mi pueblo?
8 Sus palabras son flechas que matan; siempre
dicen mentiras. Por fuera son amables con sus
amigos, pero por dentro conspiran contra ellos.
9 ¿No debo castigarlos por todo esto? declara
el Señor. ¿No debo tomar represalias por lo que
ha hecho esta nación?

10 Lloraré y me lamentaré por los montes,
cantaré un canto fúnebre sobre los pastos del
campo, porque han quedado tan quemados que
nadie puede pasar por ellos, y no hay ganado que
haga ruido. Las aves han volado y los animales
salvajes han huido.

11 Voy a convertir a Jerusalén en un montón de
escombros, en un lugar donde viven los chacales.
Destruiré las ciudades de Judá, y las dejaré
vacías.
12 ¿Quién es tan sabio como para entender
esto? ¿Le ha dicho el Señor esto a alguien para
que pueda explicar lo que ha sucedido? ¿Por
qué la tierra ha sido destruida y quemada hasta
quedar como un desierto, para que nadie pueda
pasar por ella?

13 El Señor respondió: Es porque han dejado
de cumplir mis leyes que les puse enfrente. No
las han seguido; no han hecho lo que les dije.
14 Por el contrario, han seguido su propia
y obstinada manera de pensar, y han ido a
adorar a los baales, tal como sus antepasados les
enseñaron.
15 Así que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel: ¡Cuidado! Voy
a dar a esta gente ajenjo para comer y agua
envenenada para beber.
16 Estoy a punto de dispersarlos entre naciones
desconocidas para ellos y para sus antepasados,
y enviaré enemigos con espadas para que los
persigan hasta que los haya aniquilado.
17 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
Estén atentos a lo que sucede. Convoquen a las
mujeres dolientes profesionales, y pidan lo mejor
de ellas.
18 Haz que vengan cuanto antes y canten un
canto fúnebre sobre nosotros, para que lloremos
a mares, para que nuestras lágrimas fluyan
como torrentes.
19 El sonido del llanto viene de Sión: "¡Es-
tamos completamente devastados! Estamos
totalmente avergonzados, porque hemos tenido
que abandonar nuestro país, porque nuestras
casas han sido demolidas".
20 Mujeres, escuchen el mensaje del Señor,
oigan lo que tiene que decir. Enséñenle a sus
hijas a llorar y a cantar cantos de tristeza.
21 La muerte se ha colado por nuestras ven-
tanas; ha entrado en nuestras fortalezas. Ha

matado a los niños que juegan en las calles y a
los jóvenes que se reúnen en las plazas.
22 Díganle a todos que esto es lo que dice
el Señor: Los cadáveres quedarán donde caen
como el estiércol en los campos, tirados allí como
tallos de grano recién cortado detrás del segador,
sin que nadie los recoja.
23 Esto es lo que dice el Señor: El sabio no
debe jactarse de su sabiduría. El fuerte no debe
presumir de su fuerza. El rico no debe presumir
de sus riquezas.
24 El que quiera vanagloriarse, que se jacte
de que me conoce y me entiende de verdad,
reconociendo que soy el Señor que actúa con
amor fiel, que muestra equidad y que hace lo
correcto en toda la tierra, porque esto es lo más
importante para mí, declara el Señor.
25 Cuidado, porque se acerca el momento,
declara el Señor, en que castigaré a todos los que
sólo se circuncidan físicamente.
26 Egipto, Judá, Edom, Amón, Moab y todos
los pueblos del desierto que se cortan el pelo
a los lados de la cabeza: todas estas naciones
son incircuncisas, y todos los israelitas son
incircuncisos espirituales.

10

1 Escuchen el mensaje que el Señor les envía,
pueblo de Israel.
2 Esto es lo que dice el Señor: No adopten las
prácticas de otras naciones. No se asusten como
ellos por las señales en los cielos que interpretan
como una predicción de desastre.

3 Las creencias religiosas de los pueblos no
tienen sentido. Cortan un árbol en el bosque y
un artesano talla la madera con una herramienta
para hacer un ídolo.
4 Lo decoran con plata y oro, y lo clavan con
un martillo para que no se caiga.
5 Al igual que un espantapájaros en un campo
de pepinos, sus ídolos no pueden hablar. Hay
que llevarlos en brazos porque no pueden cam-
inar. No hay que tenerles miedo porque no
pueden hacerte daño y tampoco pueden hacerte
ningún bien.
6 ¡No hay nadie como tú, Señor! ¡Eres tan
grande! ¡Eres increíblemente poderoso!
7 Todo el mundo debería respetarte, Rey de las
naciones. Así es como deben tratarte. No hay
nadie como tú entre todos los sabios de todas las
naciones y reinos.
8 ¡Sin embargo, estos “sabios” son completa-
mente tontos y estúpidos, porque piensan que
pueden ser enseñados por inútiles ídolos hechos
de madera!
9 Desde Tarsis se envían láminas de plata
martillada, y oro de Ufaz, para que lo utilicen
los artesanos y los metalistas. Estos ídolos se
visten con ropas de azul y púrpura hechas por
expertos.
10 Pero el Señor es el único Dios verdadero.
Él es el Dios vivo y el Rey eterno. La tierra
tiembla cuando él se enoja; las naciones no
pueden resistir su furia.
11 Esto es lo que deben decir a las naciones:
“Estos dioses, que no hicieron ni los cielos ni la

tierra, serán borrados de esta tierra y de debajo
de estos cielos”.*

12 Fue Dios quien hizo la tierra con su poder.
Él creó el mundo con su sabiduría y con su
entendimiento puso los cielos en su lugar.
13 Las aguas de los cielos llueven con estruendo
por orden suya. Él hace que las nubes se eleven
por toda la tierra. Hace que el rayo acompañe a
la lluvia, y envía el viento desde sus almacenes.

14 Todos son estúpidos; no saben nada. Todos
los trabajadores del metal se avergüenzan de
los ídolos que fabrican. Porque sus imágenes
hechas de metal fundido son fraudulentas: ¡no
están vivas!
15 Son inútiles, un objeto de risa. Serán
destruidos en el momento de su castigo.

16 El Dios de Jacob no es como esos ídolos,
porque él es el Creador de todo, e Israel es la
tribu que le pertenece. El Señor Todopoderoso
es su nombre.

17 Ustedes habitantes de Jerusalén† bajo asedio,
reúnan todas sus cosas y prepárense para salir,
18 porque esto es lo que dice el Señor: ¡Mira!
Ahora mismo estoy a punto de echar a la gente
que vive en este país, trayendo problemas que
realmente sentirán.‡

---

* **10.11** Este verso dirigido a las naciones extranjeras está escrito en arameo, la lengua común de la época. † **10.17** “Habitantes de Jerusalén”: añadido para mayor claridad. ‡ **10.18** El significado del hebreo de esta última cláusula es impreciso.

19 El pueblo de Jerusalén respondió,§ “Estamos sufriendo mucho porque nos hemos hecho
mucho daño, nuestras lesiones son realmente
graves. Pensábamos que no sería tan grave y
que podríamos soportarlo.
20 Nuestras tiendas* han sido destruidos; todas
nuestras cuerdas se han roto. Nos han quitado a
nuestros hijos y ya no están. No nos queda nadie
para armar nuestras tiendas o colgar nuestras
cortinas”.
21 Los “pastores”† se han vuelto estúpidos: no
le piden consejo al Señor. Por eso han fracasado,
y todo su rebaño se ha dispersado.
22 Escuchen la noticia de que un ejército
ruidoso está invadiendo desde un país del norte.
Las ciudades de Judá serán derribadas, serán
lugares donde sólo viven chacales.
23 Me doy cuenta‡, Señor, de que la gente no
controla su propia vida; nadie sabe elegir su
camino.
24 Por favor, disciplíname con justicia, Señor,
pero no mientras estés enojado, pues de lo
contrario me matarás.
25 Derrama tu furia sobre las naciones que no
te reconocen como Dios, y sobre sus familias
que no te adoran. Porque han destruido completamente a los israelitas, aniquilándonos. Han
devastado nuestro país.

---

§ **10.19** “El pueblo de Jerusalén respondió”: añadido para mayor claridad. * **10.20** “Tiendas” son símbolo de las casas de Jerusalén. † **10.21** “Pastores”: refiriéndose a los líderes de la nación. ‡ **10.23** Aquí habla Jeremías.

11

1 Este es el mensaje del Señor que llegó a
Jeremías:
2 Escucha los términos de este acuerdo, y luego
repítelos al pueblo de Judá y de Jerusalén.
3 Diles que esto es lo que dice el Señor, el Dios
de Israel: Ustedes están malditos si no obedecen
los términos de este acuerdo.
4 Yo hice este acuerdo con sus antepasados
cuando los saqué de Egipto, del horno de hierro,
diciendo: "Obedézcanme y hagan todo lo que les
ordeno, y serán mi pueblo y yo seré su Dios".
5 Lo hice para cumplir lo que prometí a sus
antepasados: darles una tierra que mana leche
y miel, como sigue siendo hoy.
Amén, Señor, respondí.
6 Entonces el Señor me dijo: Ve y anuncia
públicamente todo este mensaje en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo
Presta atención a los términos de este acuerdo
y haz lo que dicen.
7 Desde que saqué a sus antepasados de Egipto
hasta ahora, les advertí seriamente una y otra
vez, diciendo: "¡Hagan lo que les digo!"
8 Pero se negaron a obedecer, no quisieron
escuchar. En cambio, cada uno de ellos siguió su
propio pensamiento obstinado y malvado. Les
había ordenado que siguieran el acuerdo, pero
no lo hicieron. Así que hice caer sobre ellos todas
las maldiciones contenidas en el acuerdo.
9 El Señor me dijo: Está ocurriendo una
rebelión entre el pueblo de Judá y los que viven
en Jerusalén.

10 Han vuelto a los pecados de sus antepasados,
que se negaron a obedecer lo que yo decía. Han
ido a adorar a otros dioses. El pueblo de Israel
y de Judá ha roto el acuerdo que hice con sus
antepasados.
11 Así que esto es lo que dice el Señor: Voy a
traer sobre ellos un desastre del que no podrán
escapar. Me pedirán ayuda a gritos, pero no los
escucharé.
12 Entonces los habitantes de las ciudades de
Judá y Jerusalén irán a pedir ayuda a los dioses
a los que han estado quemando incienso, pero
estos dioses no podrán hacer nada para salvarlos
en su momento de angustia.
13 ¡Ciertamente tienes tantos dioses como ciu-
dades, Judá! Has construido altares vergonzosos,
altares para quemar incienso a Baal. Tienes
tantos altares como las calles de Jerusalén.
14 Jeremías, no ores por este pueblo. No clames
por ayuda ni ofrezcas una oración en su favor,
porque no los escucharé cuando clamen a mí en
el momento de su angustia.
15 ¿Qué derecho tienen las personas que amo
a estar en mi Templo cuando han hecho tantas
cosas malas? ¿Creen que la carne de los sacrifi-
cios los salvará? Cuando ocurra el desastre, ¿te
alegrarás?*
16 En un tiempo el Señor dijo que eras un
olivo sano, lleno de hojas y que daba hermosos
frutos. Pero con gran ruido le prenderá fuego,
destruyendo sus ramas.

---

* **11.15** El significado de este verso es objeto de diferentes interpretaciones.

17 Yo, el Señor Todopoderoso, fui quien te
plantó, pero he anunciado que serás destruido a
causa de la maldad que ha cometido el pueblo de
Israel y de Judá, enojándome al quemar incienso
a Baal.
18 El Señor me lo ha comunicado,† para que lo
sepa. Luego me mostró lo que realmente estaban
haciendo.
19 Yo era como una ovejita confiada a la
que llevan al matadero. No sabía que habían
conspirado contra mí. Dijeron: “Destruyamos el
árbol junto con todo lo que produce. Matémoslo
para que nadie recuerde su nombre”.
20 Apelo a ti, Señor Todopoderoso, tú que
juzgas con justicia y examinas los pensamientos
y sentimientos de la gente, déjame ver cómo los
castigas, porque he dejado mi caso en tus manos.
21 Esto es lo que dice el Señor acerca de la
gente de Anatot que trata de matarte, diciéndote:
“No profetices en nombre del Señor, o te matare-
mos”.
22 Esta es la respuesta del Señor Todopoderoso:
Los castigaré. Sus jóvenes morirán a espada, sus
hijos e hijas morirán de hambre.
23 No quedará nadie porque traeré el desastre
sobre el pueblo de Anatot en el momento en que
sea castigado.

12

1 Señor, cuando me quejo ante ti, siempre
demuestras tener la razón. Aun así, quiero

† **11.18** Presumiblemente refiriéndose a la rebelión mencionada en el verso 9.

presentarte mi caso. ¿Por qué les va tan bien a
los malvados? ¿Por qué viven tan cómodamente
los que te son infieles?
2 Tú los plantaste, y han echado raíces, han
crecido y han dado fruto. Siempre hablan de
ti, pero no piensan en ti, ni siquiera por un
momento.
3 Pero tú me conoces, Señor, me ves, y ex-
aminas lo que pienso de ti. Arrastra a esta
gente como si fueran ovejas para ser sacrificadas;
apártalas para el momento de su muerte.
4 ¿Hasta cuándo tendrá que lamentarse la
tierra y secarse la hierba de todos los campos
a causa de la maldad de la gente que la habita?
Los animales y las aves se han extinguido porque
la gente ha dicho: "El* no sabe lo que nos va a
pasar".
5 El Señor dice,† Si te desgastas en una carrera
a pie contra los hombres, ¿cómo ganarías una
carrera contra los caballos? Si tropiezas en ter-
reno abierto, ¿cómo lo harías en la enmarañada
maleza junto al Jordán?
6 Incluso tus propios hermanos y la familia
de tu padre te han traicionado; te han criticado
públicamente. No te fíes de ellos cuando te
hablen bien.
7 He renunciado a mi pueblo; he abandonado
la nación que elegí. He entregado a sus enemigos
a los que verdaderamente amo.

---

* **12.4** "Él" se puede aplicar al Señor o a Jeremías, ya sea refutando la presciencia de Dios o las afirmaciones proféticas de Jeremías. † **12.5** "El Señor dice": añadido para mayor claridad.

8 Se han convertido en un león salvaje que ruge
contra mí; por eso los odio.
9 Mi pueblo es como un ave de rapiña man-
chada‡ a mí con otras aves de rapiña dando
vueltas para atacarlo. Ve y trae a todos los
animales salvajes para que se coman el cadáver.

10 Muchos pastores§ han venido y han destru-
ido mi viña; han pisoteado las cosechas de mi
campo. Han convertido mi tierra agradable en
un páramo vacío.
11 La han convertido en un desierto; está de
luto ante mí, desolada. Todo el país es un
páramo, pero a nadie le importa.
12 Los ejércitos destructores han atravesado
todas las colinas desnudas del desierto, porque
la espada del Señor destruye de un extremo a
otro del país. Nadie tiene paz.

13 Mi pueblo sembró trigo pero cosechó es-
pinas. Se desgastaron, pero no obtuvieron
ningún beneficio. Deberían avergonzarse de
una cosecha tan pobre, causada por la furia del
Señor.
14 Esto es lo que dice el Señor: Cuando vengan
esas naciones malvadas cercanas que atacan
el país que le di a mi pueblo Israel, voy a
desarraigarlos de su tierra. También voy a
desarraigar al pueblo de Judá de entre ellos.
15 Sin embargo, una vez que los haya desar-
raigado, volveré a tener misericordia de ellos y

‡ **12.9** “Ave de rapiña manchada”: o “hiena”. § **12.10** “Pastores”: se refiere a los líderes de los ejércitos invasores.

haré que cada uno vuelva a su propiedad y a su tierra.
16 Si aprenden honestamente los caminos de mi pueblo y me respetan, haciendo sus votos por mí, tal como una vez enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces les irá bien entre mi pueblo.
17 Pero si se niegan a obedecer, entonces no sólo desarraigaré a esa nación, sino que la destruiré por completo, declara el Señor.

13

1 Esto es lo que el Señor me dijo que hiciera: Ve y cómprate un taparrabos de lino y póntelo, pero no lo laves.
2 Así que fui y compré un taparrabos como el Señor me había indicado, y me lo puse.
3 Entonces el Señor me dio otro mensaje:
4 Toma el taparrabos que compraste y póntelo, y ve inmediatamente al río Perat* y escóndela allí en un agujero entre las rocas.
5 Fui, pues, y lo escondí junto al río Perat, como me había dicho el Señor.

---

* **13.4** El río Parath en hebreo suele traducirse como el Éufrates. Sin embargo, esto significaría que Jeremías haría dos viajes de ida y vuelta de unas 700 millas cada uno. Algunos han sugerido que el río en cuestión era uno con un nombre similar situado cerca de Anathoth. En la medida en que se trata de una parábola actuada, parece probable que otros debían ver lo que sucedía y entender lo que significaba, el Éufrates real parece una ubicación poco probable. Sin embargo, el aspecto simbólico debe incluirse ya que los invasores vendrían de Babilonia por el Éufrates.

6 Mucho tiempo después, el Señor me dijo: Ve a
Perat y trae el taparrabos que te ordené esconder
allí.
7 Fui a Perat, desenterré el taparrabos y lo
saqué de donde lo había escondido. Obviamente,
estaba arruinado, completamente inservible.

8 Entonces me llegó un mensaje del Señor:
9 Esto es lo que dice el Señor: Voy a arruinar
la arrogancia de Judá y la gran arrogancia de
Jerusalén exactamente de la misma manera.
10 Esta gente malvada se niega a escuchar lo
que les digo. Siguen su propio pensamiento
obstinado y malvado y corren a adorar a otros
dioses; serán como este taparrabos, completa-
mente inútil.
11 Así como el taparrabos se adhiere al cuerpo,
así hice que todo el pueblo de Israel y de Judá
se adhiriera a mí, declara el Señor. Así po-
drían haber sido mi pueblo, representándome,
dándome honor y alabanza. Pero se negaron a
escuchar.

12 Así que diles que esto es lo que dice el Señor,
el Dios de Israel: Toda jarra de vino se llenará de
vino.

Cuando respondan: "¿No lo sabemos ya?
Claro que toda jarra de vino debe llenarse de
vino!"
13 entonces diles que esto es lo que dice el
Señor: Voy a emborrachar a todos los que viven
en esta tierra: a los reyes que se sientan en el
trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y
a todo el pueblo de Jerusalén.

14 Voy a aplastarlos unos contra otros como
si fueran tinajas de vino,† tanto a los padres
como a los hijos, declara el Señor. No dejaré que
ninguna misericordia, piedad o compasión me
impida destruirlos.
15 Escuchen y presten atención. No seas
arrogante, porque el Señor ha hablado.
16 Honra al Señor, tu Dios, antes de que traiga
la oscuridad, antes de que tropieces y caigas
en el crepúsculo de las montañas. Tú anhelas
que llegue la luz, pero él sólo envía tinieblas y
oscuridad total.
17 Pero si te niegas a escuchar, lloraré secretamente por dentro a causa de tu orgullo.
Mis lágrimas se derraman porque el rebaño del
Señor ha sido capturado.
18 Dile al rey y a la reina madre: Bajen de
sus tronos, porque sus espléndidas coronas han
caído de sus cabezas.
19 Las ciudades del Néguev están rodeadas;
nadie puede pasar por ellas. Todo Judá ha sido
llevado al exilio, todos han sido desterrados.
20 Miren hacia arriba y verán a los invasores
que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que
se te dio para que lo cuidaras? ¿Dónde están las
ovejas de las que estabas tan orgulloso?
21 ¿Qué vas a decir cuando ponga a tus enemigos a cargo de ti, gente que antes considerabas
tus amigos? ¿No sufrirás dolores como una
mujer de parto?

---

† **13.14** "Como las tinajas de vino": añadido para mayor claridad.

22 Si te dices a ti mismo: ¿Por qué me ha pasado
esto? es porque has sido muy malvado. Por eso
te han quitado las faldas y te han violado.
23 ¿Pueden los etíopes cambiar el color de su
piel? ¿Puede un leopardo cambiar sus manchas?
De la misma manera tú no puedes cambiar y
hacer el bien porque estás muy acostumbrada
a hacer el mal.
24 Voy a dispersarte como el tamo que se lleva
el viento del desierto.
25 Esto es lo que te va a pasar; esto es lo que he
decidido hacer contigo, declara el Señor, porque
te has olvidado de mí y has creído en la mentira.
26 Te subiré las faldas sobre la cara, para que
te vean desnuda y avergonzada.
27 He visto sus actos de adulterio y lujuria,
cómo se prostituyeron descaradamente, ado-
rando a los ídolos en las colinas y en los campos.
Sí, vi las cosas repugnantes que hicisteis.

El desastre viene hacia ti, Jerusalén. ¿Cuánto
tiempo vas a seguir siendo impura?

14

1 Este es un mensaje del Señor que llegó a
Jeremías en relación con la sequía:
2 Judá está de luto; sus ciudades se están
consumiendo. Su pueblo llora por la tierra, y de
Jerusalén llega un grito de auxilio.
3 Los ricos envían a sus siervos a buscar agua.
Van a las cisternas, pero no encuentran agua.
Regresan con las tinajas vacías, decepcionados
y avergonzados, cubriendo sus cabezas.

4 La tierra se ha secado porque no ha llovido
en el país. Los campesinos se avergüenzan y se
cubren la cabeza.
5 Hasta la cierva abandona a su cervatillo
recién nacido porque no hay hierba.
6 Los asnos salvajes se paran en las colinas
desnudas, jadeando como chacales. Les falla la
vista porque no tienen nada que comer.
7 Aunque nuestros pecados nos delatan, Señor,
por favor, haz algo por nosotros gracias a tu
bondad. Sí, nos hemos rebelado contra ti
muchas veces; hemos pecado contra ti.

8 Tú eres la esperanza de Israel, nuestro Sal-
vador en tiempos de angustia. ¿Por qué actúas
como un extranjero en nuestro país, como un
viajero que sólo se queda una noche?
9 ¿Por qué te comportas como alguien sorpren-
dido, como un guerrero poderoso que no puede
ayudar? Tú estás aquí entre nosotros, Señor, y
nosotros somos conocidos como tu pueblo. ¡Por
favor, no nos abandones!

10 Esto es lo que el Señor dice de su pueblo:
Les encanta alejarse de mí; ni siquiera intentan
evitarlo. Por eso el Señor se niega a aceptarlos.
Ahora se acordará de sus acciones culpables y los
castigará por sus pecados.

11 El Señor me dijo: No reces por el bienestar
de este pueblo.
12 Aunque ayunen, no escucharé su clamor.
Aunque ofrezcan holocaustos y ofrendas de
grano, no los aceptaré. Por el contrario, los
exterminaré con la espada, el hambre y la peste.

13 “¡Oh, Señor Dios!” Respondí: “Mira lo que
les dicen los profetas, que dicen hablar en tu
nombre:* ‘No verán la guerra ni sufrirán el
hambre, sino que les daré una paz duradera en
este lugar’ ”.
14 Los profetas están profetizando mentiras en
mi nombre, respondió el Señor. Yo no los envié,
ni los elegí, ni les hablé. Es una visión mentirosa,
una predicción vacía, un producto engañoso de
sus propias mentes lo que te están profetizando.
15 Así que esto es lo que dice el Señor sobre
esos profetas que profetizan en mi nombre: Yo
no los envié, pero aun así dicen: “Este país no
sufrirá guerra ni hambre”. Esos mismos profetas
morirán de guerra o de hambre.
16 Los cadáveres de la gente a la que profeti-
zaron serán arrojados a las calles de Jerusalén a
causa del hambre y la guerra. No habrá nadie
que los entierre, ni a sus esposas, ni a sus hijos,
ni a sus hijas. Derramaré sobre ellos su propio
mal.
17 Esto es lo que debes decirles: Las lágrimas
brotan de mis ojos sin cesar, de día y de noche,
porque mi pueblo ha sido aplastado por un duro
golpe, una herida realmente grave.
18 Si salgo al campo, veo a los muertos por la
espada; si voy a la ciudad, veo a los muertos
por el hambre. Tanto los profetas como los
sacerdotes vagan por el campo; no saben lo que
hacen.

---

* **14.13** “Que dicen hablar en tu nombre”: suministrado para mayor claridad.

19 ¿Realmente has rechazado a Judá? ¿Odias
tanto a Sión? ¿Por qué nos has herido tanto
que no podemos curarnos? Esperábamos la paz,
pero en lugar de ello no ha llegado nada bueno;
esperábamos un tiempo de curación, pero en
lugar de ello sólo ha habido terror repentino.
20 Señor, reconocemos nuestra maldad, la
culpa de nuestros antepasados y nuestros pro-
pios pecados contra ti.
21 Por tu propia reputación, por favor no nos
odies; no traigas deshonra a tu glorioso trono.
Por favor, recuerda tu acuerdo con nosotros; no
lo rompas.
22 ¿Pueden los falsos dioses de las otras na-
ciones hacer llover? ¿Pueden los cielos mismos
enviar lluvias? No, eres tú, Señor, nuestro Dios.
Por eso ponemos nuestra esperanza en ti, porque
sólo tú puedes hacer todo esto.

15

1 El Señor me dijo: Aunque Moisés y Samuel es-
tuvieran delante de mí suplicándome en nombre
de este pueblo, no me darían lástima. Envíalos
lejos de mí. Haz que se vayan.
2 Si te preguntan: “¿Adónde iremos?” , diles
que esto es lo que dice el Señor: Los que vayan
a morir por la peste, a la peste; los que vayan a
morir por la espada, a la espada; los que vayan
a morir de hambre, al hambre; y los que vayan
a morir en el cautiverio, al cautiverio.
3 Pondré a cargo de ellos cuatro clases de
destructores, declara el Señor: espadas para
matar, perros para arrastrar sus cuerpos, y

aves de rapiña y animales salvajes para que los
devoren y los destruyan.
4 Haré que todos los reinos del mundo se
horroricen de ellos, a causa de las maldades que
Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, hizo en
Jerusalén.
5 ¿Quién se lamentará por ti, Jerusalén?
¿Quién se lamentará por ti? ¿Quién se detendrá
a preguntarte cómo estás?
6 Me has abandonado, declara el Señor. Me
has dado la espalda. Por eso actuaré contra
ti y te destruiré; me he cansado de mostrarte
misericordia.
7 Te dispersaré con una hoz de segar* de todos
los pueblos del país. Destruiré a mi pueblo y me
llevaré a sus hijos porque se niegan a abandonar
sus malos caminos.
8 Habrá más viudas que la arena del mar.
Traeré un destructor al mediodía y las madres
perderán a sus hijos pequeños. De repente
experimentarán agonía y conmoción.
9 Una madre de siete hijos se derrumbará;
jadeará para respirar. Su sol se pondrá cuando
aún sea de día; se sentirá avergonzada y humil-
lada. Dejaré que los enemigos maten al resto de
ellos, declara el Señor.
10 ¡Qué triste estoy, madre mía, por el hecho
de que me hayas dado a luz! Soy víctima de
discusiones y conflictos por donde quiera que
voy en el país. Nunca le he prestado nada a

---

* **15.7** "Horquilla de aventar": herramienta utilizada para separar la paja del grano.

nadie, ni he pedido nada prestado, pero aun así
todos me maldicen.
11 Pero el Señor me dijo: No te preocupes, voy
a quitarte los problemas para que puedas hacer
el bien. Haré que tus enemigos te supliquen cada
vez que tengan problemas o sufran.†
12 ¿Puede alguien romper el hierro, el hierro
del norte o el bronce?
13 Regalaré sus riquezas y posesiones valiosas.
Se convertirán en botín para sus enemigos a
causa de todos los pecados que cometieron en
todo su país.
14 Entonces haré que sus enemigos los con-
viertan en sus esclavos‡ en un país desconocido,
porque me enfadaré tanto que será como encen-
der un fuego que te quemará.
15 Tú sabes lo que me pasa, Señor. Por favor,
acuérdate de mí y cuida de mí. Castiga a mis
perseguidores. Por favor, ten paciencia, ¡no me
dejes morir! Tú sabes que soporto las críticas
porque quiero honrarte.
16 Cuando recibí tus mensajes, los devoré. Lo
que dijiste me hizo muy feliz, me encantó. Te
pertenezco, Señor Dios Todopoderoso.
17 No me uní a un grupo de burlones mientras
se divertían. Me quedé solo porque me has
llamado, y me has llenado de indignación.§

---

† **15.11** O "Hablaré con tus enemigos por ti siempre que tengas problemas, siempre que sufras". El hebreo es ambiguo. ‡ **15.14** "Convertirlos en sus esclavos": o "Conducirlos a la esclavitud". § **15.17** "Me llenó de indignación": ante las acciones de los fiesteros burlones y de la nación en general.

18 ¿Por qué mi dolor no cesa nunca? ¿Por
qué mi herida es incurable? ¿Por qué no se
puede curar? Realmente te has convertido en un
arroyo estacional para mí, una fuente de agua
poco fiable.
19 Así que esto es lo que dice el Señor: Si
vuelves a mí, te aceptaré de nuevo y volverás
a servirme. Si lo que hablas son palabras que
valen la pena y no tonterías, serás mi portavoz,
Jeremías.* Ellos deben ser los que te sigan; tú no
debes seguirlos.
20 Entonces te convertiré en un muro para
esa gente, un fuerte muro de bronce. Lucharán
contra ti, pero no te vencerán.† Yo estoy contigo
para salvarte y rescatarte, declara el Señor.
21 Te liberaré del poder de los malvados y te
libraré de las garras de los crueles.

16

1 Un mensaje del Señor que vino a mí, di-
ciendo:
2 No te cases ni tengas hijos aquí.
3 Esto es lo que dice el Señor sobre los niños
que nacen aquí, y sobre sus madres y padres, es
decir, sus padres aquí en este país:
4 Morirán de enfermedades mortales. Nadie
los llorará. Sus cuerpos no serán enterrados,
sino que yacerán en el suelo como el estiércol.
Serán destruidos por la guerra y el hambre, y sus
cuerpos serán alimento para las aves de rapiña
y los animales salvajes.

---

* **15.19** “Jeremías”: añadido para mayor claridad. † **15.20** Véase también 1:18-19.

5 Esto es lo que dice el Señor: No entres en una
casa donde la gente esté celebrando una comida
fúnebre. No los visites para llorar ni para darles
el pésame, porque les he quitado mi paz, mi
amor fiel y mi misericordia, declara el Señor.
6 Todos, desde el más importante hasta el más
insignificante, morirán en este país. No se les
enterrará ni se les llorará; no habrá ritos para los
muertos, como el inmolarse o afeitarse la cabeza.
7 No se celebrarán recepciones fúnebres para
consolar a los que lloran; ni siquiera se ofrecerá
una bebida reconfortante ante la pérdida de un
padre o una madre.
8 No entres en una casa donde la gente está de
fiesta ni te sientes con ellos a comer y beber.
9 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: Voy a poner fin aquí mismo,
mientras tú observas, a cualquier sonido de
celebración y alegría, a las voces alegres de los
novios.
10 Cuando les expliques todo esto, te pregun-
tarán: "¿Por qué ha ordenado el Señor que nos
ocurra un desastre tan terrible? ¿Qué hemos
hecho mal? ¿Qué pecado hemos cometido contra
el Señor, nuestro Dios?"
11 Contéstales: Es porque sus antepasados me
abandonaron, declara el Señor. Se fueron y sigu-
ieron a otros dioses, sirviéndolos y adorándolos.
Me abandonaron y no cumplieron mis leyes.
12 Ustedes, sin embargo, han hecho aún más
mal que sus antepasados. Miren cómo todos
ustedes siguieron su propio y obstinado pen-
samiento malvado en lugar de obedecerme.

13 Así que voy a expulsarlos de este país y a
exiliarlos a un país desconocido para ustedes y
sus antepasados. Allí servirán a otros dioses día
y noche, porque yo no los ayudaré en nada.

14 ¡Pero escuchen! Se acerca el tiempo, declara
el Señor, en que la gente ya no hará votos,
diciendo. "Por la vida del Señor, que sacó a los
israelitas de Egipto".
15 En cambio, dirán: "Por la vida del Señor, que
hizo regresar a los israelitas del país del norte
y de todos los demás países donde los había
exiliado". Los haré regresar al país que les di
a sus antepasados.

16 Pero por el momento voy a enviar por mu-
chos pescadores y ellos los pescarán, declara el
Señor. Luego voy a enviar a muchos cazadores,
y los cazarán en todas las montañas y colinas,
incluso desde sus escondites en las rocas.
17 Yo veo todo lo que hacen. No pueden
esconderse de mí, y sus pecados tampoco están
ocultos para mí.
18 Primero voy a pagarles el doble por su
maldad y su pecado, porque han ensuciado mi
tierra con los cuerpos sin vida de sus repug-
nantes ídolos, llenando mi país especial con sus
ofensivas imágenes paganas.

19 Señor, tú eres mi fuerza y mi fortaleza, mi
lugar seguro en el tiempo de angustia. Vendrán
a ti naciones de toda la tierra, y dirán: "¡La
religión de nuestros antepasados era una total
mentira! Los ídolos que adoraban eran inútiles,
no servían para nada.

20 ¿Cómo puede la gente hacerse dioses para sí
misma? Estos no son dioses!”
21 ¡Ahora verán! Les mostraré, y entonces
reconocerán mi poder y mi fuerza. Entonces
sabrán que yo soy el Señor!

17

1 El pecado de Judá está inscrito con un punzón
de hierro, grabado con una punta de diamante,*
en sus mentes y en las esquinas de sus altares
donde adoran.
2 Incluso sus hijos se acuerdan de adorar en sus
altares paganos y en sus postes de Asera, erigidos
junto a los árboles verdes y en las colinas altas,
3 en mi montaña, en los campos. Entregaré
sus riquezas y todas sus posesiones valiosas
como botín, a causa del pecado cometido en sus
lugares altos paganos dentro de su país.
4 Tendrás que renunciar a la tierra que te
di. Haré que tus enemigos te conviertan en
sus esclavos en un país desconocido, porque has
hecho arder mi ira, que arderá para siempre.
5 Esto es lo que dice el Señor: Malditos los
que ponen su confianza en las personas, los
que confían en las fuerzas humanas y dejan de
confiar en el Señor.
6 Serán como un arbusto solitario en el desierto
que ni siquiera se da cuenta cuando suceden
cosas buenas. Sólo sigue viviendo en el desierto
seco, en un salar deshabitado.

---

* **17.1** “Punta de diamante”: piedra extremadamente dura que se utiliza de la misma manera que el diamante hoy en día. Los diamantes eran desconocidos en Israel en aquella época.

7 Dichosos los que confían en el Señor, los que
ponen su confianza en él.
8 Son como árboles plantados junto al agua,
que echan raíces hacia la corriente. No se
asustan cuando hace calor; sus hojas están
siempre verdes. No se preocupan en tiempos de
sequía, sino que siguen dando fruto.
9 La mente es más engañosa que cualquier otra
cosa: ¡está incurablemente enferma! ¿Quién
puede entenderla?
10 Pero yo, el Señor, veo lo que la gente piensa.
Examino sus mentes, para poder recompensarlas
según sus actitudes y su forma de comportarse.
11 Como una perdiz que empolla huevos que no
puso es alguien que hace una fortuna engañando
a los demás. Sus riquezas volarán al mediodía,
y al final quedarán como un tonto.
12 Nuestro Templo es un trono de gloria,
levantado en alto desde el principio.
13 Señor, tú eres la esperanza de Israel,
cualquiera que te abandone será deshonrado.
Cualquiera que te dé la espalda se desvanecerá
como nombres escritos en el polvo, porque ha
abandonado al Señor, la fuente de agua viva.
14 Sáname, Señor, y seré curado; sálvame, y
seré salvado, porque a ti te alabo.
15 Mira cómo siguen diciéndome: "¿Dónde
está el desastre que el Señor ha predicho? ¿Va
a ocurrir alguna vez?" †
16 Pero no he tenido prisa por dejar de ser tu
pastor. No he querido que llegara el tiempo de

† **17.15** Una expresión coloquial sería: "¡Adelante!".

los problemas. Sabes que todo lo que he dicho lo
he dicho delante de ti.
17 ¡Por favor, no seas tú quien me aterrorice!
Tú eres mi protección en el tiempo de la angustia.
18 Avergüenza a mis perseguidores, pero no a
mí. Aterrorízalos a ellos, pero no a mí, haz que
experimenten el tiempo de la angustia, y hazlos
pedazos.
19 Esto es lo que me dijo el Señor: Ve y ponte
en la puerta principal de la ciudad, la que usan
los reyes de Judá, y haz lo mismo en todas las
demás puertas de Jerusalén.
20 Diles: Escuchen el mensaje del Señor, reyes
de Judá, y todos ustedes, pueblo de Judá y de
Jerusalén, que entran por estas puertas.
21 Esto es lo que dice el Señor: ¡Presten
atención, si valoran sus vidas! No lleven carga
en el día de reposo, ni la introduzcan por las
puertas de Jerusalén.
22 No saquen carga de sus casas ni hagan
ningún trabajo en el día de reposo. Santifiquen
el día de reposo, tal como se lo ordené a sus
antepasados.
23 Sin embargo, se negaron a escuchar o
prestar atención. Por el contrario, fueron tercos
y se negaron a obedecer o a aceptar la instruc-
ción.
24 Escúchenme bien, dice el Señor, y no
introduzcan ninguna carga por las puertas de
esta ciudad en el día de reposo, y santifiquen el
día de reposo, y no hagan ningún trabajo en él.
25 Entonces reyes y príncipes entrarán por las
puertas de esta ciudad. Se sentarán en el trono

de David. Montarán en carros y en caballos con
sus funcionarios, acompañados por el pueblo de
Judá y los que viven en Jerusalén, y esta ciudad
estará habitada para siempre.
26 Vendrá gente de las ciudades de Judá y de
todos los alrededores de Jerusalén, de la tierra
de Benjamín y de las tierras bajas, de la región
montañosa y del Néguev. Traerán holocaustos
y sacrificios, ofrendas de grano e incienso, y
ofrendas de agradecimiento al Templo del Señor.
27 Pero si se niegan a escucharme y a santificar
el día de reposo no llevando carga al entrar por
las puertas de Jerusalén en el día de reposo,
entonces incendiaré sus puertas con un fuego
imposible de apagar, y quemará las fortalezas de
Jerusalén.

18

1 Este mensaje llegó a Jeremías de parte del
Señor:
2 Baja enseguida a la casa del alfarero. Allí te
daré mi mensaje.
3 Bajé a la casa del alfarero y lo vi trabajando
en su torno.
4 Pero la vasija que estaba haciendo con la
arcilla estaba mal. Así que la convirtió en algo
diferente, como mejor le pareció.
5 Me llegó el mensaje del Señor, diciendo:
6 Pueblo de Israel, declara el Señor, ¿no puedo
tratar con ustedes como este alfarero hace con
su arcilla? Los tengo en mi mano como la arcilla
en la mano del alfarero, pueblo de Israel.

7 En un momento dado puede suceder que yo
anuncie que una nación o un reino va a ser
desarraigado, derribado y destruido.
8 Sin embargo, si esa nación a la que advertí
abandona sus malos caminos, entonces cambiaré
de opinión respecto al desastre que iba a traer.
9 En otro momento podría anunciar que voy a
edificar y dar poder a una nación o a un reino.
10 Pero si hace el mal ante mis ojos y se niega a
escuchar mi voz, entonces cambiaré de opinión
con respecto al bien que había planeado para
ella.
11 Así que dile al pueblo de Judá y a los
que viven en Jerusalén que esto es lo que dice
el Señor: ¡Cuidado! Estoy preparando un
desastre para ustedes, y elaborando un plan
contra ustedes. Abandonen todos ustedes sus
malos caminos. ¡Vivan bien y actúen bien!
12 Pero ellos dirán: "¡No podemos! Haremos
lo que nos dé la gana. Cada uno de nosotros
seguirá obstinadamente su propio pensamiento
malvado".
13 En consecuencia, esto es lo que dice el
Señor: Pregunten en las naciones: ¿alguien ha
escuchado algo así? La virgen Israel ha actuado
muy mal.
14 ¿Acaso la nieve del Líbano desaparece al-
guna vez de sus cimas rocosas? ¿Se secan alguna
vez sus aguas frescas que fluyen de fuentes tan
lejanas?
15 ¡Pero mi pueblo me ha rechazado! Queman
incienso a ídolos inútiles que los hacen tropezar,
haciéndolos abandonar los viejos caminos para

andar por senderos sin hacer en lugar de la carretera.
16 Han convertido su país en un horrible
páramo, un lugar que siempre será tratado con
desprecio.* La gente que pase por allí se escan-
dalizará y sacudirá la cabeza con incredulidad.
17 Como un fuerte viento del este, los disper-
saré ante el enemigo. Les daré la espalda y no
los miraré cuando llegue su tiempo de angustia.
18 Algunos decidieron: "Necesitamos un plan
para lidiar con Jeremías. Todavía habrá sacer-
dotes para explicar la ley, todavía habrá sabios
para dar consejos, y todavía habrá profetas
para dar profecías. Organicemos una campaña
de desprestigio† contra él para no tener que
escuchar una palabra de lo que dice".
19 ¡Señor, por favor, presta atención a lo que
me pasa! ¡Escucha lo que dicen mis acusadores!
20 ¿Hay que pagar el bien con el mal? Sin
embargo, ¡han cavado una fosa para atraparme!
¿Recuerdas cómo me presenté ante ti para
abogar por ellos, para que no te enfadaras con
ellos?
21 Pero ahora que sus hijos se mueran de
hambre; que los maten a espada. Que sus
mujeres pierdan a sus hijos y a sus maridos;
que sus maridos mueran de enfermedad; que sus
jóvenes mueran en la batalla.
22 Que se oigan gritos de agonía desde sus
casas cuando de repente traigas invasores que

* **18.16** "Tratado con desprecio": literalmente, "abucheado".
† **18.18** "Organicemos una campaña de desprestigio": literalmente, "golpeémosle con la lengua".

los ataquen, porque han cavado una fosa para
capturarme y han escondido trampas para atra-
parme mientras camino.
23 Pero, Señor, tú conoces todas sus conspira-
ciones para intentar matarme. No perdones su
maldad; no borres su pecado. Derríbalos. Trata
con ellos cuando estés enojado!

19

1 Esto es lo que dice el Señor: Ve y compra una
vasija de barro a un alfarero. Lleva contigo a
algunos de los ancianos del pueblo y a los jefes
de los sacerdotes,
2 y pasa por la Puerta de la Cerámica Rota
hasta el valle de Ben-hinom. Anuncia este
mensaje que te doy.
3 Díganles: Escuchen lo que dice el Señor,
reyes de Judá y pueblo que vive en Jerusalén.
Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel: Voy a hacer caer sobre este lugar
un desastre tal que hará retumbar los oídos de
cualquiera que lo oiga.
4 Mi pueblo me ha abandonado y ha hecho
de éste un lugar donde se adoran dioses extran-
jeros. Han quemado en él incienso a otros dioses
que ni ellos ni sus antepasados ni los reyes de
Judá conocían. Han llenado este lugar con la
sangre de gente inocente.
5 Han construido santuarios paganos a Baal
donde queman a sus hijos en el fuego como
ofrendas a Baal. Esto es algo que nunca ordené
ni siquiera mencioné. Nunca pensé en algo así.

6 Así que ¡cuidado! Se acerca el momento,
declara el Señor, en que en lugar de Tofet y el
Valle de Hinom este lugar será llamado el Valle
de la Matanza.
7 Aquí mismo, en este lugar, voy a echar a
perder los planes de Judá y Jerusalén. Dejaré
que sus enemigos que quieren matarlos vengan
y hagan exactamente eso. Sus cadáveres serán
alimento para las aves de rapiña y los animales
salvajes.
8 Voy a hacer de esta ciudad un lugar desolado
y burlado. Todos los que pasen por allí se
horrorizarán, se escandalizarán de todo su daño.
9 El asedio de sus enemigos que quieren
matarlos será tan terrible que haré que se coman
unos a otros, incluso a sus propios hijos e hijas.
10 Entonces rompe la vasija delante de la gente
que está contigo.
11 Diles: Esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso: Voy a destrozar esta nación y esta
ciudad, como se destroza una vasija de barro
para que no se pueda reparar jamás. La gente
enterrará a sus muertos en Tofet hasta que se
llene.
12 Esto es lo que voy a hacer con este lugar
y con la gente que vive aquí, declara el Señor.
Convertiré esta ciudad en Tofet.
13 Todas las casas de Jerusalén y los palacios
de los reyes de Judá se volverán inmundos como
Tofet, porque todas son casas en cuyos tejados
se quemaba incienso al sol, a la luna y a las
estrellas, y se derramaban libaciones a otros
dioses.

14 Jeremías regresó de Tofet, adonde el Señor
lo había enviado a entregar este mensaje. Fue y
se puso de pie en el patio del Templo del Señor
y anunció a todos:
15 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel: ¡Cuidado! Estoy a punto de hacer
caer sobre esta ciudad y sobre todos sus pueblos
circundantes todos los desastres de los que les
advertí, porque se han negado obstinadamente
a escuchar lo que digo.

20

1 Pasur, hijo de Imer, era un sacerdote y el
funcionario* encargado del Templo del Señor.
Cuando oyó que Jeremías profetizaba estas
cosas,
2 golpeó al profeta Jeremías y lo hizo poner en
el calabozo de la Puerta Superior de Benjamín,
cerca del Templo del Señor.
3 Al día siguiente, cuando Pasur hizo que
soltaran a Jeremías del cepo, éste le dijo: "El
Señor no te llama Pasur (despedazar), sino
Magor-misabib (el terror está en todas partes).
4 Porque esto es lo que dice el Señor: Voy
a aterrorizarte a ti y a todos los que amas.
Los enemigos los matarán mientras tú miras.
Entregaré a Judá al rey de Babilonia. Matará
a algunos, y al resto se lo llevará al exilio en
Babilonia.
5 "Lo entregaré todo. Todas las riquezas de
esta ciudad, todos los resultados del trabajo duro,

* **20.1** Probablemente a cargo de los guardias del Templo, y claramente no el sumo sacerdote.

todos los objetos de valor, todas las joyas de la
corona de los reyes de Judá: voy a entregárselas
a sus enemigos, que las tomarán como botín y se
las llevarán a Babilonia.
6 "Tú, Pasur, y todos los que viven contigo,
irán al cautiverio. Irás a Babilonia. Morirás
allí y serás enterrado, tú y todos los que amas,
aquellos a los que les profetizaste mentiras".
7 Me engañaste, Señor, y me dejé engañar!†
Eres más fuerte que yo: ¡has ganado! Me he
convertido en un chiste del que la gente se ríe
todo el día. Todo el mundo se burla de mí.
8 Esto se debe a que cada vez que abro la
boca tengo que gritar amenazas de violencia
y destrucción. El mensaje del Señor se ha
convertido en la razón por la que la gente me
critica y me ridiculiza todo el tiempo.
9 Si me digo a mí mismo: "No hablaré más de
él, ni siquiera mencionaré su nombre", entonces
su mensaje es como un fuego atrapado dentro
de mí, que me quema por dentro. Me estoy
cansando de aguantar. Simplemente no puedo
ganar.
10 He oído a mucha gente murmurar: "¡Él es
el que dice que el terror está en todas partes!
¡Hay que denunciarle! Denunciar lo que hace!"‡
Todos mis buenos amigos están esperando que
cometa un error. "Tal vez cometa un error
para que podamos derrotarlo y vengarnos de él",
dicen.

---

† **20.7** Aquí es Jeremías quien expresa esto. ‡ **20.10** La idea es que Jeremías está creando pánico y debe ser reportado a los líderes del país.

11 Pero el Señor está a mi lado como un
poderoso guerrero. Por eso, los que me atacan
caerán. No ganarán. Al no tener éxito quedarán
totalmente deshonrados. Su vergüenza no se
olvidará jamás.
12 Señor Todopoderoso, tú sabes sin lugar
a dudas quién vive bien. Tú examinas los
pensamientos y sentimientos de la gente. Así que
deja que tu castigo caiga sobre ellos, porque he
confiado en ti para que juzgues mi caso.
13 ¡Canten al Señor! ¡Alaben al Señor! Porque
él salva a los pobres del poder de los malvados.
14 ¡Que se maldiga el día en que nací! ¡Que
el día en que mi madre me dio a luz nunca sea
bendecido!
15 Que sea maldito el hombre que le trajo a mi
padre la noticia que lo alegró mucho, diciendo:
"Tienes un hijo".
16 Que ese hombre sea como las ciudades que
el Señor destruyó sin piedad. Que oiga gritos
de alarma por la mañana y gritos de guerra al
mediodía,
17 porque debió matarme en el vientre para
que mi madre fuera mi tumba, quedando em-
barazada para siempre.
18 ¿Por qué nací sólo para ver problemas y tris-
teza, y para terminar mi vida en la vergüenza?

21

1 Este es el mensaje que le llegó a Jeremías de
parte del Señor cuando el rey Sedequías envió a
Pasur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías,
hijo de Maasías, a hablar con él. Le dijeron:

2 “Por favor, habla con el Señor en nuestro
favor porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
nos está atacando. Tal vez el Señor haga algún
milagro por nosotros como todos los que solía
hacer, para que Nabucodonosor se retire de
nosotros”.
3 Pero Jeremías respondió: “Dile esto a Sede-
quías:
4 Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel:
Voy a volver contra ti las armas que tienes en
la mano, las armas que usas para luchar contra
el rey de Babilonia y el ejército babilónico fuera
del muro que te asedia. Voy a llevarlas al centro
de esta ciudad.
5 Yo mismo lucharé contra ti con todo mi poder
y fuerza, con toda la fuerza de mi furiosa ira.
6 Mataré a los que viven en esta ciudad, a los
seres humanos y a los animales. Morirán a causa
de una terrible plaga.
7 “Después de eso, declara el Señor, voy a
entregarte a ti, Sedequías, rey de Judá, así
como a tus oficiales y a la gente que quede en
esta ciudad después de la peste, la guerra y el
hambre, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
a tus enemigos que te quieren muerto. Él te
atacará; no te perdonará ni tendrá piedad ni
misericordia.
8 “Dile también al pueblo esto: Esto es lo que
dice el Señor: Mira, pongo ante ti el camino de
la vida y el de la muerte.
9 Si se quedan en esta ciudad, morirán por la
espada, el hambre y la peste, pero si se van y
se rinden a los babilonios que los están sitiando,

vivirán. De hecho, será como ganar tu vida como
si fuera botín de guerra.
10 Porque estoy decidido a traer un desastre
sobre esta ciudad, y no bendiciones, declara el
Señor. Será entregada al rey de Babilonia, que
la destruirá con fuego.
11 "Además, dile a la familia real del rey de
Judá que escuche el mensaje del Señor:
12 Descendientes de David, esto es lo que dice
el Señor: Asegúrense de juzgar con justicia cada
día. Protejan a los que son tratados injustamente
de esa gente corrupta, pues de lo contrario, a
causa de sus malas acciones, mi ira arderá como
un fuego que no se puede apagar.
13 Tengan cuidado, porque voy a luchar contra
ustedes, que viven sobre el valle, en lo alto
de una roca plana,* declara el Señor. Tú
dices: '¿Quién puede atacarnos? ¿Quién puede
derribar nuestras defensas?'
14 Voy a castigarte como te mereces por lo que
has hecho, declara el Señor. Pondré tu bosque†
en el fuego y quemará todo lo que te rodea".

22

1 Esto es lo que dice el Señor: Vayan al palacio
del rey de Judá y den este mensaje.
2 Díganles: Oye lo que el Señor quiere decirte,
rey de Judá, sentado en el trono de David, a ti

* **21.13** Dado que este mensaje estaba dirigido a la familia real de Judá, se entiende que esta referencia se refiere a las fortalezas reales de la Ciudad de David sobre Jerusalén. † **21.14** El palacio de Salomón se denominaba "El Palacio del Bosque del Líbano". 1 Reyes 7:2; 1 Reyes 10:21.

y a tus funcionarios y al pueblo que está aquí
contigo.
3 Esto es lo que dice el Señor: Haz lo que es
justo y correcto. Protege a los que son tratados
injustamente por gente corrupta. No hagas nada
malo a los extranjeros, a los huérfanos o a las
viudas. No uses la violencia contra ellos. No
mates a los inocentes.
4 Si haces honestamente lo que te digo, los
reyes que se sientan en el trono de David pasarán
en carros y caballos con sus funcionarios por
las puertas de este palacio. Los acompañará el
pueblo de Judá y los que viven en Jerusalén.
5 Pero si te niegas a obedecer lo que digo,
entonces juro por mí, declara el Señor, que este
palacio será convertido en escombros.
6 Esto es lo que dice el Señor sobre la familia
real del rey de Judá: Ustedes son tan estimados
para mí como los bosques de Galaad y los montes
del Líbano. Pero te convertiré en un desierto, en
ciudades donde nadie vive.
7 Escogeré hombres que vengan a destruirte,
cada uno con su propia hacha. Cortarán tus
hermosos cedros* y los arrojarán al fuego.
8 Extranjeros de muchas naciones pasarán por
esta ciudad y se preguntarán unos a otros: "¿Por
qué el Señor ha hecho cosas tan terribles a esta
gran ciudad?"
9 La gente responderá: "Porque rompieron el
acuerdo del Señor, su Dios. Fueron a adorar a
otros dioses".

---

* **22.7** El palacio estaba hecho de muchos cedros grandes. Ver 21:14.

10 No lloren por el rey que murió. No lloren
por él. En cambio, lloren por el rey que
está exiliado, que nunca regresará, que nunca
volverá a ver su patria.
11 Esto es lo que dice el Señor sobre Joacaz† de
Josías, rey de Judá. Sucedió a su padre Josías,
pero se lo llevaron. Nunca regresará.
12 Morirá en el exilio; no volverá a ver este
país.
13 A Joacim le llegan los problemas‡ porque
maltrata a otros en la construcción de su palacio,
tratando injustamente a los que construyen los
pisos superiores. Hace trabajar a los suyos a
cambio de nada: no les paga ningún salario.
14 Se dice a sí mismo: "Voy a construirme un
gran palacio, con grandes habitaciones superi-
ores". Hace colocar ventanas, pone paneles de
cedro y lo pinta de rojo brillante con bermellón.
15 ¿Acaso te hace rey el hecho de tener más
cedro que nadie? Tu padre tenía comida y
bebida, ¿no es así? Gobernó con justicia y
honestidad, y por eso tuvo una buena vida.
16 Defendía a los pobres y a los necesitados,
y así las cosas iban bien. ¿No es esto lo
que significa realmente conocerme? declara el
Señor.
17 Pero lo único que buscas, lo único en lo que
piensas, es en conseguir lo que quieres, aunque
sea de forma deshonesta. Matas a los inocentes,
maltratas con violencia y explotas a tu pueblo.

---

† **22.11** Aquí se llama "Shallum". ‡ **22.13** En realidad, no se menciona a Joaquín por su nombre hasta el versículo 18.

18 Esto es lo que dice el Señor sobre Joaquín,
hijo de Josías, rey de Judá:
No harán duelo por él, diciendo: "¡Qué triste,
hermano mío! Qué tristeza, hermana mía!"
No llorarán por él, diciendo: "¡Qué triste, mi
señor! Qué triste, su majestad!"
19 Su entierro será el de un asno. Lo ar-
rastrarán y lo tirarán fuera de las puertas de
Jerusalén.
20 ¡Vayan al Líbano y griten pidiendo ayuda!
¡Grita en Basán! ¡Grita desde Abarim! Porque
todos tus amantes han sido destruidos.§
21 Te advertí cuando pensabas que estabas
sano y salvo. Pero tú respondiste: "¡No voy a
hacer caso!". Esa ha sido tu actitud desde que
eras joven: nunca hiciste lo que te dije.
22 El viento se llevará a todos tus "pastores",*
y tus amantes irán al exilio. Entonces serás
avergonzada y deshonrada por todas las cosas
malas que has hecho.
23 Tú que vives en el "Líbano" en tu nido de
cedro,† cuánto vas a gemir cuando los dolores
agónicos te golpeen como a una mujer de parto.
24 El Señor dijo a Joaquín,‡ hijo de Joacim, rey
de Judá: Vivo yo, declara el Señor, que aunque

§ **22.20** Todos los lugares mencionados son montañas, por lo que la imagen es de una llamada que se grita desde allí. Lo más probable es que los amantes se refieran a las naciones con las que se ha establecido una alianza. * **22.22** "Pastores": Una referencia a los líderes de la nación. † **22.23** Otra referencia al palacio de cedro de Salomón. ‡ **22.24** Aquí se llama "Conías". Igual que en el versículo 28.

fueras un anillo de sello en un dedo de mi mano
derecha, te arrancaría.
25 Te voy a entregar a los que te aterrorizan
y quieren matarte, a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y a los babilonios.
26 Te voy a echar -a ti y a la madre que te dio
a luz- y te voy a enviar a otro país. Ninguno de
ustedes nació allí, pero ambos morirán allí.
27 Jamás volverán al país que tanto aman.
28 ¿Quién es este hombre Joaquín? ¿Una vasija
rota que ha sido desechada, algo que nadie
quiere? ¿Por qué lo han echado a él y a sus hijos,
exiliados en un país desconocido?
29 ¡Mi país, mi país, mi país! ¡Escucha lo que
dice el Señor!
30 Esto es lo que dice el Señor: Anota a este
hombre como si no tuviera hijos. Es un hombre
que no tendrá éxito en toda su vida. Ninguno
de sus hijos tendrá éxito tampoco. Ninguno de
ellos se sentará en el trono de David ni será rey
en Judá.

23

1 Qué desgracia les espera a los pastores que
destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!
declara el Señor.
2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, dice
de los pastores que debían cuidar a mi pueblo:
Ustedes han dispersado mi rebaño. Los han
ahuyentado y no los han cuidado, así que ahora
me ocuparé de ustedes por todo el mal que han
hecho, declara el Señor.

3 Yo mismo reuniré lo que queda de mi rebaño
de todos los países donde lo desterré, y lo
devolveré a sus pastos, donde aumentará en
número.
4 Pondré al frente de ellas a pastores que
las cuidarán, y ya no tendrán miedo ni se
desanimarán, y no faltará ninguna, declara el
Señor.
5 Mira, se acerca el momento, declara el Señor,
en que elegiré a un descendiente de David que
haga lo correcto. Como rey gobernará con
sabiduría y hará lo que es justo y correcto en
todo el país.
6 Cuando sea rey, Judá se salvará e Israel vivirá
en seguridad. Este es el nombre que recibirá: El
Señor que nos hace justos.
7 Mira, se acerca el tiempo, declara el Señor, en
que la gente ya no dirá: "Por la vida del Señor,
que sacó a los israelitas de Egipto".
8 En cambio, dirán: "Por la vida del Señor, que
hizo regresar a los israelitas del país del norte
y de todos los demás países donde los había
exiliado". Entonces vivirán en su propio país.
9 Cuando se trata de los profetas: Estoy
realmente perturbado: ¡estoy temblando por
dentro! Me tambaleo como un borracho, como
alguien que ha tomado demasiado vino, por lo
que es el Señor, por sus santas palabras.*

* **23.9** Jeremías está alarmado por el contraste entre lo que conoce de la naturaleza del Señor y el estado degradado de la nación, y lo que esto significa en términos del desastre que se avecina.

10 Porque el país está lleno de gente que comete
adulterio, por lo que está bajo una maldición. La
tierra está de luto y los pastos del desierto se han
secado. La gente vive mal, usando su energía
para hacer el mal.
11 Tanto los profetas como los sacerdotes no me
respetan. Veo la maldad incluso en mi Templo,
declara el Señor.
12 Por eso su camino se volverá resbaladizo;
serán perseguidos en la oscuridad y caerán. Voy
a traer el desastre sobre ellos en el momento en
que sean castigados, declara el Señor.

13 Vi a los profetas de Samaria haciendo algo
realmente ofensivo: Profetizaban en nombre de
Baal y llevaban a mi pueblo Israel a pecar.

14 Pero ahora veo a los profetas de Jerusalén
haciendo algo aún más repugnante: Cometen
adulterio y sus vidas son una mentira. Apoyan a
los malvados, para que nadie deje de pecar. Para
mí todos son como Sodoma; la gente de Jerusalén
es como Gomorra.
15 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso
sobre los profetas: Les daré ajenjo para comer y
agua envenenada para beber, porque el mal se
ha extendido por todo el país desde los profetas
de Jerusalén.

16 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
No presten atención a lo que dicen estos profetas
cuando les profetizan. Te están engañando con
visiones que inventan en su propia mente. No
vienen de mí.
17 Se la pasan diciendo a la gente que no me
respeta: “El Señor dice que ustedes vivirán en

paz”, y a todos los que siguen su propia actitud obstinada: “Nada malo les va a pasar”.

18 Pero ¿quién de ellos ha asistido al consejo del Señor para escuchar y entender lo que dice? ¿Quién ha prestado atención a sus instrucciones y las ha seguido?

19 ¡Cuidado! El Señor ha enviado una furiosa tormenta, un tornado que gira en torno a las cabezas de los malvados.

20 La ira del Señor no se desvanecerá hasta que termine de hacer todo lo que quiere. Sólo entonces entenderá realmente.

21 Yo no envié a estos profetas, sino que ellos corren a entregar sus mensajes. Yo no les dije que dijeran nada, pero aun así siguen profetizando.

22 Ahora bien, si hubieran asistido a mi consejo, habrían entregado mis instrucciones a mi pueblo y lo habrían hecho retroceder de su mala forma de vida, de sus malas acciones.

23 ¿Acaso soy sólo un Dios local y no un Dios que actúa ampliamente? pregunta el Señor.

24 ¿Puede la gente esconderse en lugares secretos donde yo no pueda verlos? pregunta el Señor. ¿No actúo en todos los lugares del cielo y de la tierra? pregunta el Señor.

25 He escuchado a los profetas que profetizan mentiras en mi nombre. Dicen: “¡He tenido un sueño! He tenido un sueño!”

26 ¿Hasta cuándo seguirá esto? ¿Hasta cuándo seguirán estos profetas profetizando estas mentiras que no son más que el producto de sus propias mentes engañadas?

27 Creen que los sueños que se repiten unos a
otros harán que mi pueblo se olvide de mí, como
sus antepasados se olvidaron de mí al adorar a
Baal.

28 El profeta que tenga un sueño debe decir
que es sólo un sueño, pero cualquier persona a
la que le haya hablado debe entregar mi mensaje
fielmente. ¿Qué es la paja en comparación con
el grano? pregunta el Señor.
29 ¿No arde mi palabra como el fuego? pre-
gunta el Señor. ¿No es como un martillo que
rompe una roca?

30 Presta atención a esto, declara el Señor. Me
opongo a los profetas que se roban las palabras
unos a otros y luego dicen que es un mensaje
mío.

31 Presten atención a esto, declara el Señor.
Me opongo a los profetas que se inventan sus
propias historias† y luego anuncia: “Esto es lo
que dice el Señor”.

32 Presten atención a esto declara el Señor, me
opongo a los que profetizan sueños ficticios. Los
cuentan para llevar a mi pueblo al pecado con
sus mentiras descabelladas. Yo no los envié ni
les di instrucciones, y no le hacen ningún bien a
nadie, declara el Señor.

33 Por eso, cuando venga un profeta, un sac-
erdote o cualquier otra persona y les pregunte:

---

† **23.31** “Se inventan sus propias historias”: literalmente, “toman sus propias lenguas”.

"¿Cuál es la carga del Señor?" ‡ diles, no te estoy
dando una carga. Me desentiendo de ustedes,
declara el Señor.
34 Si un profeta o un sacerdote o cualquier otra
persona afirma: "Esta es la carga del Señor",
castigaré a esa persona y a su familia.

35 Esto es lo que todos deben decir a sus amigos
y parientes: "¿Qué respuesta ha dado el Señor?"
o, "¿Qué ha dicho el Señor?"
36 No hablen más de "la carga del Señor",
porque todos tienen ideas diferentes sobre esta
"carga", pervirtiendo las palabras del Dios vivo,
el Señor Todopoderoso, nuestro Dios.

37 Esto es lo que debes decir pregúntale a
cualquier profeta: "¿Qué mensaje te ha dado el
Señor?" y "¿Qué te ha dicho el Señor?"

38 Si dicen: "Ésta es la carga del Señor", ésta
es la respuesta del Señor: Porque dijiste: "Esta
es la carga del Señor", y yo te advertí que no lo
hicieras,
39 ahora te voy a recoger como una carga y te
voy a tirar, a ti y a la ciudad que te di a ti y a tus
antepasados.
40 Te deshonraré para siempre, tu vergüenza
nunca será olvidada.

---

‡ **23.33** "La carga del Señor" en el sentido de algún requisito que el Señor impone al pueblo. Claramente el pueblo veía las diversas leyes y regulaciones como "cargas" y se relacionaba con el Señor como este "dador de cargas" legalista. Aunque vivían mal, parece que pensaban que si observaban tales "cargas", incluyendo las nuevas, entonces el Señor estaría satisfecho.

24

1 El Señor me mostró en visión dos cestas de
higos colocadas delante del Templo del Señor.
Esto sucedió después de que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, llevara a Babilonia a Joaquín,* hijo
de Joacim, rey de Judá, así como los dirigentes de
Judá y los artesanos y metalúrgicos de Jerusalén.
2 Una cesta estaba llena de higos muy buenos,
como los que maduran pronto, pero en la otra
cesta sólo había higos muy malos, tan malos que
no se podían comer.
3 "Jeremías", preguntó el Señor, "¿qué ves?"
"¡Veo higos!" Respondí. "Los higos buenos
parecen muy buenos, pero los higos malos pare-
cen muy malos, tan malos que no se pueden
comer".
4 Entonces me llegó un mensaje del Señor, que
decía:
5 Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel:
Los higos buenos representan para mí a los
exiliados de Judá, a los que he enviado de aquí
al país de Babilonia.
6 Yo velaré por ellos y los haré volver a este
país. Los edificaré y no los derribaré; los
plantaré y no los desarraigaré.
7 Les daré el deseo de conocerme, de saber
que yo soy el Señor. Serán mi pueblo, y yo seré
su Dios, porque volverán a estar completamente
comprometidos conmigo.
8 Pero los higos malos, tan malos que no se
pueden comer, dice el Señor, representan la
forma en que trataré a Sedequías, rey de Judá, a

* **24.1** Aquí se llama "Jeconías".

sus funcionarios y a los que quedan de Jerusalén,
así como a los que quedan en este país y a los que
viven en Egipto.
9 Voy a hacer de ellos un ejemplo que hor-
rorizará y ofenderá a todos en la tierra. Serán
deshonrados, burlados, ridiculizados y maldeci-
dos en todos los lugares a los que los he exiliado.
10 Voy a atacarlos con guerras, hambre y pla-
gas, hasta que sean completamente eliminados
del país que les di a ellos y a sus antepasados.

25

1 Este es el mensaje que llegó a Jeremías en
el cuarto año de Joaquín, hijo de Josías, rey de
Judá, que era el primer año de Nabucodonosor,
rey de Babilonia. Se refería a todo el pueblo de
Judá.
2 Entonces el profeta Jeremías fue y habló a
todo el pueblo de Judá y a toda la gente que vivía
en Jerusalén, diciéndoles
3 Desde el año trece del reinado de Josías, hijo
de Amón, rey de Judá, hasta ahora, veintitrés
años en total, me han llegado mensajes del
Señor, y les he dicho lo que él decía una y otra
vez, pero ustedes no han escuchado.
4 A pesar de que el Señor les ha enviado
una y otra vez a todos sus siervos los profetas,
ustedes no se molestan en escuchar ni en prestar
atención.
5 El mensaje constante ha sido: Dejen sus
malos caminos y las cosas malas que están
haciendo para que puedan vivir en el país que el

Señor les ha dado a ustedes y a sus antepasados
para siempre.
6 No sigan a otros dioses ni los adoren, y no me
enojen al construir ídolos.* Entonces no haré
nada que os perjudique.
7 Pero ustedes se han perjudicado a sí mismos
al no escucharme, declara el Señor, porque me
enojaron haciendo ídolos.
8 Así que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso: Como no han obedecido lo que
les dije,
9 miren cómo convoco a todo el pueblo del
norte, declara el Señor. Voy a enviar a mi
siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, para
que ataque a este país y a la gente que vive
aquí, y a todas las naciones de los alrededores.
Los destinaré a la destrucción.† Voy a destruirte
totalmente, y la gente se horrorizará de lo que te
ha ocurrido y se burlará de ti.
10 También pondré fin a los sonidos alegres de
la celebración y a las voces felices de los novios.
No habrá ruido de las piedras de molino que se
usen; no se encenderán las lámparas.
11 Todo este país se convertirá en un páramo
vacío, y Judá y estas otras naciones servirán al
rey de Babilonia durante setenta años.
12 Sin embargo, cuando terminen estos setenta
años, voy a castigar al rey de Babilonia y a

---

* **25.6** “Al construir ídolos”: literalmente, “con las obras de tus manos”. † **25.9** Término utilizado para una acción que dedica algo al Señor en términos de destrucción. Véase, por ejemplo, Josué 6:17.

esa nación, el país de Babilonia, por su pecado,
declara el Señor. Los destruiré por completo.
13 Haré caer sobre ese país todo lo que he
amenazado hacer, todo lo que está escrito en
este libro que Jeremías profetizó contra todas las
diferentes naciones.
14 Muchas naciones y reyes poderosos se harán
esclavos de ellos, de los babilonios, y yo les
pagaré el mal que han hecho.
15 Esto es lo que me dijo el Señor, el Dios de
Israel: Toma esta copa que te entrego. Contiene
el vino de mi ira. Debes hacer que todas las
naciones que te envío beban de ella.
16 Beberán y tropezarán y enloquecerán a
causa de la guerra que traen los ejércitos que
envío a atacarlos.‡
17 Tomé la copa que el Señor me entregó e hice
beber de ella a todas las naciones que me envió:
18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus
reyes y a sus funcionarios, destruyéndolos de tal
manera que la gente se horrorizaba de lo que les
ocurría y se burlaba de ellos y los maldecía (y
todavía hoy están así);
19 al Faraón, rey de Egipto, y a sus funcionar-
ios, dirigentes, a todo su pueblo
20 y a todos los extranjeros que vivían allí; a
todos los reyes del país de Uz; a todos los reyes
de los filisteos: Ascalón, Gaza, Ecrón y lo que
queda de Asdod;
21 a Edom, Moab y los amonitas;

‡ **25.16** Literalmente, “a causa de la espada que envío entre ellos”.

22 a todos los reyes de Tiro y Sidón; a los reyes
de la costa del mar Mediterráneo;
23 a Dedán, Tema, Buz y a todos los que se
recortan el pelo a los lados de la cabeza
24 a todos los reyes de Arabia, y a todos los
reyes de las diferentes tribus que viven en el
desierto;
25 a todos los reyes de Zimri, Elam y Media;
26 a todos los reyes del norte; de hecho, a todos
los reinos de la tierra, ya sean cercanos o lejanos,
uno tras otro. Después de todos ellos, el rey de
Babilonia§ la beberán también.
27 Diles que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel: Bebed, em-
borrachaos y vomitad. A causa de la guerra
morirán, cayendo para no volver a levantarse.
28 Si se niegan a tomar la copa y a beber
de ella, diles que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso: No pueden evitar beberlo; tienen
que hacerlo.
29 ¿No ves que estoy a punto de hacer caer
el desastre sobre mi propia ciudad, así que
realmente crees que no serás castigado también?
No quedarás impune, porque estoy trayendo la
guerra a todo el mundo en la tierra, declara el
Señor Todopoderoso.
30 Da todo este mensaje como una profecía
contra ellos. Diles:
El Señor tronará desde lo alto. Tronará con
fuerza desde el lugar santo donde vive. Dará un

§ **25.26** “Babilonia”: literalmente, “Sesac”, nombre en clave de Babilonia.

gran rugido contra los rediles.* Dará un fuerte
grito como de gente que pisa las uvas, asustando
a todos los que viven en la tierra.
31 El sonido llegará a todos los rincones de
la tierra porque el Señor está acusando a las
naciones. Está juzgando a todos, ejecutando a
los malvados, declara el Señor.
32 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
¡Cuidado! El desastre está cayendo sobre una
nación tras otra; una inmensa tormenta se está
formando en la distancia.
33 Los muertos por el Señor en ese momento
cubrirán la tierra de un extremo a otro. Nadie los
llorará, ni los recogerá, ni los enterrará. Serán
como montones de estiércol tirados en el suelo.
34 ¡Griten y lloren, pastores! Arrástrense por
el suelo con luto, jefes del rebaño. Ha llegado la
hora de que los maten; caerán destrozados como
la mejor cerámica.
35 Los pastores no podrán huir; los jefes del
rebaño no escaparán.
36 Escuchen los gritos de los pastores, el llanto
de los jefes del rebaño, porque el Señor está
destruyendo sus pastos.
37 Los pacíficos apriscos han sido arruinados
por la feroz ira del Señor.
38 El Señor ha salido de su guarida como un
león, porque su país ha sido devastado por los
ejércitos invasores, y a causa de la feroz ira del
Señor.

---

* **25.30** “Rediles”: o “casas de los pastores”. También el versículo 37.

26

1 Este mensaje vino del Señor al comienzo del
reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá,
2 Esto es lo que dice el Señor: Ve y ponte de pie
en el patio del Templo y entrega todo el mensaje
que te he ordenado dar a todos los que vengan
de todos los pueblos de Judá a adorar allí. No
omitas ni una sola palabra.
3 Tal vez te escuchen, y cada uno de ellos
renuncie a sus malas costumbres, para que yo
no tenga que llevar a cabo el desastre que pienso
hacer caer sobre ellos a causa de las cosas malas
que hacen.
4 Diles que esto es lo que dice el Señor: Si no
me escuchan y no siguen mi ley, que yo les he
dado,
5 y si no escuchan los mensajes de mis siervos
los profetas -los he enviado a ustedes una y otra
vez, pero se negaron a escuchar-
6 entonces destruiré este Templo como lo hice
con Silo, y haré de esta ciudad una palabra de
maldición usada por todos en la tierra.
7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo
escucharon a Jeremías pronunciar este mensaje
en el Templo del Señor.
8 En cuanto terminó de decir todo lo que
el Señor le había ordenado, los sacerdotes y
profetas y todo el pueblo lo agarraron, gritando:
“¡Morirás por esto!
9 ¿Cómo te atreves a hablar en nombre del
Señor aquí en el Templo y a declarar que será
destruido como Silo, y que esta ciudad quedará
vacía y abandonada?” Todos se agolparon

alrededor de Jeremías amenazándolo en el Templo del Señor.

10 Cuando los dirigentes de Judá se enteraron
de lo sucedido, vinieron del palacio del rey al
Templo del Señor y se sentaron a la entrada de
la Puerta Nueva del Templo para juzgar el caso.

11 Los sacerdotes y los profetas se quejaron
ante los dirigentes y todo el pueblo: "Este
hombre merece la pena de muerte porque ha
cometido traición* profetizando contra esta ciudad. Ustedes mismos lo oyeron".

12 Jeremías se dirigió a todos los dirigentes y
a todo el pueblo, diciendo: "El Señor me ha enviado a pronunciar cada una de las palabras de
esta profecía contra este Templo, como ustedes
han oído.

13 Así que cambien su forma de actuar y hagan
lo que el Señor, su Dios, les diga, para que
no tenga que llevar a cabo el desastre que ha
anunciado que hará caer sobre ustedes.

14 Por lo que a mí respecta, estoy en tus manos;
haz conmigo lo que te parezca bueno y correcto.

15 Pero tengan cuidado, porque deben saber
que si me matan, se harán culpables de asesinato
a ustedes mismos, a esta ciudad y a todos los
que viven aquí, porque es cierto que el Señor
me envió a decirles todo lo que dijo".

16 Entonces los dirigentes y todo el pueblo
dijeron a los sacerdotes y a los profetas: "Este
hombre no merece la pena de muerte, porque
hablaba en nombre del Señor, nuestro Dios".

---

* **26.11** "Cometido traición": Añadido para mayor claridad.

17 Algunos de los ancianos del país se levantaron y se dirigieron a todos los allí reunidos
18 “Miqueas de Moreset profetizó durante el reinado de Ezequías, rey de Judá. Dijo a todo el pueblo de Judá que esto es lo que dice el Señor Todopoderoso: ‘Sión se convertirá en un campo arado; Jerusalén acabará siendo un montón de escombros, y el monte del Templo estará cubierto de árboles’.†
19 “¿Acaso Ezequías, rey de Judá, o cualquier otra persona del país, lo hizo matar? ¿No respetó Ezequías al Señor y le suplicó? ¿No cambió el Señor de opinión sobre el desastre que había anunciado contra ellos? Pero nosotros estamos a punto de provocar un gran desastre”.
20 Por aquel entonces había otro hombre que profetizaba en nombre del Señor, Urías, hijo de Semaías, de Quiriat-jearim. Profetizó contra Jerusalén y contra el país igual que Jeremías.
21 El rey Joaquín y todos sus oficiales militares y funcionarios oyeron lo que decía, y el rey quiso ejecutarlo. Pero cuando Urías se enteró, se asustó y huyó a Egipto.
22 Pero el rey Joaquín envió a Elnatán, hijo de Acbor, junto con otros.
23 Ellos trajeron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joaquín. El rey lo mató con una espada y mandó arrojar su cuerpo al cementerio público.
24 Sin embargo, Ahicam, hijo de Safán, se puso del lado de Jeremías para que no lo entregaran

† **26.18** Véase Miqueas 3:12.

al pueblo para que lo mataran.

27

1 Este mensaje llegó a Jeremías de parte del
Señor al comienzo del reinado de Sedequías,*
hijo de Josías, rey de Judá.
2 Esto es lo que me dijo el Señor: Hazte un
arnés y un yugo y átalo a tu cuello
3 Envía un mensaje a los reyes de Edom,
Moab, Amón, Tiro y Sidón por medio de los
embajadores que han venido a Jerusalén a ver
a Sedequías, rey de Judá.
4 Dales esta orden del Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel, para que la transmitan a sus
señores:
5 Por mi fuerza y mi poder creador hice la
tierra y los seres humanos y los animales que la
habitan, y la entrego a los que son rectos a mis
ojos.
6 Ahora he puesto a mi siervo Nabucodonosor,
rey de Babilonia, a cargo de todos estos países.
Incluso le he dado el control de los animales
salvajes.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo
y a su nieto, hasta el momento en que su propia
tierra quede bajo el control de otras naciones y
de reyes poderosos.
8 Cualquier nación o reino que no sirva a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no se someta

* **27.1** La mayoría de los manuscritos hebreos tienen el nombre de “Joaquín” en lugar de Sedequías, pero esto no encaja con el resto del capítulo (Sedequías está claramente identificado en los versículos 3 y 12).

a él† Castigaré a esa nación con guerra, hambre
y peste, declara el Señor, hasta que deje que
Nabucodonosor la destruya por completo.
9 No escuches a tus profetas, a tus adivinos, a
tus intérpretes de sueños, a tus médiums o a
tus magos cuando te digan: "No servirás al rey
de Babilonia".
10 Ellos te están profetizando una mentira que
te llevará a la expulsión de tu país. Te expulsaré
y morirás.
11 Pero a la nación que se someta al rey de
Babilonia y le sirva, la dejaré en su propia tierra,
para que la cultive y viva en ella, declara el
Señor.
12 El mismo mensaje le di a Sedequías, rey de
Judá: Sométete al rey de Babilonia; sírvele a él
y a su pueblo, y vive.
13 ¿Por qué han de morir tú y tu pueblo a causa
de la guerra, el hambre y la peste, como el Señor
ha dicho que traería contra cualquier nación que
no sirva al rey de Babilonia?
14 No escuches los mensajes de los profetas que
dicen: "No servirás al rey de Babilonia", porque
te están profetizando una mentira.
15 Yo no los envié, declara el Señor, y sin
embargo están dando falsas profecías en mi
nombre. Por eso los expulsaré y morirán,
ustedes y los profetas que les profetizan.
16 Entonces dije a los sacerdotes y a todo el
pueblo: Esto es lo que dice el Señor: No escuchen
las palabras de sus profetas que les profetizan

† **27.8** "Que se someta a él": literalmente, "pongan su cuello bajo su yugo". También el versículo 11.

diciendo: “¡Miren! Los objetos del Templo del
Señor volverán pronto de Babilonia”. Te están
profetizando una mentira.
17 No los escuches. Sirvan al rey de Babilonia y
vivan. ¿Por qué debe ser destruida esta ciudad?
18 Si realmente son profetas y tienen la palabra
del Señor consigo, deberían estar suplicando
ahora al Señor Todopoderoso que lo que queda
en el Templo del Señor, en el palacio del rey de
Judá y en Jerusalén, no sea llevado a Babilonia.
19 Esto dice el Señor Todopoderoso sobre las
columnas, el mar de bronce, las bases y el resto
de los objetos que quedan en Jerusalén:
20 todo lo que Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, no se llevó cuando tomó a Joaquín ‡hijo
de Joacim, rey de Judá, al exilio de Jerusalén a
Babilonia, junto con todos los nobles de Judá y
de Jerusalén.
21 De nuevo, esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel, sobre los objetos
que quedaron en el Templo del Señor, en el
palacio del rey de Judá y en Jerusalén:
22 Serán llevados a Babilonia y se quedarán allí
hasta el momento en que vuelva a verlos, declara
el Señor. Sólo entonces los traeré de vuelta para
que vuelvan a estar en Jerusalén.

28

1 Esto es lo que sucedió al principio del reinado
del rey Sedequías de Judá, en el quinto mes de
ese mismo año, el cuarto año.

‡ **27.20** Aquí aparece como Jeconías.

El profeta Ananías, hijo de Azzur, que era de
Gabaón, me dijo en el Templo del Señor, delante
de los sacerdotes y de todo el pueblo:
2 "Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: He roto el yugo del rey de
Babilonia.
3 Antes de que pasen dos años voy a traer de
vuelta a Jerusalén todos los objetos del Templo
que Nabucodonosor, rey de Babilonia, quitó y se
llevó a Babilonia.
4 También haré volver a Jerusalén a Joaquín,
hijo de Joaquín, rey de Judá, junto con todos
los exiliados de Judá que fueron llevados a
Babilonia, declara el Señor, porque voy a romper
el yugo del rey de Babilonia".

5 Entonces el profeta Jeremías respondió al
profeta Ananías delante de los sacerdotes y de
todo el pueblo que estaba de pie en el Templo
del Señor.
6 "¡Amén!", dijo Jeremías. "¡Deseo que el
Señor haga precisamente eso! Ojalá el Señor
cumpliera tus palabras proféticas y trajera de
vuelta a Jerusalén los objetos del Templo y a
todos los exiliados de Babilonia.

7 "Pero aun así, presten atención a este men-
saje que les voy a decir a ustedes y a todos los
presentes.
8 Los profetas de antaño que vinieron antes
que tú y yo profetizaron guerra, desastre y
enfermedad contra muchos países y grandes
reinos.
9 Cuando se trata de un profeta que profetiza
la paz, vean si sus profecías se hacen realidad.

Sólo eso probará que son realmente enviados del
Señor”.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo
del cuello del profeta Jeremías y lo rompió.
11 Hananías anunció delante de todos: “Esto es
lo que dice el Señor: Así, antes de que pasen dos
años, romperé el yugo de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, del cuello de todas las naciones”.
El profeta Jeremías se fue.
12 Sin embargo, justo después de que el profeta
Hananías rompiera el yugo de su cuello, llegó a
Jeremías un mensaje del Señor:
13 “Ve y dile a Hananías que esto es lo que dice
el Señor: Has roto un yugo de madera, pero lo
has sustituido por un yugo de hierro.
14 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel: He atado yugos de hierro al cuello
de todas estas naciones para obligarlas a servir a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán.
Incluso le he dado el control sobre los animales
salvajes”.
15 Entonces el profeta Jeremías le dijo al
profeta Hananías: “¡Escucha esto, Hananías! El
Señor no te envió a ti, pero tú has convencido a
este pueblo de creer en una mentira.
16 Así que esto es lo que dice el Señor: Voy
a deshacerme de ti de la tierra. Morirás este
año porque has promovido la rebelión contra el
Señor”.
17 El profeta Ananías murió en el séptimo mes
de ese mismo año.

29

1 El profeta Jeremías escribió esta carta y la

envió desde Jerusalén a los ancianos que habían
quedado entre los exiliados, a los sacerdotes,
a los profetas y a todos los demás que habían
sido desterrados de Jerusalén a Babilonia por
Nabucodonosor.
2 Esto sucedió después de que el rey Joaquín,
la reina madre, los funcionarios de la corte,
los dirigentes de Judá y Jerusalén, los artesanos
y los metalúrgicos habían sido desterrados de
Jerusalén.
3 Elasá, hijo de Safán, y Gemarías, hijo de
Hilcías, llevaron la carta cuando Sedequías, rey
de Judá, los envió al rey Nabucodonosor en
Babilonia. En la carta Jeremías escribió
4 Esto es lo que el Señor Todopoderoso, el Dios
de Israel, dice a todos los exiliados que fueron
llevados de Jerusalén a Babilonia:
5 Construyan allí casas para vivir. Planten
jardines y cultiven alimentos para comer.
6 Cásense y tengan hijos. Hagan arreglos para
que sus hijos se casen y puedan tener hijos
también. Aumenten en número, no disminuyan.
7 Ayudad a hacer más próspera la ciudad a la
que os he desterrado. Ruega al Señor por ella, ya
que, según prospere, tú también lo harás.
8 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: No te dejes engañar por tus
profetas y adivinos, y no escuches ningún sueño
que te interpreten.
9 Ellos les están profetizando mentiras en mi
nombre; yo no los he enviado, declara el Señor.
10 Esto es lo que dice el Señor: Cuando
terminen los setenta años de exilio en Babilonia,

me ocuparé de ustedes y cumpliré mi promesa
de hacerlos regresar a Jerusalén.
11 Yo sé lo que pienso hacer por ustedes,
declara el Señor. Planeo cosas buenas para ti y
no malas. Voy a darte un futuro y una esperanza.
12 Entonces pedirás mi ayuda, vendrás a orar
a mí, y yo te responderé.
13 Me buscarás y me encontrarás cuando te
empeñes en buscarme.
14 Dejaré que me encuentres, declara el Señor.
Acabaré con tu cautiverio, reuniéndote de todas
las naciones y lugares donde te dispersé, declara
el Señor. Los haré volver a casa, al lugar desde
donde os envié al exilio.
15 Pero si ustedes argumentan: “El Señor nos
ha provisto de profetas en Babilonia”,
16 esto es lo que dice el Señor sobre el rey que
se sienta en el trono de David y todos los que
quedan en Jerusalén, tus conciudadanos que no
fueron llevados contigo al exilio.
17 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
Voy a enviar contra ellos guerra, hambre y
enfermedad. Los haré como higos podridos, tan
malos que no se pueden comer.
18 Los perseguiré con guerra, hambre y enfer-
medad. Haré que todos los reinos de la tierra
se horroricen de ellos. Se convertirán en una
palabra de maldición, totalmente arruinados,
gente de la que se burlarán y criticarán entre
todas las naciones donde los disperse.
19 Voy a hacer esto porque no han obedecido
a mis palabras, declara el Señor, que les envié
una y otra vez por medio de mis siervos los

profetas. Ustedes, los exiliados, tampoco me han
obedecido, declara el Señor.
20 Así que escuchen la palabra del Señor, todos
los exiliados que envié de Jerusalén a Babilonia.
21 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel, sobre Acab hijo de Colaías
y Sedequías hijo de Maasías, que les están
profetizando mentiras en mi nombre. Voy a
entregarlos a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y él los matará ante tus ojos.
22 Por lo que les suceda, todos los exiliados
de Judá en Babilonia maldecirán a los demás
de esta manera "¡Que el Señor los trate como
a Sedequías y Acab, quemados vivos por el rey
de Babilonia!"
23 Hicieron cosas escandalosas en Israel:
cometieron adulterio con las esposas de sus
vecinos y dijeron mentiras en mi nombre. Yo
no les dije que dijeran nada. Yo soy el que sabe
lo que hicieron, y puedo dar testimonio de ello,
declara el Señor.
24 Dile a Semaías el nehelamita
25 que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel: Con tu propia
autoridad enviaste cartas a todo el pueblo
de Jerusalén, al sacerdote Sofonías, hijo de
Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:
26 "Sofonías,* el Señor te ha elegido como
sacerdote para reemplazar a Joiada, para estar
a cargo del Templo del Señor. En calidad de tal,
estás obligado a poner en el cepo y en los grilletes
a cualquier loco que pretenda ser profeta.

---

* **29.26** Nombre añadido para mayor claridad.

27 Entonces, ¿por qué no has castigado a
Jeremías de Anatot, que dice ser profeta entre
ustedes?
28 Debiste haberlo hecho porque† nos ha envi-
ado una carta aquí en Babilonia, diciendo: 'El
exilio durará mucho tiempo. Así que construyan
allí casas para vivir. Planten jardines y cultiven
alimentos para comer' ".
29 Sin embargo, el sacerdote Sofonías leyó esta
carta al profeta Jeremías.
30 Entonces el Señor le dijo a Jeremías
31 Envía este mensaje a todos los exiliados:
Esto es lo que dice el Señor sobre Semaías el
nehelamita. Ya que Semaías les ha profetizado,
aunque yo no lo envié, y los ha convencido de
creer en una mentira,
32 esto es lo que dice el Señor: Voy a castigar
a Semaías el nehelamita y a sus descendientes.
No le quedará familia en este pueblo, y no
experimentará las cosas buenas que voy a hacer
por mi pueblo, declara el Señor, porque ha
promovido la rebelión contra el Señor.

30

1 Este es el mensaje que llegó a Jeremías de
parte del Señor:
2 Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel:
Escribe en un libro todo lo que te he dicho.
3 Mira, se acerca el tiempo, declara el Señor,
en que haré volver a mi pueblo Israel y Judá del
cautiverio, declara el Señor. Los haré volver al

† **29.28** "Debiste haberlo hecho porque": suministrado para mayor claridad.

país que les di a sus antepasados, y volverán a
ser dueños de él.
4 Esto es lo que ha dicho el Señor sobre Israel
y Judá.
5 Esto es lo que dice el Señor: Oigan los gritos
de pánico, gritos de miedo, no de paz.
6 ¡Piensa en ello! ¿Pueden los hombres dar
a luz? No. Entonces, ¿por qué veo a todos los
hombres sujetándose el vientre con las manos
como una mujer de parto? ¿Por qué todos los
rostros están blancos como una sábana?
7 ¡Qué día tan terrible será, un día como nunca
antes! Este es el tiempo de la angustia para los
descendientes de Jacob, pero serán rescatados de
ella.
8 En ese día, declara el Señor Todopoderoso,
romperé el yugo de sus cuellos y arrancaré
sus cadenas. Los extranjeros ya no los harán
esclavos.
9 Servirán al Señor, su Dios, y a su rey, el
descendiente de David que yo les daré.

10 Por lo que a ti respecta, siervo mío Jacob, no
temas, declara el Señor, Israel, no te desanimes.
Prometo salvarte de tus lejanos lugares de exilio,
a tus descendientes de los países donde están
cautivos. Los descendientes de Jacob volverán
a casa con una vida tranquila y cómoda, libres
de cualquier amenaza.
11 Yo estoy con ustedes y los salvaré, declara el
Señor.
Aunque voy a destruir por completo a todas las
naciones donde te he dispersado, no te destruiré
por completo. Sin embargo, te disciplinaré como

te mereces, y puedes estar seguro de que no te
dejaré sin castigo.
12 Esto es lo que dice el Señor: Tienes una
herida que no se puede curar, tienes una lesión
terrible.
13 No hay nadie que se ocupe de tu caso, no hay
cura para tus llagas, no hay curación para ti.
14 Todos tus amantes se han olvidado de ti;
ya no se molestan en buscarte, porque te he
golpeado como si fuera tu enemigo, la disciplina
de una persona cruel, por lo malvado que eres,
por tus muchos pecados.
15 ¿Por qué lloras por tu herida? Tu dolor no
se puede curar. Yo te hice esto por lo malvado
que eres, por tus muchos pecados.
16 Aun así, todo el que te destruya será destru-
ido. Todos tus enemigos, hasta el último, serán
enviados al exilio. Los que te saquearon serán
saqueados, y todos los que te robaron serán
robados.
17 Pero yo te devolveré la salud y sanaré
tus heridas, declara el Señor, porque la gente
dice que has sido abandonada y que nadie se
preocupa por ti, Sión.
18 Esto es lo que dice el Señor: Haré que los
descendientes de Jacob vuelvan a sus hogares
y me apiadaré de sus familias. La ciudad
será reconstruida sobre sus ruinas, y el palacio
volverá a estar en pie donde debe estar.
19 La gente cantará canciones de agradec-
imiento, sonidos de celebración. Aumentaré su
número, no disminuirá. Los honraré: no serán
tratados como insignificantes.

20 Sus hijos serán atendidos como antes. Haré
que su nación vuelva a ser fuerte, y castigaré a
cualquiera que los ataque.
21 Su líder será de su propio país, su gober-
nante será elegido de entre ellos. Lo invitaré a
acercarse a mí, y lo hará, porque ¿se atreverá
alguien a acercarse a mí sin que se lo pida?
declara el Señor.
22 Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

23 ¡Cuidado! El Señor ha enviado una tor-
menta furiosa, un tornado que gira en torno a
las cabezas de los malvados.
24 La ira del Señor no se desvanecerá hasta
que termine de hacer todo lo que quiere. Sólo
entonces comprenderá realmente.

31

1 En ese momento, yo seré el Dios de todas
las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo,
declara el Señor.
2 Esto es lo que dice el Señor: Los israelitas
que sobreviven a la muerte por la espada fueron
bendecidos por el Señor en el desierto cuando
buscaban la paz y la tranquilidad.

3 Hace tiempo, el Señor vino y nos dijo: Mi
amor por ustedes durará para siempre. Los
mantengo cerca de mí con mi amor infinito.
4 Voy a reconstruirte, y así será. Serás
reconstruida, Virgen Israel. Volverás a coger tus
panderetas y saldrás a bailar con alegría.
5 Volverás a plantar viñedos en las colinas de
Samaria; los que planten y disfruten de las uvas.

6 Se acerca un día en que los vigías gritarán
desde las colinas de Efraín: "¡Vamos, subamos a
Sión para adorar al Señor, nuestro Dios!"
7 Esto es lo que dice el Señor: ¡Canten con
alegría por los descendientes de Jacob; griten
por la más grande de todas las naciones! ¡Que
todo el mundo lo sepa! Alaben y griten: "¡Señor,
salva a tu pueblo, a los que quedan de Israel!"
8 Estén atentos, porque los haré volver del país
del norte y los reuniré de los confines de la tierra.
Todos volverán, incluso los ciegos y los cojos, las
mujeres embarazadas, incluso las madres que
den a luz, una gran reunión que volverá a casa,
9 Volverán con lágrimas en los ojos, y estarán
orando mientras los llevo a casa. Los guiaré
junto a corrientes de agua, por caminos llanos
donde no tropezarán. Porque yo soy el Padre de
Israel; Efraín* es mi primogénito.
10 Escuchen, naciones, lo que el Señor tiene
que decir, y háganlo saber a otros en países
lejanos: El Señor, que dispersó a Israel, lo
reunirá y lo mantendrá a salvo, como un pastor
cuida de su rebaño.
11 El Señor ha redimido a los descendientes de
Jacob y los ha rescatado de sus enemigos que los
habían derrotado.
12 Volverán y celebrarán con gritos de alegría
en el monte Sión; sus rostros resplandecerán
ante los maravillosos regalos del Señor: el grano,

---

* **31.9** Efraín no era literalmente el primogénito, sino que se utiliza como una descripción más amplia de Israel. Más que al orden de nacimiento, el primogénito se refiere a los derechos y privilegios relacionados con este estatus.

el vino nuevo y el aceite de oliva, y las crías de
sus rebaños y manadas. Su vida será como un
jardín bien regado; y no volverán a deprimirse.
13 Las muchachas bailarán en la celebración;
los jóvenes y los ancianos también se unirán.
Convertiré su dolor en alegría, y los consolaré
y cambiaré su tristeza en felicidad.
14 Daré a mis sacerdotes todo lo que necesitan
y más, y mi pueblo estará más que satisfecho de
mi bondad para con ellos, declara el Señor.

15 Esto es lo que dice el Señor: El sonido de un
terrible llanto y de un lamento se oye en Ramá.
Es Raquel que llora por sus hijos. Están muertos,
y ella no puede ser consolada
16 Esto es lo que dice el Señor: No llores más,
no llores más, porque vas a ser recompensada
por lo que has hecho, declara el Señor. Tus hijos
volverán del país de tus enemigos.
17 Así podrás tener esperanza en el futuro,
declara el Señor. Tus hijos volverán a su país.

18 No te preocupes, he oído los gemidos de
Efraín, que dice: "Me has disciplinado muy
duramente, como si fuera un ternero que no
ha sido adiestrado. Por favor, hazme volver,
déjame regresar, porque tú eres el Señor, mi
Dios.
19 Cuando volví a ti me arrepentí, y una vez
que comprendí, me sujeté la cabeza con tristeza.†
Me avergoncé y me sonrojé, avergonzado por lo
que había hecho cuando era joven".

---

† **31.19** "Me sujeté la cabeza con tristeza": literalmente, "me golpeé el muslo".

20 ¿Pero no sigue siendo Efraín mi hijo precioso, mi hijo adorable? Aunque a menudo tenga
que regañarlo, no puedo olvidarlo. Por eso
me desgarro por dentro con anhelo, queriendo
demostrar lo mucho que me importa! declara el
Señor.
21 Pongan indicadores en el camino; háganse
señales. Tienen que estar seguros de poder
encontrar de nuevo el camino por el que han
viajado. Vuelve, Virgen Israel, vuelve a tus
pueblos.
22 ¿Hasta cuándo vas a vacilar en tu decisión,
hija infiel? Porque el Señor ha hecho que aquí
ocurra algo nuevo: una mujer va a proteger a un
hombre.
23 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel: Cuando los traiga de vuelta a casa
desde el exilio, volverán a decir en la tierra de
Judá y en sus ciudades "Que el Señor te bendiga,
monte santo de Jerusalén, hogar de lo bueno y
lo justo.
24 El pueblo de Judá y todas sus ciudades
vivirán juntos en la tierra, los agricultores y los
que se desplazan con sus rebaños,
25 porque voy a dar descanso a los que están
cansados y a dar fuerza a todos los que están
débiles".
26 Al oír esto me desperté y miré a mi alrededor. Había tenido un sueño muy placentero.‡

‡ **31.26** No está claro cómo encaja este versículo en el conjunto de la narración. Algunos lo ven como un comentario de Jeremías, otros como las reacciones de los recién mencionados.

27 ¡Mira! Se acerca el tiempo, dice el Señor,
en que haré crecer el número de personas y de
ganado en Israel y en Judá.
28 Yo me ocupé de ellos desarraigándolos y
derribándolos, aniquilándolos, destruyéndolos
y llevándolos al desastre. Ahora me ocuparé de
ellos construyéndolos y ayudándolos a crecer,
declara el Señor.
29 En ese tiempo la gente no repetirá este
proverbio: "Los padres comieron las uvas in-
maduras, pero sus hijos obtuvieron el sabor
agrio".
30 No. Cada persona morirá por sus propios
pecados. Si alguien come uvas sin madurar, él
mismo obtendrá el sabor agrio.

31 ¡Mira! Se acerca el momento, dice el Señor,
en que haré un nuevo acuerdo con el pueblo de
Israel y de Judá.
32 No será como el acuerdo que hice con sus
antepasados cuando los tomé de la mano y los
saqué de Egipto. Ellos rompieron ese acuerdo,
aunque yo les fui fiel como un esposo, declara el
Señor.
33 Pero este es el acuerdo que voy a hacer con
el pueblo de Israel en ese momento, declara el
Señor. Pondré mis leyes dentro de ellos y las
escribiré en sus mentes. Yo seré su Dios y ellos
serán mi pueblo.
34 Nadie tendrá que enseñar a su vecino o
a su hermano, diciéndole: "Debes conocer al
Señor". Porque todos me conocerán, desde
el más pequeño hasta el más grande. Los

perdonaré cuando hagan el mal, y me olvidaré
de sus pecados.
35 Esto es lo que dice el Señor, que dispone el
sol para alumbrar durante el día, que pone en
orden la luna y las estrellas para alumbrar por la
noche, que hace que el mar se agite para que sus
olas rujan; su nombre es el Señor Todopoderoso:
36 Sólo si yo permitiera que este orden se
desmoronara, declara el Señor, los descendientes
de Israel dejarían de ser mi pueblo.
37 Esto es lo que dice el Señor: Sólo si se
pudieran medir los cielos de arriba y se pudieran
investigar los cimientos de la tierra de abajo,
rechazaría yo a todos los descendientes de Israel
por todo lo que han hecho, declara el Señor.
38 Se acerca el tiempo, declara el Señor, en
que esta ciudad será reconstruida para el Señor,
desde la torre de Hananel hasta la Puerta de la
Esquina.
39 La línea de medición del constructor volverá
a extenderse directamente hasta la colina de
Gareb y luego girará hacia Goa.
40 Todo el valle, donde se entierra a los muertos
y se arroja la basura, y todos los campos desde el
valle del Cedrón hasta la Puerta de los Caballos,
al este, serán sagrados para el Señor. Jerusalén
nunca más será derribada o destruida.

32

1 Este es el mensaje del Señor que llegó
a Jeremías en el décimo año del reinado de
Sedequías, rey de Judá, que era el decimoctavo
año del reinado de Nabucodonosor.

2 Esto ocurría cuando el ejército del rey de
Babilonia estaba sitiando Jerusalén. El profeta
Jeremías estaba preso en el patio de la guardia,
que formaba parte del palacio del rey de Judá.
3 Sedequías, rey de Judá, lo había encarcelado,
diciéndole "¿Por qué tienes que profetizar así?
Dices que el Señor está diciendo: 'Mira, voy a
entregar esta ciudad al rey de Babilonia, y él la
capturará.
4 Sedequías, rey de Judá, no escapará de los
babilonios. Será capturado y llevado ante el rey
de Babilonia para hablar con él personalmente y
verlo cara a cara.
5 Se llevará a Sedequías a Babilonia, donde
permanecerá hasta que yo trate con él, declara
el Señor. No tendrás éxito si luchas contra los
babilonios' ".
6 Jeremías respondió: "El Señor me dio un
mensaje, diciendo
7 Tu primo Hanamel, hijo de Salum, viene a
decirte: '¿Por qué no compras mi campo en
Anatot, porque tienes derecho a rescatarlo y
comprarlo?'
8 "Tal como había dicho el Señor, mi primo
Hanamel vino a verme al patio de la guardia
y me pidió: 'Por favor, compra mi campo
en Anatot, en la tierra de Benjamín, porque
tienes el derecho de propiedad familiar para
redimirlo.* Deberías comprarlo para ti' ". Esto

* **32.8** Para mantener la propiedad de la tierra en la familia, los parientes tenían el derecho de "primer rechazo" cuando otro miembro de la familia se veía obligado a vender su tierra. Véase Levítico 25:25-28.

me convenció de que era un mensaje del Señor.
9 Así que compré el campo en Anatot a mi
primo Hanamel. Pesé diecisiete siclos de plata
para pagarle.
10 Firmé la escritura y la sellé, hice que la
atestiguaran y pesé la plata con la balanza.
11 Luego tomé la escritura de venta, tanto
el original sellado que contenía los términos y
condiciones, como la copia sin sellar,
12 y se los entregué a Baruc hijo de Nerías, hijo
de Maseías. Hice esto en presencia de mi primo
Hanamel, de los testigos que habían firmado la
escritura de venta, y de todo el pueblo de Judá
que estaba sentado allí en el patio de la guardia.
13 Le di a Baruc estas instrucciones delante de
ellos:
14 "Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: Poned estas escrituras de venta,
el original sellado y la copia abierta, en una
vasija de barro para que se mantengan a salvo
durante mucho tiempo.
15 Porque esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel: Llegará el
momento en que de nuevo se comprarán casas,
campos y viñedos en este país".
16 Después de entregar la escritura de venta a
Baruc hijo de Nerías, oré al Señor:
17 "¡Ah, Señor Dios! Tú creaste los cielos y
la tierra con tu gran fuerza y poder. ¡Nada es
demasiado difícil para ti!
18 Tú das tu amor confiable a miles de per-
sonas, pero castigas los pecados de los padres
las consecuencias afectan también a sus hijos,

Dios grande y poderoso cuyo nombre es Señor Todopoderoso,
19 tú eres el que es supremamente sabio y el que hace cosas increíbles. Tú vigilas lo que hace cada uno, y lo recompensas según su forma de vivir y lo que merecen sus acciones.
20 “Tú realizaste señales y milagros en Egipto, y lo sigues haciendo hoy, tanto aquí en Israel como entre todos los pueblos del mundo. Gracias a ello te ganaste una gran reputación, y esto sigue siendo así hoy.
21 Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y milagros, con tu gran poder y fuerza que aterrorizaba a la gente.
22 Les diste esta tierra que habías prometido a sus antepasados, una tierra que mana leche y miel.
23 “Vinieron y se apoderaron de ella, pero no hicieron lo que dijiste ni siguieron tus leyes. No hicieron todo lo que les ordenaste, y por eso has hecho caer sobre ellos todo este desastre.
24 ¡Mira las rampas de asedio apiladas contra la ciudad para capturarla! Mediante la guerra, el hambre y las enfermedades, la ciudad será tomada por los babilonios que la están atacando. Ya ves que todo lo que dijiste que pasaría ha sucedido.
25 “Sin embargo, Señor Dios, me has dicho: ‘¡Compra tú mismo el campo con plata delante de los testigos, aunque la ciudad haya sido entregada a los babilonios!’ ”
26 Entonces el Señor le dio a Jeremías este mensaje

27 ¡Mira! Yo soy el Señor, el Dios de todos.
¿Hay algo que sea demasiado difícil para mí?
28 "Esto es lo que dice el Señor: ¡Escucha! Voy
a entregar esta ciudad al rey de Babilonia y a los
babilonios, y ellos la capturarán.
29 Los babilonios que están atacando la ciudad
van a venir y la van a incendiar. La quemarán,
incluso las casas de la gente que me hizo enojar
quemando incienso a Baal en sus azoteas, y
derramando libaciones en adoración de otros
dioses.
30 "Desde sus primeros días, todo lo que ha
hecho el pueblo de Israel y de Judá ha sido malo
a mis ojos. De hecho, todo lo que han hecho es
para enfurecerme con sus acciones, declara el
Señor.
31 Esta ciudad ha sido una fuente de ira
y frustración desde que fue construida hasta
ahora. Así que voy a deshacerme de ella,
32 por todas las cosas malas que hizo el pueblo
de Israel y de Judá y que me hicieron enojar: sus
reyes y funcionarios, sus sacerdotes y profetas,
todos los que viven en Judá y Jerusalén, todos
33 Me han dado la espalda. Ni siquiera me
miraron. A pesar de que seguí tratando de
enseñarles, se negaron a escuchar o a aceptar
la instrucción.
34 "Han puesto sus repugnantes ídolos en mi
Templo, haciéndolo impuro.
35 Han construido santuarios paganos a Baal
en el Valle de Hinom para poder sacrificar a sus
hijos e hijas quemándolos en el fuego. Esto es
algo que nunca ordené. Nunca se me ocurrió

hacer algo tan horrible y hacer al pueblo de Judá
culpable de pecado.
36 “Ahora sobre esta ciudad. Usted está di-
ciendo correctamente: ‘Va a ser entregado al rey
de Babilonia a través de la guerra y el hambre y
la enfermedad’. Sin embargo, esto es lo que dice
el Señor, el Dios de Israel:
37 Prometo reunir a mi pueblo de todas las
tierras a las que lo desterré porque me hizo
enfadar mucho. Los traeré de vuelta aquí y
vivirán con seguridad.
38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
39 Me aseguraré de que piensen de la misma
manera y actúen en armonía, para que siempre
me honren y todo sea bueno para ellos y sus
descendientes.
40 “Haré un acuerdo eterno con ellos: Nunca
dejaré de hacerles el bien y les ayudaré a
respetarme para que nunca me abandonen.
41 Me encantará tratarlos bien, y me comprom-
eteré con todo mi ser a ayudarlos a crecer como
nación en esta tierra.
42 “Esto es lo que dice el Señor: Así como
ciertamente he hecho caer todo este desastre
sobre mi pueblo, así también voy a darles todas
las cosas buenas que he prometido.
43 Se volverán a comprar campos en este país
que describes, diciendo: ‘Ha sido completamente
destruido; no quedan personas ni animales. Ha
sido entregado a los babilonios’.
44 La gente volverá a comprar campos con
plata, las escrituras serán firmadas, selladas y
atestiguadas. Esto sucederá aquí, en la tierra de

Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en todas las ciudades de Judá -incluyendo las ciudades de la región montañosa, las estribaciones y el Néguev-, porque yo haré regresar al pueblo del exilio, declara el Señor”.

33

1 Un segundo mensaje vino del Señor a Jeremías mientras seguía detenido en el patio de la guardia
2 Esto es lo que dice el Señor, el Señor que hizo la tierra, el Señor que le dio forma y la puso en su lugar, el Señor es su nombre:
3 Clama a mí, y yo te responderé, explicándote cosas sorprendentes y ocultas de las que no tienes idea.
4 Porque esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel, sobre las casas de Jerusalén y los palacios de los reyes de Judá que fueron demolidos para obtener materiales de defensa contra las rampas de asedio y los ataques del enemigo.
5 Vienen a luchar contra los babilonios, pero sólo llenarán esas casas con los cadáveres de los que voy a matar en mi furiosa ira. He renunciado a esta ciudad a causa de toda su maldad.
6 Pero aun así, en el futuro la restauraré y repararé, y sanaré a su pueblo y le daré paz y seguridad duraderas.
7 Haré que Judá e Israel vuelvan del exilio y los haré tan fuertes como antes.
8 Lavaré todos sus pecados que cometieron contra mí, y perdonaré toda su culpa desde que pecaron al rebelarse contra mí.

9 Entonces esta ciudad me dará una reputación
gloriosa, celebrada y alabada por todas las
naciones de la tierra que se enteren de todas
las cosas buenas que hago por ella. Temblarán,
asombrados de todo el bien que he hecho por
ella, de cómo la he hecho tan próspera.

10 Esto es lo que dice el Señor: Ustedes llaman
a este lugar "un páramo donde no hay gente ni
animales". Pues bien, aquí, en las ciudades de
Judá y en las calles vacías de Jerusalén, donde
no viven ni personas ni animales, un día
11 volverán a oírse allí los sonidos de la alegría
y la fiesta, las voces alegres de los novios y los
gritos de alabanza de los que traen ofrendas de
agradecimiento al Templo del Señor, diciendo:
"¡Gracias al Señor Todopoderoso! Porque el
Señor es bueno; su amor confiable perdura para
siempre". Porque yo también haré volver a la
tierra de su "cautiverio", dice el Señor.

12 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
En este páramo donde no hay gente ni animales,
y en todas sus ciudades, volverá a haber pastos
donde los pastores puedan llevar sus rebaños.
13 En todos los pueblos, ya sea en la región
montañosa, en las estribaciones, en el Néguev,
en la tierra de Benjamín, en los pueblos alrede-
dor de Jerusalén o en todas las ciudades de Judá,
los rebaños volverán a ser contados por sus
pastores, dice el Señor.

14 ¡Mira! Se acerca el momento, dice el Señor,
en que cumpliré mi promesa de hacer el bien al
pueblo de Israel y de Judá.

15 En ese momento, allí mismo, les daré un
buen rey del linaje de David.* Él hará lo que
es justo y correcto en todo el país.
16 Entonces se salvará Judá, y el pueblo de
Jerusalén vivirá con seguridad. Este es el
nombre que recibirá: El Señor que nos hace
justicia.
17 Esto es lo que dice el Señor: David tendrá
siempre un descendiente que será rey de Israel,
18 y los sacerdotes levitas tendrán siempre
un descendiente que me presente holocaustos,
ofrendas de grano y sacrificios.
19 Un mensaje del Señor llegó a Jeremías:
20 Esto es lo que dice el Señor: Si fueras capaz
de romper mi acuerdo con el día y con la noche,
para que no llegaran a su hora,
21 sólo entonces se rompería mi acuerdo con
David, mi siervo, y con los levitas que sirven
como mis sacerdotes, para que David no tuviera
un descendiente que reinara en su trono.
22 De la misma manera que no se pueden
contar las estrellas del cielo ni se puede medir
la arena de la orilla del mar, así multiplicaré el
número de los descendientes de mi siervo David
y de los levitas que me sirven.
23 Otro mensaje del Señor llegó a Jeremías:
24 ¿Has oído lo que dice la gente? "El Señor
eligió a dos familias, pero ahora las ha rechaz-
ado"? Por eso desprecian a mi pueblo y no lo
consideran digno de ser llamado† una nación.

---

* **33.15** Literalmente, "haré brotar para David una rama justa".
† **33.24** "Digno de ser llamado" se ha añadido para mayor claridad.

25 Esto es lo que dice el Señor: Así como no
puedo romper mi acuerdo con el día y la noche
y las leyes que regulan el cielo y la tierra,
26 tampoco puedo rechazar a los descendientes
de Jacob y de mi siervo David, y no puedo
dejar de hacer que sus descendientes sean gob-
ernantes sobre los descendientes de Abraham,
Isaac y Jacob. Los haré volver del exilio y seré
benévolo con ellos.

34

1 Este es el mensaje del Señor que llegó a
Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, y todo su ejército, junto con las tropas
de todos los países que gobernaba y de otras
naciones, estaban atacando Jerusalén y todas sus
ciudades cercanas:
2 Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel:
Ve a hablar con Sedequías, rey de Judá, y dile
que esto es lo que dice el Señor: ¡Escucha!
Estoy a punto de entregar esta ciudad al rey de
Babilonia, y él la va a incendiar.
3 Tú mismo no escaparás de ser capturado
por él. Ciertamente serás tomado prisionero y
llevado ante él para hablar con él personalmente
y verlo cara a cara. Serás llevado a Babilonia.
4 Escucha lo que el Señor te dice, Sedequías,
rey de Judá. Esto es lo que el Señor dice de ti:
No te matarán;
5 morirás en paz. Tendrás un funeral apropi-
ado con incienso quemado para ti como lo
hicieron con tus antepasados, los reyes que gob-
ernaron antes que tú. Llorarán por ti, gritando:

“El rey ha muerto”. Yo mismo te lo digo, declara
el Señor.
6 El profeta Jeremías le dijo todo esto a Sede-
quías, rey de Judá, allí en Jerusalén.
7 En ese momento el ejército del rey de Babilo-
nia estaba atacando la ciudad y las ciudades de
Judea de Laquis y Azeca. Estas eran las únicas
ciudades fortificadas que aún no habían sido
conquistadas en Judá.
8 Un mensaje del Señor llegó a Jeremías de-
spués de que el rey Sedequías había acordado
con todos en Jerusalén anunciar una procla-
mación de libertad.
9 Esto significaba que todo propietario de es-
clavos debía liberar a sus esclavos hebreos, tanto
hombres como mujeres. Nadie debía obligar a
sus conciudadanos a seguir siendo esclavos.
10 Todos los funcionarios y todo el pueblo
que aceptaron este acuerdo hicieron lo que
dijeron. Liberaron a sus esclavos y esclavas, sin
obligarlos a seguir siendo esclavos. Obedecieron
y los dejaron libres.
11 Sin embargo, más tarde cambiaron de
opinión y volvieron a tomar a los esclavos y
esclavas que habían liberado, obligándolos a
volver a la esclavitud.
12 Un mensaje del Señor llegó a Jeremías,
diciendo:
13 Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel:
Hice un acuerdo con sus antepasados cuando los
saqué de Egipto, de la cárcel de la esclavitud,
diciendo:
14 Cada siete años, cada uno de ustedes deberá
liberar a todos los compañeros hebreos que

se hayan vendido a ustedes. Pueden servirte durante seis años, pero luego debes liberarlos. Pero tus antepasados no prestaron atención y no obedecieron lo que les dije.

15 Hace poco tiempo ustedes decidieron hacer lo que es correcto, lo que me hizo feliz. Todos ustedes anunciaron que liberarían a sus esclavos. Hicieron un acuerdo ante mí en mi Templo.

16 Pero ahora han cambiado de parecer y me han deshonrado. Cada uno de ustedes recuperó a los esclavos y esclavas que habían liberado para que hicieran lo que quisieran. Los obligaron a volver a ser sus esclavos.

17 Esto es lo que dice el Señor: No me has obedecido. No has anunciado la libertad para tus esclavos, tu propio pueblo. Así que ahora les anuncio la "libertad", declara el Señor: ¡Libertad para ser asesinados por la guerra, por la enfermedad y por el hambre! Haré que todos los reinos del mundo se horroricen de ustedes.

18 Ellos han roto mi acuerdo, y no han cumplido los términos del acuerdo que prometieron ante mí. Así que los voy a despedazar como al ternero que cortaron por la mitad para pasar entre sus dos trozos.*

19 Los entregaré a sus enemigos que intentan matarlos. Esto incluye a los líderes de Judá y Jerusalén, a los funcionarios de la corte, a los sacerdotes y a todos los que pasaron entre las piezas del becerro.

---

* **34.18** Se refiere a la forma en que se hizo un acuerdo. Véase Génesis 15.

20 Sus cadáveres se convertirán en alimento
para las aves de rapiña y los animales salvajes.
21 Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a
sus funcionarios a sus enemigos que intentan
matarlos, al ejército del rey de Babilonia que
había detenido su ataque contra ustedes.†
22 ¡Escuchen! Yo daré la orden, declara el
Señor, y los haré volver a Jerusalén. La atacarán,
la capturarán y la quemarán. Voy a destruir las
ciudades de Judá para que nadie viva allí.

35

1 Este es el mensaje que le llegó a Jeremías de
parte del Señor durante el reinado de Joacim hijo
de Josías, rey de Judá:
2 Ve a donde los recabitas* en vivo. Invítalos
a venir contigo a una de las salas del Templo del
Señor y ofréceles vino para beber.
3 Fui, pues, a visitar a Jaazanías hijo de
Jeremías, hijo de Habazzinías, y a sus hermanos
y a todos sus hijos: toda la familia recabita.
4 Luego los llevé al Templo del Señor, a una
sala que usaban los hijos de Hanán, hijo de
Igdaliah, un hombre de Dios. Estaba junto a la
que usaban los funcionarios, que estaba encima
de la habitación de Maasías hijo de Salum, que
era el portero del Templo.

---

† **34.21** El ejército babilónico abandonó temporalmente Jerusalén para hacer frente a un ejército egipcio que avanzaba. Esto había hecho creer a los dirigentes de Jerusalén que el peligro había pasado y que el ejército egipcio les ayudaría. Ver Jeremías 37. * **35.2** Véase 2 Reyes 10:15-31; 1 Crónicas 2:55.

5 Coloqué unas jarras llenas de vino y unas
copas delante de los recabitas y les dije: "Tomad
vino".
6 "No bebemos vino", dijeron, "porque nuestro
antepasado Jonadab hijo de Recab nos dio estas
órdenes: 'Tú y tus descendientes no deben
beber nunca vino.
7 No construyan nunca casas, ni siembren
cosechas, ni planten viñedos. No lo hagan.
En cambio, vivan siempre en tiendas para que
tengan una larga vida mientras se desplazan de
un lugar a otro del país'.
8 "Hemos hecho exactamente lo que nos dijo
nuestro antepasado Jonadab hijo de Recab.
Ninguno de nosotros ha bebido nunca vino, y eso
incluye a nuestras esposas y a nuestros hijos e
hijas, así como a nosotros.
9 No hemos construido casas para vivir, ni
hemos tenido viñas ni campos ni hemos culti-
vado nada.
10 Hemos vivido en tiendas de campaña y
hemos obedecido a nuestro antepasado Jonadab,
siguiendo todo lo que nos ordenaba.
11 "Por eso, cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, invadió el país, decidimos: 'Vamos,
entremos en Jerusalén para ponernos a salvo
de los ejércitos de los caldeos,† babilonios y
arameos'. Por eso nos hemos quedado en
Jerusalén".

---

† **35.11** "Caldeos": suele traducirse como "babilonios", pero los babilonios también se incluyen aquí por separado. Los caldeos formaban parte de Babilonia y procedían del sur de la región.

12 Entonces llegó a Jeremías un mensaje del
Señor:
13 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: Ve y dile a los hombres de
Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿Por qué
no aceptan mis instrucciones y obedecen lo que
les digo? pregunta el Señor.
14 Se han seguido las instrucciones de Jonadab
hijo de Recab. Él ordenó a sus descendientes
que no bebieran vino, y no lo han bebido hasta
hoy porque han obedecido el mandato de su
antepasado. Pero yo les he dicho una y otra vez
lo que deben hacer, ¡y sin embargo se niegan a
obedecerme!
15 Una y otra vez les he enviado a muchos
de mis siervos los profetas para decirles ¡Todos,
dejen sus malos caminos y hagan lo que es
correcto! No sigan a otros dioses ni los adoren.
Vivan en la tierra que les di a ustedes y a sus
padres. Pero no me han hecho caso ni me han
obedecido.
16 Estos descendientes de Jonadab hijo de
Recab han seguido el mandato que les dio su an-
tepasado, pero este pueblo no me ha obedecido.
17 Así que esto es lo que dice el Señor Dios
Todopoderoso, el Dios de Israel: Mira cómo
hago caer sobre Judá y sobre todo el pueblo
que vive en Jerusalén todos los desastres que he
amenazado hacerles, porque les he dicho lo que
deben hacer y no han obedecido; les he apelado
y no han respondido.
18 Entonces Jeremías dijo a los recabitas Esto
es lo que dice el Señor Todopoderoso, el Dios

de Israel: Como ustedes han obedecido las instrucciones de su antepasado Jonadab y han seguido sus órdenes y han hecho todo lo que él les dijo que hicieran,

19 esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: Jonadab hijo de Recab tendrá siempre a alguien que estará en mi presencia sirviéndome.

36

1 Este mensaje del Señor llegó a Jeremías en el cuarto año del reinado de Joaquín hijo de Josías, rey de Judá:

2 Toma un rollo y escribe todo lo que te he dicho condenando a Israel, a Judá y a todas las demás naciones, desde que te hablé por primera vez durante el reinado de Josías hasta ahora.

3 Tal vez cuando el pueblo de Judá se entere de todos los desastres que pienso hacer caer sobre ellos, todos dejarán de hacer sus malas acciones. Entonces perdonaré su culpa y su pecado.

4 Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías para que viniera, y mientras Jeremías dictaba, Baruc escribió en un pergamino todo lo que el Señor le había dicho a Jeremías.

5 Luego Jeremías le dio a Baruc estas instrucciones: “Estoy prisionero aquí, así que no puedo entrar en el Templo del Señor.

6 Así que tienes que ir al Templo del Señor en un día en que la gente esté ayunando, y leerles los mensajes del Señor del rollo que te dicté. Léelos a todo el pueblo de Judá que venga de sus ciudades.

7 Tal vez vengan y pidan perdón al Señor, y
todos ellos dejen de actuar con maldad, porque el
Señor amenaza con una ira terrible contra ellos”.
8 Baruc hijo de Nerías hizo exactamente lo que
el profeta Jeremías le había dicho que hiciera.
Fue y leyó el mensaje del Señor del rollo en el
Templo.
9 Así sucedió.* Se declaró un ayuno para
honrar al Señor en el que participó todo el
pueblo de Jerusalén y todos los que habían
llegado allí desde las ciudades de Judá. Esto
ocurrió en el noveno mes del quinto año del
reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.
10 Baruc leyó del pergamino lo que Jeremías
había dictado para que todos pudieran oírlo. Lo
leyó desde la habitación del escriba Gemarías
hijo de Safán. Ésta se encontraba en el patio
superior del Templo, a la entrada de la Puerta
Nueva.
11 Cuando Micaías hijo de Gemarías, hijo de
Safán, escuchó todos los mensajes del Señor
leídos en el rollo,
12 bajó a la habitación del secretario real en
el palacio del rey, donde se habían reunido
todos los funcionarios. Estaban allí el secretario
Elisama, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de
Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de
Jananías y todos los demás funcionarios.
13 Micaías les dio un informe de todo lo que
había oído leer a Baruc del rollo al pueblo.
14 Los funcionarios enviaron a Jehudí hijo
de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a

* **36.9** Añadido para mayor claridad.

convocar a Baruc, diciéndole: “Trae el rollo que
has leído al pueblo y ven aquí”. Así que Baruc
fue a verlos llevando el pergamino.
15 “Por favor, siéntate y léenoslo”, le dijeron.
Así que Baruc se lo leyó.
16 Después de oírlo todo, se asustaron y se
miraron unos a otros. Le dijeron a Baruc:
“Tenemos que contarle todo esto al rey”.
17 Entonces le preguntaron a Baruc: “Ahora
dinos, ¿cómo llegaste a escribir todo esto? ¿Te
lo dictó Jeremías?”
18 “Sí, me lo dictó”, respondió Baruc. “Yo
escribí con tinta en el pergamino todo lo que me
dijo”.
19 Los funcionarios le dijeron a Baruc: “Tú
y Jeremías van a tener que esconderse. No le
digan a nadie dónde están”.
20 Entonces los funcionarios fueron a ver al
rey al patio. Habían guardado el pergamino a
buen recaudo en la habitación de Elisama, el
secretario, mientras daban un informe completo
al rey.
21 El rey envió a Jehudí a buscar el pergamino.
Fue y lo sacó de la habitación de Elisama el
secretario. Entonces Jehudí se lo leyó al rey y
a todos los funcionarios que estaban allí de pie
junto a él.
22 Era el mes noveno y el rey estaba sentado
frente al fuego en sus aposentos de invierno.
23 Cada vez que Jehudí terminaba de leer
tres o cuatro columnas, Joaquín las cortaba con
un cuchillo de escriba y las arrojaba al fuego.

Finalmente, todo el pergamino se quemó por
completo.
24 A pesar de escuchar todos estos mensajes,
el rey y sus asistentes no se asustaron ni se
rasgaron las vestiduras por el remordimiento.
25 Incluso cuando Elnatán, Delaías y Gemarías
le suplicaron al rey que no quemara el rollo, éste
se negó a escucharlos.
26 De hecho, el rey ordenó a Jerajmeel, uno de
los príncipes,† así como a Seraías hijo de Azriel
y a Selemías hijo de Abdeel, para ir a detener a
Baruc y a Jeremías. Pero el Señor los escondió.
27 Después de que el rey quemó el pergamino
que Jeremías había dictado a Baruc, llegó a
Jeremías un mensaje del Señor:
28 Consigue otro pergamino y escribe todo lo
que había en el primer pergamino que quemó
Joacim, rey de Judá.
29 Respecto a Joacim, rey de Judá, anuncia
que esto es lo que dice el Señor: Has quemado
el pergamino y has preguntado: "¿Por qué has
escrito que el rey de Babilonia va a venir a
destruir este país y a matar a toda su gente y
a sus animales?"
30 Esto es lo que dice el Señor acerca de Joacim,
rey de Judá: No tendrá a nadie que lo suceda
como rey, sentado en el trono de David. Su
cuerpo será arrojado para que repose en el calor
del día y en el frío de la noche.

---

† **36.26** "Uno de los príncipes": literalmente, "un hijo del rey", pero Joacim habría sido demasiado joven para tener un hijo adulto.

31 Voy a castigarlo a él y a sus descendientes
y funcionarios por sus pecados. Haré caer sobre
ellos y sobre el pueblo que vive en Jerusalén y en
Judá, todos los desastres de los que les advertí,
pero se negaron a escuchar.
32 Jeremías tomó otro rollo y se lo dio a
Baruc. Jeremías le dictó todo lo que había en
el pergamino que Joacim había quemado en el
fuego y Baruc lo escribió. Se añadieron aún más
mensajes de tipo similar.

37

1 Nabucodonosor, rey de Babilonia, sustituyó a
Joaquín* hijo de Joacim con Sedequías hijo de
Josías como rey gobernante de Judá.
2 Pero Sedequías y sus oficiales y todos los
demás en el país se negaron a obedecer lo
que el Señor había dicho por medio del profeta
Jeremías.
3 Sin embargo, el rey Sedequías envió a Jehu-
cal† hijo de Selemías y el sacerdote Sofonías, hijo
de Maasías, al profeta Jeremías con el mensaje:
"¡Por favor, ruega al Señor nuestro Dios por
nosotros!"
4 (En ese momento Jeremías podía ir y venir
libremente, porque todavía no lo habían encar-
celado).
5 El ejército del faraón avanzaba desde Egipto,
y cuando el ejército babilónico se enteró, se alejó
de Jerusalén.

---

* **37.1** "Joaquín": aquí llamado "Conías". † **37.3** O "Jucal".
Jeremías 38:1.

6 Entonces llegó un mensaje del Señor al
profeta Jeremías:
7 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, te
manda decir al rey de Judá, que te ha enviado
a pedirme ayuda: ¡Mira! El ejército del faraón,
que salió en tu ayuda, va a regresar a Egipto.
8 Entonces los babilonios volverán y atacarán
Jerusalén. La capturarán y la incendiarán.
9 Esto es lo que dice el Señor: No se engañen
diciendo: "Los babilonios se han ido para siem-
pre", porque no es así.
10 De hecho, aunque ustedes pudieran matar a
todo el ejército babilónico que los ataca, dejando
sólo a los hombres heridos en sus tiendas, igual
se levantarían y quemarían esta ciudad.
11 Cuando el ejército babilónico se alejó de
Jerusalén debido a la amenaza del ejército del
faraón,
12 Jeremías estaba saliendo de Jerusalén para
ir a su casa en el territorio de Benjamín a
reclamar su parte de la propiedad de su familia.
13 Sin embargo, cuando llegó a la puerta de
Benjamín, el capitán de la guardia, que se
llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Jananías,
lo detuvo diciendo: "¡Desertas a los babilonios!"
14 "Eso no es cierto", respondió Jeremías. "¡No
estoy desertando a los babilonios!"
Pero Irías se negó a escucharlo. Arrestó a
Jeremías y lo llevó ante los oficiales.‡
15 Los oficiales estaban furiosos con Jeremías.
Hicieron que lo golpearan y lo encerraran en

‡ **37.14** Probablemente los mismos oficiales mencionados en el verso 2.

la casa del escriba Jonatán, que había sido
convertida en prisión.
16 Jeremías fue colocado en una celda del
calabozo subterráneo y permaneció allí durante
mucho tiempo.
17 Un tiempo después, el rey Sedequías lo
mandó llamar en secreto y lo hizo llevar al
palacio real, donde le preguntó: "¿Hay un
mensaje del Señor para mí?"
"Sí lo hay", respondió Jeremías. "Vas a ser
entregado al rey de Babilonia".
18 Entonces Jeremías le preguntó al rey Sede-
quías: "¿Qué mal te he hecho a ti, a tus siervos
o a este pueblo, para que me pongas en prisión?
19 ¿Dónde están ahora tus profetas, los que te
profetizaron diciendo: 'El rey de Babilonia no
vendrá a atacarte a ti y a este país'?
20 Ahora, por favor, escúchame, mi señor el
rey, y responde positivamente a mi petición.
No me envíes de nuevo a la prisión en la casa
del escriba Jonatán, pues de lo contrario moriré
allí".
21 El rey Sedequías dio la orden de que
Jeremías fuera recluido en el patio de la guardia
y que se le proporcionara una hogaza de pan
cada día de una panadería hasta que no quedara
pan en la ciudad. Así que Jeremías se quedó en
el patio de la guardia.

38

1 Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur,

Jucal* hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías
oyeron lo que Jeremías decía a todos:
2 Esto es lo que dice el Señor: El que se quede
en esta ciudad morirá de guerra, de hambre y de
enfermedad, pero el que se pase a los babilonios
vivirá. Su recompensa será salvar su vida.
3 Esto es lo que dice el Señor: Estén seguros de
esto: Jerusalén será entregada al ejército del rey
de Babilonia. Él va a capturarla.
4 Los oficiales le dijeron al rey: "Este hombre
merece morir porque está desmoralizando a los
defensores que quedan en la ciudad, y también
a todo el pueblo, al decirles esto. Este hombre no
trata de ayudar a esta gente, sólo va a destruirla".
5 "Bueno, puedes hacer lo que quieras con
él", respondió el rey Sedequías. "No puedo
detenerte".
6 Así que tomaron a Jeremías y lo pusieron en
la cisterna que pertenecía a Malquías, el hijo
del rey, que estaba en el patio de la guardia.
Bajaron a Jeremías con cuerdas a la cisterna. No
tenía agua, sólo barro, y Jeremías se hundió en
el barro.
7 Ebed-melec el cusita,† un funcionario real del
palacio del rey, descubrió que habían metido a
Jeremías en la cisterna. El rey estaba sentado en
la puerta de Benjamín,‡
8 Entonces Ebed-melec salió del palacio y fue a
hablar con el rey

---

* **38.1** O "Jucal". Jeremías 37:3. † **38.7** Se suele pensar que "Cus" se refiere al alto Egipto. "Ebed-melec" significa "siervo del rey". ‡ **38.7** Esto probablemente significa que el rey estaba decidiendo casos legales.

9 “Mi señor el rey, todas estas cosas terribles
que estos hombres le han hecho al profeta
Jeremías son malas. Lo han metido en la
cisterna, y allí morirá de hambre porque ya no
queda pan en la ciudad”.
10 Entonces el rey dio la orden a Ebed-melec
el cusita: “Toma treinta hombres contigo y ve a
sacar al profeta Jeremías de la cisterna antes de
que muera”.
11 Ebed-melec tomó a los hombres y se dirigió
al almacén bajo el palacio. Tomó de allí algunos
trapos y ropas viejas y se dirigió a la cisterna
donde los bajó con cuerdas a Jeremías.
12 Ebed-melec, el cusita, llamó a Jeremías:
“Ponte estos trapos y ropas viejas bajo los brazos
para protegerte de las cuerdas”. Jeremías así lo
hizo,
13 y con las cuerdas lo levantaron y lo sacaron
de la cisterna. Jeremías se quedó allí en el patio
de la guardia.
14 Entonces el rey Sedequías mandó llamar al
profeta Jeremías y se reunió con él en la tercera
entrada del Templo. “Necesito pedirte algo”, le
dijo el rey a Jeremías. “No debes ocultarme
nada”.
15 “Si te lo digo, seguro que haces que me
maten”, respondió Jeremías. “Aunque te diera
un consejo, de todos modos no me escucharías”.
16 El rey Sedequías le prometió solemnemente
a Jeremías en privado: “Vive el Señor, que
nos dio esta vida, que no te haré matar, ni te
entregaré a los que quieren matarte”.

17 Entonces Jeremías le dijo a Sedequías: “Esto
es lo que dice el Señor Dios Todopoderoso, el Dios
de Israel: ‘Si te entregas a los oficiales del rey de
Babilonia, entonces vivirás. Jerusalén no será
incendiada, y tú y tu familia sobrevivirán.
18 Pero si no te entregas a los oficiales del rey
de Babilonia, esta ciudad será entregada a los
babilonios. Ellos la incendiarán, y tú mismo no
escaparás de ser capturado’ ”.
19 Pero el rey Sedequías le dijo a Jeremías:
“Tengo miedo de la gente de Judá que se ha
pasado a los babilonios, porque los babilonios
podrían entregarme a ellos para que abusen de
mí”.
20 “No te entregarán”, respondió Jeremías. “Si
obedeces lo que dice el Señor haciendo lo que te
digo, las cosas te irán bien y vivirás.
21 Pero si te niegas a entregarte, esto es lo que
me ha dicho el Señor:
22 Todas las mujeres que queden en el palacio
del rey de Judá serán sacadas y entregadas
a los funcionarios del rey de Babilonia Esas
mujeres dirán: ‘¡Esos buenos amigos tuyos!
Te han acogido y te han conquistado. Tus
pies se atascaron en el medio, por lo que te
abandonaron’.
23 Todas tus esposas e hijos serán entregados a
los caldeos. Y tú mismo no escaparás, pues serás
capturado por el rey de Babilonia, y Jerusalén
será incendiada”.
24 Sedequías advirtió a Jeremías: “Nadie
puede enterarse de esta conversación, pues de
lo contrario morirás.

25 Si los oficiales se enteran de que he hablado
contigo, y vienen a preguntarte: ‘¡Dinos de qué
hablaron tú y el rey! No nos ocultes nada, o te
mataremos;’
26 entonces les dirás: ‘Le estaba pidiendo al rey
que me concediera mi petición de no devolverme
a la casa de Jonatán para morir allí’ ”.
27 Cuando todos los oficiales vinieron a
Jeremías queriendo saber, él les repitió exacta-
mente lo que el rey le había dicho que dijera.
Entonces no le preguntaron nada más, porque
nadie había oído lo que se había dicho.
28 Jeremías permaneció allí, en el patio de
la guardia, hasta el día en que Jerusalén fue
capturada.

39

1 En el décimo mes del noveno año del reinado
de Sedequías, rey de Judá, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y todo su ejército llegaron a
Jerusalén y la sitiaron.
2 El noveno día del cuarto mes del undécimo
año del reinado de Sedequías, la muralla de la
ciudad fue atravesada.
3 Todos los funcionarios del rey de Babilo-
nia entraron y se apoderaron de la ciudad,
estableciendo su cuartel general en la Puerta
del Medio. Eran Nergal-sharezer de Samgar,
Nebo-sarsekim de Rabsaris, Nergal-sharezer de
Rabmag,* y todos los demás funcionarios del rey
de Babilonia.

* **39.3** “Rabsaris” y “Rabmag” son funciones que no están claras. Sin embargo, se refieren claramente a altos funcionarios reales.

4 Cuando Sedequías, rey de Judá, y todos los
defensores los vieron allí, huyeron. Escaparon
de la ciudad durante la noche por el jardín del
rey, pasando por la puerta entre las dos murallas,
y tomaron el camino del Arabá.†
5 Pero el ejército babilónico los persiguió y
alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó.
Lo capturaron y lo llevaron ante Nabucodonosor,
rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat,
donde lo juzgó y lo castigó.
6 El rey de Babilonia mandó matar a los hijos
de Sedequías mientras éste miraba, y también
ejecutó a todos los dirigentes de Judá allí en
Riblá.
7 Luego hizo que le sacaran los ojos a Sede-
quías, lo ataron con cadenas de bronce y lo
llevaron a Babilonia.
8 Los babilonios quemaron el palacio del rey y
las casas del pueblo, y demolieron las murallas
de Jerusalén.
9 Entonces Nabuzaradán, el comandante de la
guardia, se llevó a Babilonia al resto del pueblo
que se había quedado en la ciudad, junto con los
que habían desertado y se habían pasado a él.
10 Pero dejó en la tierra de Judá a algunos de los
más pobres que no tenían ninguna propiedad.
Les dio viñedos y campos en ese momento.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
dado órdenes a Nabuzaradán, comandante de
la guardia, respecto a Jeremías, diciendo:
12 “Ve a buscar a Jeremías y vigila que no le
pase nada malo. Haz lo que él quiera”.

---

† **39.4** “El Arabá”: el Valle del Jordán.

13 Así que Nabuzaradán, el comandante de
la guardia, Nabushazban el Rabsaris, Nergal-
sharezer el Rabmag, y todos los capitanes del
ejército del rey de Babilonia
14 sacaron a Jeremías del patio de la guardia, y
lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de
Safán, para que lo llevara a su casa. Jeremías se
quedó allí con los suyos.

15 Durante el tiempo que Jeremías estuvo
prisionero en el patio de la guardia, le llegó un
mensaje del Señor
16 "Ve y dile a Ebed-melec, el cusita, que esto
es lo que dice el Señor Todopoderoso, el Dios
de Israel: Estoy a punto de cumplir la promesa
que hice contra esta ciudad -de perjudicarla y no
ayudarla- lo verás por ti mismo cuando suceda.
17 Pero cuando llegue ese día, voy a salvarte,
declara el Señor. No serás entregado a la gente
a la que temes.
18 Prometo rescatarte para que no te maten.
Tu recompensa será tu vida, porque confiaste en
mí, declara el Señor".

40

1 Este es el mensaje del Señor que llegó
a Jeremías después de que Nabuzaradán, el
comandante de la guardia, lo liberara en Ramá
Nabuzaradán había descubierto a Jeremías
atado con cadenas junto con todos los pri-
sioneros de Jerusalén y de Judá que eran llevados
al exilio en Babilonia.

2 Cuando el comandante de la guardia encon-
tró a Jeremías y le dijo: “El Señor, tu Dios,
anunció que el desastre llegaría a este lugar,
3 y ahora el Señor lo ha hecho; ha hecho
justo lo que dijo que haría. Esto les sucedió
a ustedes porque pecaron contra el Señor y no
obedecieron lo que él dijo.
4 Pero fíjense que ahora les quito las cadenas
de las muñecas y los libero. Si quieren venir
conmigo a Babilonia, pueden venir, y yo los
cuidaré. Pero si piensas que es una mala idea
venir conmigo a Babilonia, no tienes que ir más
lejos. Mira, eres libre de ir a cualquier parte del
país. Ve a donde te convenga; haz lo que creas
que es correcto”.
5 Como Jeremías no respondió de inmediato,
Nabuzaradán continuó: “Vuelve a Gedalías hijo
de Ahicam, hijo de Safán. Ha sido nombrado
gobernador de Judá por el rey de Babilonia.
Puedes quedarte con él con tu gente, o puedes ir
a donde quieras”. El comandante de la guardia
le dio una asignación de comida y algo de dinero
y lo dejó ir.
6 Así que Jeremías se dirigió a Gedalías hijo de
Ahicam, en Mizpa, y se quedó con él con la gente
que aún quedaba en el país.
7 Los comandantes del ejército de Judea y sus
hombres que aún estaban en el campo se enter-
aron de que el rey de Babilonia había nombrado
a Gedalías hijo de Ahicam como gobernador del
país y lo había puesto a cargo de la gente más
pobre del país: los hombres, las mujeres y los
niños que no habían sido exiliados a Babilonia.

8 Así que ellos, junto con sus hombres, vinieron
a Gedalías en Mizpa-Ismael hijo de Netanías,
Johanán y Jonatán los hijos de Carea, Seraías hijo
de Tanhumet, los hijos de Efai el netofatita, y
Jezanías* hijo del maacateo.

9 Geladalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, les
hizo una promesa solemne, diciendo: "No se
preocupen por servir a los babilonios. Quédense
aquí en el país y sirvan al rey de Babilonia, y las
cosas les irán bien.
10 Yo mismo me quedaré aquí en Mizpa para
representarlos ante los babilonios cuando ven-
gan a reunirse con nosotros. Ustedes mismos
deben ocuparse de cosechar uvas y frutos de
verano y aceite de oliva, almacenarlos en tinajas
y vivir en las ciudades que han ocupado".

11 Los habitantes de Judea que vivían en
Moab, Amón, Edom y todos los demás países
se enteraron de que el rey de Babilonia había
dejado a algunas personas en Judá y que había
nombrado a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de
Safán, como su gobernador.
12 Así que todos regresaron de los diferentes
lugares en los que se habían dispersado y se di-
rigieron a Gedalías en Mizpa, en Judá. Pudieron
cosechar una gran cantidad de uvas y frutos de
verano.

13 Johanán hijo de Carea y todos los coman-
dantes de los hombres del campo se presentaron
ante Gedalías en Mizpa

---

* **40.8** También se escribe Jaazanías. Véase 2 Reyes 25:23.

14 y le dijeron: “¿Sabes que Baalis, rey de los
amonitas, ha enviado a Ismael hijo de Netanías
para matarte?” Pero Gedalías no les creyó.

15 Johanán fue a hablar en privado con
Gedalías en Mizpa. “Déjame ir a matar a
Ismael hijo de Netanías”, le dijo. “Nadie se
enterará. ¿Por qué se le permitiría matarlo?
Todo el pueblo de Judá que se ha unido a ti se
dispersaría, de modo que incluso los que han
sobrevivido aquí serían asesinados”.

16 Pero Gedalías le dijo a Johanán: “¡No lo
hagas! Lo que dices de Ismael no es cierto”.

41

1 En el séptimo mes del año, Ismael hijo de
Netanías, hijo de Elisama, miembro de la familia
real y uno de los principales funcionarios del rey,
vino con diez de sus hombres a ver a Gedalías en
Mizpa. Mientras comían juntos,
2 de repente Ismael y sus diez hombres se
levantaron y atacaron a Gedalías, matándolo, el
que había sido nombrado por el rey de Babilonia
como gobernador del país.
3 Ismael también mató a todos los demás
judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, junto
con los soldados babilónicos que estaban allí.

4 Al día siguiente del asesinato de Gedalías, y
antes de que nadie lo supiera,
5 llegó un grupo de ochenta hombres de
Siquem, Silo y Samaria. Se habían afeitado la
barba, se habían rasgado la ropa y se habían

cortado.* Llevaban ofrendas de grano e incienso
para el Templo del Señor.
6 Ismael salió a su encuentro desde Mizpa,
llorando a su paso. Cuando Ismael se encontró
con los hombres, les dijo: "¡Vengan a ver lo que
le pasó a Gedalías hijo de Ahicam!".
7 Pero cuando llegaron a la ciudad, Ismael y
sus hombres mataron a la mayoría de† ellos y
arrojaron sus cuerpos a una cisterna.
8 Pero diez de ellos suplicaron a Ismael: "¡No
nos mates! Tenemos cosas buenas escondidas en
los campos: trigo, cebada, aceite de oliva y miel".
Así que Ismael no los mató junto con los demás.
9 (La cisterna donde Ismael había arrojado
todos los cuerpos de los hombres que había
matado, incluido Gedalías, era una cisterna
grande que el rey Asa había cavado debido a la
amenaza de ataque de Basá, rey de Israel. Ismael
la llenó de cadáveres).
10 Luego Ismael tomó prisionera a toda la gente
que quedaba en Mizpa, incluidas las hijas del rey,
así como a todos los demás que vivían allí. Esta
era la gente que Nabuzaradán, el comandante
de la guardia, había puesto bajo el cuidado de
Gedalías. Ismael los tomó prisioneros y partió
para ir a los amonitas.
11 Johanán y todos los comandantes de los
ejércitos que estaban con él se enteraron de
todos los crímenes de Ismael.

---

* **41.5** Todos los símbolos de la pena y el luto extremos. † **41.7** "La mayoría de": se ha añadido para mayor claridad a la luz del siguiente versículo.

12 Así que reunieron a todos sus hombres y
fueron a atacar a Ismael. Lo alcanzaron cerca
del gran estanque de Gabaón.
13 Cuando los prisioneros de Ismael vieron a
Johanán y a todos los comandantes del ejército
que estaban con él, se alegraron.
14 Todos los que Ismael había hecho pri-
sioneros en Mizpa se volvieron y corrieron hacia
Johanán.
15 Ismael y ocho de sus hombres lograron
escapar de Johanán y huir hacia los amonitas.
16 Entonces Johanán y todos los comandantes
del ejército que estaban con él se hicieron
cargo de los sobrevivientes de Mizpa que había
rescatado de Ismael en Gabaón: los soldados, las
mujeres, los niños y los funcionarios de la corte
que Ismael había hecho prisioneros después de
haber matado a Gedalías.
17 Partieron hacia Gerut Quimán, cerca de
Belén, y se quedaron allí, antes de partir hacia
Egipto
18 para alejarse de los babilonios. Tenían
miedo de lo que hicieran los babilonios porque
Ismael había asesinado a Gedalías, el gober-
nador del país nombrado por el rey de Babilonia.

42

1 Entonces todos los comandantes del ejército,
junto con Johanán hijo de Carea, Jezanías* hijo
de Osaías, y todos, desde el más pequeño hasta
el más importante, vinieron a

* **42.1** “Jezanías”: dado como “Azarías” en 43:2.

2 Jeremías el profeta y le dijeron: “Por favor,
escucha nuestra petición.
3 Ruega al Señor tu Dios por todos nosotros.
Como puedes ver, sólo quedamos unos pocos en
comparación con los que había antes. En tu
oración, por favor, pídele al Señor tu Dios que
te diga a dónde ir y qué hacer”.
4 “Haré lo que me pides”, respondió Jeremías.
“Definitivamente, rezaré al Señor tu Dios como
me has pedido, y te diré todo lo que él diga. No
te ocultaré nada”.
5 Entonces le dijeron a Jeremías: “Que el Señor
sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros si
no hacemos todo lo que el Señor tu Dios te dice
que debemos hacer.
6 Sea bueno o malo, obedeceremos lo que diga
el Señor, nuestro Dios, al que le pedimos que
hable. Así todo nos irá bien, porque estaremos
obedeciendo lo que dice el Señor nuestro Dios”.
7 Diez días después llegó a Jeremías un men-
saje del Señor.
8 Éste convocó a Johanán, a todos los co-
mandantes del ejército y a todos, desde el más
pequeño hasta el más importante.
9 Jeremías les dijo: Esto es lo que el Señor,
el Dios de Israel, dice a aquellos de los que me
enviaste a presentar tu petición:
10 Si se quedan aquí mismo en este país,
entonces los edificaré y no los derribaré; los
plantaré y no los desarraigaré, porque estoy
muy triste por el desastre que he provocado en
ustedes.

11 Sé que temes al rey de Babilonia, pero no
tienes por qué temerle, declara el Señor. Yo estoy
contigo para salvarte y rescatarte de él.
12 Seré misericordioso con ustedes, para que
él sea misericordioso con ustedes y los deje
quedarse en su país.

13 Pero si decís: "No nos quedaremos aquí en
este país", y con ello desobedecen lo que dice el
Señor, su Dios;
14 o si, en cambio, ustedes dicen: "No, nos
vamos a Egipto a vivir allí, donde no experi-
mentaremos la guerra ni oiremos el sonido de
las trompetas ni pasaremos hambre";
15 entonces escuchen lo que dice el Señor,
sobrevivientes de Judá. Esto es lo que dice el
Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: Si están
absolutamente decididos a ir a Egipto y vivir allí,
16 entonces la guerra que tanto temen los
alcanzará allí, y el hambre que tanto temen los
perseguirá hasta Egipto, y morirán allí.
17 Todos los que decidan ir a Egipto y vivir
allí morirán por la guerra, el hambre y la
enfermedad. Ni uno solo sobrevivirá ni escapará
al desastre que haré caer sobre ellos.

18 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: Así como mi furia se derramó
sobre el pueblo que vivía en Jerusalén, así se
derramará mi furia sobre ustedes si van a Egipto.
La gente se horrorizará de lo que te ocurra, y
te convertirás en una palabra de maldición, en
un insulto, en una expresión de condena. No
volverás a ver tu tierra natal.

19 “El Señor les ha dicho, sobrevivientes de
Judá, que no vayan a Egipto”, concluyó Jeremías.
“¡Tengan muy clara esta advertencia que les
hago hoy!
20 Han cometido un gran error que les costará
la vida al enviarme al Señor, su Dios, pidiéndole:
‘Ruega al Señor, nuestro Dios, por nosotros, y
haznos saber todo lo que el Señor, nuestro Dios,
dice y lo haremos’.
21 “Hoy les he dicho lo que él ha dicho, pero no
han obedecido todo lo que el Señor, su Dios, me
ha enviado a deciros.
22 Así que debes saber que sin duda vas a morir
por la guerra y el hambre y la enfermedad en
Egipto, donde quieres ir a vivir”.

43

1 Después de que Jeremías terminó de decirles
a todos todo lo que el Señor, su Dios, le había
enviado a decir,
2 Azarías hijo de Oseas, Johanán hijo de Carea,
y todos los hombres orgullosos y rebeldes* le dijo
a Jeremías: “¡Mientes! El Señor, nuestro Dios,
no te ha enviado para decirnos: ‘No deben irse
a vivir a Egipto’.
3 ¡No, es Baruc hijo de Nerías quien te ha
puesto en contra de nosotros para entregarnos a
los babilonios para que nos maten o nos exilien
a Babilonia!”

---

* **43.2** “Orgullosos y rebeldes”: La palabra utilizada aquí tiene el significado básico de orgullo, pero siempre en un sentido negativo que incluye la arrogancia, la presunción y la rebelión.

4 Así que Johanán hijo de Carea y todos los
comandantes del ejército se negaron a obedecer
la orden del Señor de permanecer en la tierra de
Judá.
5 En lugar de eso, Johanán hijo de Carea y
todos los comandantes del ejército se llevaron
a todos los que quedaban del pueblo de Judá,
los que habían regresado al país desde todas las
naciones donde habían sido dispersados.
6 Entre ellos había hombres, mujeres y niños,
las hijas del rey y todos los que Nabuzaradán, el
comandante de la guardia, había permitido que
se quedaran con Gedalías, así como Jeremías y
Baruc.
7 Fueron a Egipto porque se negaron a obede-
cer el mandato del Señor. Fueron hasta Tafnes.
8 Un mensaje del Señor llegó a Jeremías en
Tafnes:
9 Mientras el pueblo de Judá observa, consigue
algunas piedras grandes y ponlas en el cemento
del pavimento de ladrillos en el camino de
entrada al palacio del faraón en Tafnes.

10 Diles que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel: Voy a enviar a
buscar a mi siervo Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, y lo traeré aquí. Pondré su trono sobre
estas piedras que he colocado en el pavimento, y
él extenderá su tienda real sobre ellas.
11 Vendrá y atacará a Egipto, trayendo la
muerte a los que están destinados a morir, la
prisión a los que están destinados a ser encar-
celados y la espada a los que están destinados a
ser muertos por la espada.

12 Prenderé fuego a los templos de los dioses de
Egipto. Nabucodonosor los quemará y saqueará
sus ídolos. Limpiará la tierra de Egipto como un
pastor limpia su manto de pulgas, y saldrá ileso.
13 Derribará los pilares sagrados del templo
del sol† en Egipto, y quemará los templos de los
dioses de Egipto.

44

1 Este es el mensaje que llegó a Jeremías con
respecto a todo el pueblo de Judá que vivía en
Egipto -en Migdol, Tafnes y Menfis- y en el Alto
Egipto.
2 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: Ustedes vieron el completo
desastre que hice caer sobre Jerusalén y todas
las ciudades de Judá. Puedes ver cómo hoy están
arruinadas y abandonadas
3 por el mal que hicieron. Me hicieron
enojar quemando incienso y sirviendo a otros
dioses que no habían conocido, y que tú y tus
antepasados tampoco habían conocido.
4 Yo les envié a todos mis siervos los profetas
una y otra vez para advertirles: “No hagan estas
cosas ofensivas que yo odio”.
5 Pero ustedes no quisieron escuchar ni prestar
atención. No dejaron de hacer sus maldades ni
de quemar incienso en adoración de otros dioses.
6 Por eso mi furia se desbordó y prendió
fuego a las ciudades de Judá y ardió en las

† **43.13** “Templo del sol”: el famoso templo de Heliópolis (“Heliópolis” es la palabra griega que significa “Ciudad del Sol”).

calles de Jerusalén, convirtiéndolas en las ruinas
abandonadas que todavía son.
7 Esto es lo que dice el Señor Dios
Todopoderoso, el Dios de Israel: ¿Por qué se
hacen tanto daño eliminando de Judá a todo
hombre, mujer, niño y bebé, a fin de que no
quede nadie?
8 ¿Por qué me hacen enojar con lo que hacen,
quemando incienso a otros dioses en Egipto,
donde han venido a vivir?
Porque si esto sucede serás destruido, y te
convertirás en una palabra de maldición, en una
expresión de condena entre todas las naciones de
la tierra.
9 ¿Acaso has olvidado la maldad de tus an-
tepasados y la maldad de los reyes de Judá y
la maldad de sus esposas, así como tu propia
maldad y la maldad de tus esposas, todo ello
practicado en el país de Judá y en las calles de
Jerusalén?
10 Incluso hasta ahora no has mostrado ningún
remordimiento ni reverencia. No has seguido
mis normas y reglamentos que te di a ti y a tus
antepasados.
11 Así que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel: Estoy decidido a
traer el desastre y a eliminar a todos los de Judá.
12 Voy a destruirlos a ustedes, los que
quedaron, los que decidieron ir a Egipto a vivir
allí. Morirán allí, serán asesinados por espada
o por hambre. Seas quien seas, desde el más
pequeño hasta el más importante, morirá por
espada o por hambre; y te convertirás en una

palabra de maldición, en algo horrible, en un insulto, en una expresión de condena.

13 A ustedes que viven en Egipto los voy a castigar como castigué a Jerusalén, con guerra, hambre y enfermedad.

14 Nadie que quede de Judá que haya ido a vivir a Egipto escapará o sobrevivirá para volver al país de Judá. Ustedes anhelan volver y vivir allí, pero nadie regresará, salvo unos pocos rezagados.

15 Todos los hombres que sabían que sus esposas estaban quemando incienso a otros dioses, y todas las mujeres que estaban allí, una gran multitud de gente, los que vivían en Egipto y en el Alto Egipto, le dijeron a Jeremías:

16 "Aunque digas que este mensaje es del Señor, no te vamos a escuchar"

17 De hecho, vamos a hacer todo lo que dijimos que haríamos. Quemaremos incienso a la Reina del Cielo y ofreceremos libaciones para adorarla como lo hicimos antes, al igual que nuestros padres, nuestros reyes y nuestros funcionarios que hicieron lo mismo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces teníamos mucha comida y estábamos bien y no nos pasaba nada malo.

18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de derramar ofrendas de bebida para adorarla, lo hemos perdido todo y estamos muriendo a causa de la guerra y el hambre.

19 "Además -añadieron las mujeres-, cuando quemábamos incienso a la Reina del Cielo

y derramábamos libaciones para adorarla, lo
hacíamos sin que nuestros maridos lo supieran,
que horneábamos pasteles estampados con su
imagen* y derramaron libaciones para ado-
rarla".
20 Jeremías respondió a todo el pueblo, hom-
bres y mujeres, que le respondían:
21 "Sobre ese incienso que quemaron a otros
dioses† en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén, así como a tus padres, a tus reyes,
a tus funcionarios y a la gente común; ¿no crees
que el Señor no se acordaría ni pensaría en ello?
22 El Señor no pudo soportarlo más -las cosas
malas que hiciste y tus actos repugnantes-, así
que tu país se convirtió en un páramo de-
shabitado, un lugar de horror y una palabra de
maldición para los demás, como lo sigue siendo
hoy.
23 Como pueden ver hoy, el desastre que
han experimentado ocurrió porque quemaron
incienso a otros dioses y pecaron contra el Señor,
negándose a escuchar al Señor o a seguir sus
instrucciones, sus reglas y sus reglamentos".
24 Entonces Jeremías les dijo a todos, in-
cluyendo a todas las mujeres: "Escuchen el
mensaje del Señor, todos ustedes, gente de Judá
que vive aquí en Egipto.
25 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel: Ustedes y sus esposas han dicho
lo que van a hacer, y han hecho lo que dijeron.
Dijisteis: 'Vamos a cumplir nuestra promesa

* **44.19** Véase 7:18. † **44.21** "A otros dioses": añadido para mayor claridad.

de quemar incienso a la Reina del Cielo y de
derramar libaciones para adorarla'. ¡Así que
adelante! ¡Hagan lo que han dicho! ¡Cumplan
sus promesas!
26 "Pero aun así, escuchen lo que dice el Señor,
todo el pueblo de Judá que vive aquí en Egipto:
Les garantizo por todo lo que soy, dice el Señor,
que ninguno de ustedes que vive en Egipto usará
jamás mi nombre ni jurará: 'Vive el Señor Dios'.
27 "Me ocuparé de ellos en el sentido malo y
no en el bueno. Todo el pueblo de Judá que esté
en Egipto morirá por la espada o por el hambre,
hasta ser aniquilado.
28 Los que logren evitar ser muertos por la
espada regresarán a Judá desde Egipto. Pero
sólo serán unos pocos, y entonces todos los que
quedaron de Judá y se fueron a vivir a Egipto
sabrán quién dice la verdad: ¡ellos o yo!
29 "Esta es su señal para demostrar que los voy
a castigar aquí, declara el Señor, para que sepan
con certeza que mis amenazas contra ustedes
realmente se cumplirán.
30 Esto es lo que dice el Señor: Mira, voy a
entregar al faraón Hofra, rey de Egipto, a sus
enemigos que intentan matarlo, de la misma
manera que entregué a Sedequías, rey de Judá,
a Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo
que intentaba matarlo".

45

1 Esto es lo que el profeta Jeremías le dijo
a Baruc hijo de Nerías cuando escribió en
un pergamino estos mensajes que le dictaba

Jeremías. (Esto sucedió en el cuarto año de
Joacim hijo de Josías, rey de Judá).
2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, te
dice, Baruc:
3 Te has estado quejando, diciendo: “¡Tengo
tantos problemas porque el Señor me ha dado
tristeza para agravar mi dolor! Me he agotado
con mis gemidos. No consigo ningún alivio”.
4 Esto es lo que se le dijo a Jeremías que le
dijera a Baruc: Esto es lo que dice el Señor: En
todo el país voy a derribar lo que he construido
y a arrancar lo que he plantado.
5 En tu caso, ¿crees que tendrás un trato
especial? ¡Deja de buscar algo así! Voy a
hacer caer el desastre sobre todo ser viviente,
declara el Señor. Sin embargo, te prometo que
tu recompensa será que seguirás viviendo, vayas
donde vayas.

46

1 En el cuarto año del reinado de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá, le llegó al profeta Jeremías
un mensaje del Señor sobre las naciones extran-
jeras.
2 Se trata del faraón Neco, rey de Egipto, y del
ejército egipcio que fue derrotado en Carquemis,
en el río Éufrates, por Nabucodonosor, rey de
Babilonia.
3 Recojan sus escudos grandes y pequeños, y
avancen listos para la batalla.
4 ¡Pongan los arneses a los caballos y suban
a sus carros; tomen sus posiciones con los

cascos puestos! Afilen sus lanzas y pónganse la
armadura.
5 ¿Por qué veo sus líneas rotas y en retirada?
Sus soldados están derrotados. Huyen tan
rápido que ni siquiera miran hacia atrás porque
están tan aterrorizados por lo que sucede a su
alrededor, declara el Señor.
6 Ni siquiera los más rápidos pueden huir; los
soldados no pueden escapar. Allí, en el norte,
junto al Éufrates, caen y mueren.

7 ¿Quién es ese que viene, subiendo como el
Nilo, como ríos arremolinados cuyas aguas se
desbordan?
8 Egipto está subiendo como el Nilo; sus aguas
se arremolinan como ríos que se desbordan,
presumiendo: “Me levantaré y arrasaré la tierra;
destruiré las ciudades y a sus habitantes”.
9 ¡Caballos, a la carga! ¡Carros, avancen como
locos! Hagan avanzar a la infantería: soldados
de Etiopía y de Put llevando sus escudos, ar-
queros de Lidia con sus arcos.

10 Pero éste es el día del Señor Dios
Todopoderoso, un día de retribución en el que
se vengará de sus enemigos. La espada destruirá
hasta que esté satisfecha, hasta que se haya har-
tado de su sangre. El Señor Dios Todopoderoso
está celebrando un sacrificio en el país del norte,
junto al Éufrates.

11 ¡Ve a buscar ungüento curativo en Galaad,
virgen hija de Egipto! Pero todo lo que uses para
ayudarte fracasará, porque no hay nada que te
cure.

12 Las demás naciones han oído cómo fuiste
humillada en la derrota. Todos pueden oír tus
gritos de dolor. Los soldados caen unos sobre
otros y mueren juntos.

13 Este es el mensaje que el Señor dio al profeta
Jeremías sobre el ataque de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, a Egipto:

14 ¡Grita una advertencia en Egipto! Avisen
a todos en Migdol, y en Menfis y Tafnes:
Prepárense para defenderse, porque la guerra
está destruyendo todo a su alrededor.

15 ¿Por qué huyó Apis, tu dios toro?* No pudo
mantenerse en pie porque el Señor lo derribó.

16 Muchos soldados† se tropiezan y caen unos
sobre otros y dicen: "¡Vamos! Volvamos a casa,
a nuestro pueblo, donde nacimos, si no nos van
a matar".

17 Cuando lleguen allí, dirán del faraón, rey de
Egipto: "Sólo hace mucho ruido. Ha desperdici-
ado su oportunidad".

18 Vivo yo, declara el Rey que tiene el nombre
de "el Señor Todopoderoso", el rey de Babilonia‡
vendrá. Es como el monte Tabor, que sobresale

---

* **46.15** Esto sigue el significado de "el fuerte", un sinónimo del dios Apis, que es también la forma en que los traductores de la Septuaginta leen la palabra. De lo contrario, la traducción sería: "¿Por qué han sido barridos tus hombres fuertes?" Apis era el dios toro adorado en Egipto, particularmente en Menfis. † **46.16** Se trataría de tropas mercenarias empleadas por los egipcios para luchar por ellos, como se desprende del contexto. ‡ **46.18** "Rey de Babilonia": se añade para mayor claridad, ya que se menciona por primera vez en el versículo 13.

de los demás montes, como el monte Carmelo en
lo alto del mar.
19 ¡Prepara tus maletas para el exilio, hija que
vives en Egipto! Menfis va a ser destruida, un
lugar vacío donde nadie vive.
20 Egipto es una hermosa vaca joven, pero un
insecto urticante del norte viene a atacarla.
21 Los soldados que Egipto contrató son como
terneros engordados para el matadero. Ellos
también se retirarán. No se pondrán de pie y
lucharán; todos huirán. Se acerca su día de
destrucción; el tiempo en que serán castigados.
22 Los egipcios retrocederán con un crujido
como el de una serpiente que se desliza, porque
el enemigo los atacará con hachas, acercándose
a ellos como cortadores de madera que cortan
árboles.
23 Los derribarán como un bosque espeso,
declara el Señor, porque los invasores son como
una nube de langostas: son tantos que no se
pueden contar.

24 El pueblo de Egipto será humillado. Será
entregado a los pueblos del norte.
25 El Señor Todopoderoso, el Dios de Israel,
dice Vigilen, porque castigaré a Amón, el dios
de Tebas, y al faraón. Castigaré al pueblo de
Egipto con sus dioses y sus reyes, y a todos los
que confían en el Faraón.
26 Voy a entregarlos a los que quieren matarlos,
a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a sus
oficiales. Pero después de que todo esto ocurra,
la gente vivirá en Egipto como antes, declara el
Señor.

27 Pero ustedes, descendientes de Jacob, mi
siervo, no tienen que tener miedo. Israelitas,
no tienen que desanimarse. Prometo rescatarlos
desde sus lejanos lugares de exilio, a sus descen-
dientes desde los países donde están cautivos.
Volverán a casa, a una vida tranquila y cómoda,
libre de cualquier amenaza.
28 Descendientes de Jacob, ¡no tengan miedo!
declara el Señor, porque yo estaré con ustedes.
Destruiré por completo todas las naciones en las
que los he dispersado, pero no los destruiré del
todo. Sin embargo, los disciplinaré como se lo
merecen, y pueden estar seguros de que no los
dejaré impunes.

47

1 Este es el mensaje del Señor que llegó al
profeta Jeremías sobre los filisteos antes de que
el faraón atacara Gaza.
2 Esto es lo que dice el Señor: ¡Mira cómo
suben las aguas del norte! Se convertirán en un
río desbordado que barrerá el país y todo lo que
hay en él, inundando las ciudades y las casas de
todos. El pueblo clamará por ayuda; todos los
que viven en el país llorarán,
3 al oír el ruido de los sementales que cargan,
el traqueteo de los carros y el estruendo de
sus ruedas. Los padres no volverán a socorrer
a sus hijos: no tienen fuerzas porque están
aterrorizados.
4 Ha llegado el día en que todos los filisteos
serán destruidos, en que Tiro y Sidón no tendrán
más aliados que los ayuden. El Señor va a

destruir a los filisteos, a los que quedan de la
isla de Creta.
5 Los habitantes de Gaza se afeitarán la
cabeza;* la ciudad de Ascalón está en ruinas. Tú,
que quedas en la llanura costera, ¿hasta cuándo
seguirás cortándote?

6 Oh espada del Señor, ¿cuándo vas a dejar
de matar? Vuelve a tu vaina. ¡Deja de matar
y quédate ahí!
7 ¿Pero cómo va a dejar de matar la espada
cuando el Señor le ha dado órdenes de atacar
Ascalón y sus costas?

48

1 Esto es lo que el Señor Todopoderoso, el
Dios de Israel, dice sobre Moab: La ciudad
de Nebo está a punto de sufrir un desastre,
porque será destruida. La ciudad de Quiriatáim
será capturada y humillada; la fortaleza será
derribada y su pueblo avergonzado.
2 Ya nadie alaba a Moab. La gente de Hesbón
está tramando: "Destruiremos a Moab como
nación. Gente del pueblo de los locos, también
los silenciaremos: serán atacados con espadas y
perseguidos".

3 Escuchen los gritos de Joronayin: "¡Violencia
y terrible destrucción!"
4 Moab será aplastado. Oigan a los pequeños
que claman por ayuda.

---

* **47.5** Una señal de luto, al igual que la automutilación mencionada en el mismo verso.

5 La gente llora al subir a Luhit, y al bajar
a Joronayin resuenan sus gritos tristes ante la
destrucción.
6 ¡Huyan! ¡Sálvense ustedes mismos! ¡Sed
como un escaso tamarisco en el desierto!
7 Por haber puesto su confianza en lo que
hacen y en lo que poseen, ustedes también serán
capturados. Tu dios Quemos será llevado al
exilio junto con sus sacerdotes y líderes.
8 Los invasores atacarán todas las ciudades;
ni una sola escapará a la destrucción. El valle
quedará arruinado y la llanura será destruida,
porque el Señor ha hablado.

9 Levanten lápidas en Moab,* porque el país
se convertirá en un páramo. Sus ciudades se
convertirán en ruinas donde nadie vive.
10 Una maldición para los que no hagan bien
el trabajo del Señor. Una maldición para los que
no usan sus espadas para matar.
11 El pueblo de Moab ha vivido cómodamente
desde que se fundó el país. Son como el vino
que no se ha alterado, que no se ha vertido
de un recipiente a otro. Así que el sabor y la
fragancia siguen siendo los mismos. No han
experimentado el exilio.

12 Pero cuidado, se acerca el tiempo, declara el
Señor, en que les enviaré "bodegueros" que los

---

* **48.9** Esta es una de las líneas más problemáticas de Jeremías. Otras traducciones propuestas son: "Poner sal en la tierra de Moab", "Dar alas a Moab para que pueda volar", "Dar una flor a Moab", etc. La Septuaginta traduce "Poner marcas en Moab" o "Poner señales en Moab".

verterán como vino. Vaciarán a los moabitas y
los destrozarán como si fueran tinajas.
13 Entonces los moabitas se sentirán defrauda-
dos por Quemos, así como el pueblo de Israel se
sintió defraudado cuando confió en el ídolo del
becerro de oro en Betel.†
14 ¿Cómo es posible que ustedes, los moabitas,
digan: "Somos héroes, hombres fuertes listos
para pelear en la batalla"?
15 Moab va a ser destruido y sus ciudades
conquistadas. Sus mejores jóvenes serán as-
esinados, declara el Rey, cuyo nombre es el Señor
Todopoderoso.
16 La perdición de Moab está a punto de
ocurrir; la destrucción se precipita sobre ellos.
17 ¡Lloren por ellos, todas las naciones de los
alrededores, todos los que los conocen! ¡Que
otros sepan cómo ha sido aplastado el gran cetro,
la vara que antes gobernaba con orgullo!
18 Bajen de su gloria y siéntense en el suelo
polvoriento, ustedes que viven en Dibón, porque
el destructor de Moab vendrá y los atacará,
destruyendo sus fortalezas.
19 Ponte al borde del camino y observa, tú
que vives en Aroer. Pregunten a los hombres
y mujeres que huyen para escapar: "¿Qué ha
pasado?" .
20 Moab ha sido humillado porque ha sido
derrotado. ¡Llora y grita! ¡Griten junto al río
Arnón que Moab ha sido destruido!
21 El castigo ha llegado a las ciudades de la
altiplanicie: a Holón, Jahzá y Mefá,

† **48.13** Véase 1 Reyes 12.

22 a Dibón, Nebo y Bet-diblatáim,
23 a Quiriatáim, Bet-gamul y Bet-meón,
24 a Queriot, Bozrá y a todas las ciudades de
Moab, ya sean lejanas o cercanas.
25 La fuerza de Moab ha desaparecido; su
poder ha sido quebrantado, declara el Señor.
26 Embriaga al pueblo de Moab, porque ha
desafiado al Señor. Entonces se revolcarán en su
propio vómito, mientras la gente se ríe de ellos.
27 ¿No solían los moabitas ridiculizar a los
israelitas? Pero nunca se descubrió que fueran
ladrones, ¿verdad? Sin embargo, cada vez que
hablan de ellos, mueven la cabeza con desprecio.
28 Ustedes, habitantes de Moab, huyan de sus
ciudades, vayan a vivir entre las rocas. Sean
como una paloma que anida en los acantilados a
la entrada de un barranco.
29 Ya sabemos lo pomposos que son los
moabitas, lo extremadamente orgullosos y en-
greídos que son, pensando arrogantemente en
sí mismos.
30 Estoy bien enterado de lo irrespetuosos que
son, declara el Señor, pero no importa. Se jactan
de ser vacíos, y lo que hacen es igual de vacío.
31 Por eso lloraré por Moab; gritaré por todos
los moabitas; me lamentaré por el pueblo de Kir-
heres.
32 Lloraré por ustedes, gente de la ciudad de
Sibma con sus viñas, más de lo que lloro por
la ciudad de Jazer. Sus viñas se han extendido
hasta el mar, y hasta Jazer. Pero el destructor ha
robado tu cosecha de frutos y uvas de verano.

33 Ya no hay fiesta ni alegría en los huertos y
campos de Moab. He detenido el jugo de uva
que fluye de los lagares. Nadie grita de alegría
al pisar las uvas. No, sus gritos ahora no son de
alegría.
34 Los gritos de auxilio llegan desde Hesbón
hasta Elealeh y hasta Yahaza. Gritan desde Zoar
hasta Horonaim y Eglat-Selisiyá, pues hasta el
agua del arroyo Nimrín se ha secado.
35 Voy a acabar con los que en Moab sacrifican
en los lugares altos paganos y queman incienso
a sus dioses, declara el Señor.
36 Por eso me lamento en mi interior como
una flauta que toca una canción triste por Moab;
como una flauta que toca una melodía fúnebre
por el pueblo de Kir-heres, porque han perdido
todo lo que tenían de valor y por lo que han
trabajado.
37 Como muestra de su luto,‡ toda cabeza está
afeitada, toda barba está recortada, toda mano
tiene un corte, y toda cintura está vestida de
cilicio.
38 Todo el mundo está de luto en todas las
azoteas y calles de Moab, porque he destrozado
el país como una vasija que nadie quiere, declara
el Señor.
39 ¡Moab está completamente destrozado!
¡Escúchalos llorar! ¡Vean cómo los moabitas
se apartan avergonzados! Todas las naciones de
alrededor se horrorizan de lo que le ha sucedido
al país, y se burlan de su gente.

‡ **48.37** "Como muestra de su luto": añadido para mayor claridad.

40 Esto es lo que dice el Señor: Mira como un
enemigo como un águila se abalanza, extendi-
endo sus alas mientras ataca a Moab.
41 Quiriot ha sido conquistada, y las fortalezas
capturadas. En ese momento los guerreros de
Moab estarán tan asustados como una mujer de
parto.
42 Moab dejará de existir como nación por
haber desafiado al Señor.
43 A ustedes, habitantes de Moab, lo que les
espera es el terror, las trampas y los lazos,
declara el Señor.
44 Ustedes huirán aterrorizados y caerán en
una trampa, y cuando salgan de la trampa,
quedarán atrapados en un lazo. Esto les haré
a los moabitas en el momento en que sean
castigados, declara el Señor.
45 Los que huyan quedarán indefensos en
Hesbón, adonde fueron en busca de protección,
porque de Hesbón sale fuego, un fuego de donde
reinó Sijón. Quema todo el país de Moab y su
pueblo desafiante.§
46 ¡Qué desastre os ha sobrevenido a los
moabitas! El pueblo de Quemos ha sido
aniquilado. Sus hijos e hijas han sido hechos
prisioneros y han ido al exilio.
47 Pero aun así, más adelante, haré regresar
al pueblo de Moab del exilio, declara el Señor.
Este es el final de la descripción del juicio sobre
Moab.

---

§ **48.45** Literalmente, “Consume las frentes de Moab y los cráneos de los hijos del tumulto”.

49

1 Esto es lo que dice el Señor sobre los amonitas:
¿Acaso los israelitas no tienen hijos? ¿No
tienen herederos que hereden sus bienes? En-
tonces, ¿por qué Milcom* se apoderó del territo-
rio perteneciente a la tribu de Gad? ¿Por qué su
gente vive en sus ciudades?
2 ¡Cuidado! Se acerca el momento, declara
el Señor, en que señalaré el ataque a la ciudad
amonita de Rabá.† Se convertirá en un montón
de ruinas, y sus pueblos serán incendiados.
Entonces los israelitas expulsarán a los pueblos
que se apoderaron de su tierra, dice el Señor.
3 Lloren, pueblos de Hesbón, porque la ciudad
de Hai ha sido destruida. Clamen por ayuda,
pueblo de Rabá. Pónganse ropas de cilicio y
comiencen a llorar; corran de un lado a otro
dentro de los muros de su ciudad, porque su dios
Milcom irá al exilio junto con sus sacerdotes y
líderes.
4 ¿Por qué te jactas de que tus valles son
tan productivos, pueblo infiel? Confían en
sus riquezas, diciendo: "¿Quién se atreverá a
atacarnos?" .
5 ¡Cuidado! Voy a traer a las naciones de
alrededor para aterrorizarlos, declara el Señor
Dios Todopoderoso. Todos ustedes serán ex-
pulsados y dispersados, y nadie podrá volver a
reunir a los refugiados.

---

* **49.1** "Milcom": el nombre del principal dios amonita, también identificado como "Molec". † **49.2** "Rabá": la capital amonita, hoy conocida como Amán (Jordania).

6 Sin embargo, más adelante los haré volver
del exilio a los amonitas, declara el Señor.
7 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso
sobre Edom:‡
¿No queda ninguna persona sabia en Temán?§
¿No hay ningún buen consejo de los que tienen
visión? ¿Se ha podrido su sabiduría?
8 ¡Vuelvan y huyan! Busquen un lugar donde
esconderse, pueblo de Dedán, porque voy a
hacer caer el desastre sobre ustedes, descendi-
entes de Esaú, cuando los castigue.
9 Si viniera gente a cosechar uvas, dejaría
algunas, ¿no es así? Si vinieran ladrones durante
la noche, sólo robarían lo que quisieran, ¿no es
así?
10 Pero yo voy a desnudar todo el país, dejando
a su gente sin ningún lugar donde esconderse.
Todos los descendientes de Esaú serán destru-
idos, junto con sus parientes y amigos; todos
desaparecerán.
11 Sin embargo, puedes dejarme a tus
huérfanos porque yo los protegeré. Haz que
tus viudas pongan su confianza en mí.
12 Esto es lo que dice el Señor: Si los que no
tuvieron que beber de la copa del juicio tuvieron
que hacerlo, ¿cómo no van a ser castigados
ustedes? No se quedarán impunes, porque
también tienen que beberla.
13 Me hice la solemne promesa, declara el
Señor, de que la ciudad de Bosra se convertirá

‡ **49.7** Para una profecía paralela contra Edom, véase Abdías, que utiliza un lenguaje similar. § **49.7** Temán era un territorio en el país de Edom.

en un lugar que horrorice a la gente, en una
completa humillación, en un montón de ruinas
y en un nombre que se use como palabra
de maldición. Todos sus pueblos circundantes
también quedarán en ruinas para siempre.
14 He recibido este mensaje del Señor. Ha
enviado un mensajero a las naciones:
¡Prepárense para atacar a Edom!
¡Prepárense para la batalla!
15 Vean cómo los haré insignificantes en com-
paración con otras naciones; todos los mirarán
con desprecio.
16 El miedo que una vez causaron en los
demás, y el orgullo que llevan por dentro los
ha engañado, dándoles un exceso de confianza,
ustedes que viven en las cimas de las montañas
rocosas. Aunque hagan sus casas en lo alto, fuera
de su propio alcance, como un nido de águilas,
incluso de allí los derribaré, declara el Señor.
17 La gente se horrorizará de lo que le ha
ocurrido a Edom. Todos los que pasen por allí
se escandalizarán y se burlarán de todo su daño.
18 Así como Sodoma y Gomorra fueron de-
struidas, junto con sus ciudades vecinas, dice el
Señor, nadie vivirá allí; quedarán deshabitadas.
19 ¡Cuidado! Voy a salir como un león de la
maleza junto al Jordán para atacar a los animales
que pastan* los verdes pastos. De hecho, voy
a expulsar a los edomitas de su tierra muy
rápidamente.

---

* **49.19** “Ataque a los animales que pastan”: suministrado para mayor claridad.

¿A quién elegiré para conquistarlos? ¿Quién
es como yo? ¿Quién puede desafiarme? ¿Qué
líder† ¿podría oponerse a mí?

20 Así que escucha lo que el Señor ha planeado
hacer a Edom y al pueblo de Temán: Sus hijos
serán arrastrados como corderos del rebaño, y
por su culpa sus pastos se convertirán en un
páramo.
21 Cuando caigan, el ruido que hagan hará
temblar la tierra; sus gritos se oirán hasta el Mar
Rojo.
22 Mira como un enemigo como un águila
vuela alto, y luego se abalanza, extendiendo sus
alas mientras ataca a Bosra. En ese momento los
guerreros de Edom estarán tan asustados como
una mujer de parto.

23 Una profecía sobre Damasco:

Las ciudades de Hamat y Arpad‡ están pertur-
bados, porque han recibido malas noticias. Están
temerosos, inquietos como el mar. Nada puede
calmar sus preocupaciones.
24 Los habitantes de Damasco están desmor-
alizados; se vuelven y huyen despavoridos, in-
vadidos por el dolor y la angustia como una
parturienta.

25 ¿Por qué la ciudad alabada no está desierta,
la ciudad que me hizo feliz?§

---

† **49.19** "Líder": literalmente, "pastor". ‡ **49.23** Dos ciudades a una distancia considerable al norte de Damasco. § **49.25** Algunos creen que este verso no fue pronunciado por el Señor, sino por uno de los habitantes de la ciudad.

26 Porque ese día sus jóvenes morirán en sus
calles, todos sus defensores serán asesinados,
declara el Señor de los Ejércitos.
27 Voy a prender fuego a las murallas de
Damasco; eso quemará las fortalezas de Ben-
Hadad.
28 Profecía sobre la tierra de Cedar y los
reinos de Hazor que fueron atacados por Nabu-
codonosor, rey de Babilonia. Esto es lo que dice
el Señor:
Ve y ataca a Cedar; ¡destruye a los pueblos del
oriente!
29 ¡Toma sus tiendas y sus rebaños! Llévense
las cortinas de sus tiendas y todas sus posesiones.
Tomen sus camellos para ustedes. Gritadles: "¡El
terror está en todas partes!"
30 Corran!* ¡Aléjense lo más que puedan!
Busquen un lugar donde esconderse, pueblo de
Hazor, declara el Señor. Porque Nabucodonosor,
rey de Babilonia, ha hecho planes para atacarlos
y destruirlos.
31 Vayan y ataquen† esa nación autocompla-
ciente que se cree segura, declara el Señor. No
tienen puertas cerradas y no tienen aliados.
32 Sus camellos y grandes rebaños serán un
botín para ti. Los dispersaré por todas partes,
a este pueblo del desierto que se recorta el pelo
a los lados de la cabeza. Haré descender sobre
ellos un desastre desde todas las direcciones,
declara el Señor.

---

* **49.30** Este verso se dirige a los que son atacados. † **49.31** El Señor le habla de nuevo a Nabucodonosor.

33 Hazor se convertirá en un lugar donde viven
chacales, un lugar abandonado para siempre.
Nadie vivirá allí; quedará deshabitado.
34 Este es el mensaje del Señor que llegó
al profeta Jeremías sobre Elam. Esto fue al
comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá.
35 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:

Mira, voy a destrozar los arcos de los elamitas,
el arma en la que confían para su poder.
36 Traeré vientos de todas las direcciones para
atacar a Elam, y los dispersaré en todas direc-
ciones. No habrá nación que no tenga algunos
exiliados de Elam.
37 Aplastaré a los elamitas frente a sus enemi-
gos, ante los que quieren matarlos. En mi furioso
enojo haré caer el desastre sobre ellos, declara
el Señor. Los perseguiré con la espada hasta
destruirlos.
38 En Elam instalaré mi trono y destruiré a su
rey y a sus funcionarios, declara el Señor.
39 Sin embargo, más adelante haré volver a los
elamitas del exilio, declara el Señor.

50

1 Este es el mensaje del Señor que le dijo al
profeta Jeremías que diera sobre Babilonia y la
nación de Babilonia.*
2 ¡Cuéntale a todo el mundo la noticia! ¡Lev-
anten un cartel y grítenlo, no se contengan!

* **50.1** "La nación de Babilonia": literalmente, "la tierra de los caldeos".

¡Díganles que Babilonia ha caído! Su† dios Bel
será humillado; el poder de su dios Marduc será
quebrantado; todos los ídolos de Babilonia serán
humillados y su poder será quebrantado.
3 Una nación del norte vendrá a atacarla y
convertirá el país en un páramo. Nadie vivirá
allí; tanto las personas como los animales la
abandonarán.
4 Ese es el momento en que los pueblos de
Israel y de Judá se unirán, llorando al ir a adorar
al Señor, su Dios, declara el Señor.
5 Preguntarán por el camino de Sión y se
pondrán en marcha en esa dirección. Llegarán
y se comprometerán con el Señor en un acuerdo
eterno que no se olvidará jamás.
6 Mi pueblo es una oveja perdida, extraviada
por sus pastores, que la hacen vagar sin rumbo
por los montes. Van de un lugar a otro en
los montes y colinas, olvidando dónde solían
descansar.
7 Todos los que se cruzan con ellos los atacan.
Sus enemigos declararon: "¡Nosotros no ten-
emos la culpa! Ellos son los que pecaron contra
el Señor, su verdadero lugar de descanso; el
Señor que fue la esperanza de sus antepasados".
8 ¡Huye de la ciudad de Babilonia; aléjate del
país de Babilonia! Dirige el camino como los
machos cabríos que guían el rebaño.
9 ¡Mira! Estoy reuniendo una coalición de
fuertes naciones del norte que vendrán a atacar

† **50.2** Como aquí y en el Apocalipsis la ciudad de Babilonia se identifica con el pronombre femenino, la alusión se mantiene aquí.

a Babilonia. Se alinearán en la batalla contra
ella; será conquistada desde el norte. Sus flechas
serán como las de los mejores guerreros: ¡no
fallan!
10 Babilonia será saqueada; todo el que la
saquee tendrá mucho botín, declara el Señor.
11 Aunque por ahora ustedes los babilonios cel-
ebran y cantan triunfalmente mientras saquean
a mi pueblo especial, aunque por ahora saltan
como una vaca joven y juguetona que pisa el
grano, y relinchan como sementales,
12 van a traer vergüenza a su madre, van a
deshonrar a la que los dio a luz. Mirad cómo se
convierte en la menos importante de todas las
naciones, en un desierto, en una tierra desértica
y seca.
13 A causa del castigo airado del Señor, quedará
desierta, completamente desolada. Todos los que
pasen por allí se horrorizarán de lo que le ha
sucedido a Babilonia, y se burlarán de todas sus
heridas.
14 Todos ustedes, arqueros, alinéense para la
batalla alrededor de Babilonia. Disparen contra
ella. No ahorren sus flechas, porque ella ha
pecado contra el Señor.
15 ¡Griten gritos de guerra contra ella desde
todos los lados! Ella levanta las manos en señal
de rendición. Sus torres se han derrumbado;
sus muros han sido demolidos. El Señor le está
devolviendo el favor, así que tú también puedes
devolvérselo: hazle lo mismo que a los demás.
16 Detengan al sembrador de sembrar en el
país de Babilonia, y detengan al cosechador de
mover la hoz para cosechar el grano. Bajo la

amenaza de las espadas de los enemigos, todos
huyen a su pueblo, vuelven al lugar de donde
vinieron.
17 Los israelitas son un rebaño perseguido y
dispersado por los leones. El primero en atacar
fue el rey de Asiria; después, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, les aplastó los huesos.
18 Así que esto es lo que dice el Señor
Todopoderoso, el Dios de Israel: Voy a castigar
al rey de Babilonia y a su país como castigué al
rey de Asiria.
19 Llevaré a los israelitas de vuelta a sus tierras
de pastoreo, para que se alimenten en el Carmelo
y en Basán, para que satisfagan sus apetitos en
las colinas de Efraín y Galaad.
20 Será entonces cuando se busquen las culpas
y los pecados de Israel y de Judá, pero no se
encontrará ninguno, porque perdonaré a los que
queden que yo cuide, declara el Señor.
21 Vayan y ataquen la tierra de Merataim y a la
gente que vive en Pecod.‡ Mátenlos con espadas,
apártenlos para la destrucción,§ junto con todo
lo que dejan atrás. Asegúrense de hacer todo lo
que les he ordenado, declara el Señor.
22 El ruido de la batalla se oye en el país, el
ruido de la terrible destrucción.

‡ **50.21** No son nombres de lugares reales. Significan “doble rebellion” y “castigo”. Sin embargo, su sonido es similar al de dos localidades de Babilonia. § **50.21** “Apártenlos para la destrucción”: un término especial que describía una dedicación al Señor, indicando que lo prometido debía ser entregado al Señor y no retenido.

23 ¡Mira cómo el martillo de toda la tierra yace
hecho pedazos en el suelo! Las naciones miran
con horror en qué se ha convertido Babilonia.
24 Babilonia, te tendí una trampa, y fuiste
atrapada antes de que te dieras cuenta. Fuiste
perseguida y capturada porque luchaste contra
el Señor.
25 En su ira, el Señor abrió su arsenal para
sacar sus armas, porque esto es lo que el Señor
Dios Todopoderoso está haciendo en el país de
Babilonia.
26 ¡Vengan a atacarla por todos lados! Abre sus
graneros; recoge el botín que tomes de ella como
montones de grano. Apártenla para destruirla;
no dejen ningún sobreviviente.
27 Maten a todos sus novillos* con la espada;
que sean masacrados. Qué desastre para ellos,
porque ha llegado su hora de ser castigados.
28 (Escuchen a los refugiados y a los so-
brevivientes que han regresado de Babilonia,
anunciando en Sión: "El Señor, nuestro Dios, les
está pagando por lo que le pasó a su Templo").
29 ¡Llama a los arqueros para que ataquen a
Babilonia, sí, a todos! Rodéenla por completo;
no dejen que nadie escape. Págale por lo que ha
hecho, porque en su orgullo desafió al Señor, el
Santo de Israel.
30 Como resultado, sus jóvenes serán asesina-
dos en las calles; todos sus soldados morirán ese
día, declara el Señor.

---

* **50.27** "Toros": refiriéndose a los jóvenes que servían como soldados para Babilonia.

31 ¡Cuidado, porque estoy contra ustedes,
pueblo arrogante! declara el Señor Dios
Todopoderoso. Ha llegado el momento en que
te castigaré.
32 Ustedes, los arrogantes, tropezarán y caerán.
No habrá nadie que os levante. Prenderé fuego
a sus ciudades y quemaré todo lo que los rodea.

33 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
El pueblo de Israel y de Judá está siendo mal-
tratado. Todos los que los capturaron se aferran
a ellos, negándose a dejarlos ir.
34 Pero el que los rescata es poderoso; el Señor
Todopoderoso es su nombre. Él los defenderá a
ellos y a su causa, para que traiga paz a la tierra,
pero problemas al pueblo de Babilonia.

35 Una espada se levanta para atacar a los
babilonios, declara el Señor, lista para atacar a
los que viven en Babilonia, a sus funcionarios y
a sus sabios.
36 Se ha levantado una espada para atacar a sus
falsos profetas, y ellos se convertirán en tontos.
Se ha levantado una espada para atacar a sus
soldados, y quedarán aterrorizados.
37 Se ha levantado una espada para atacar a sus
caballos y carros, junto con todos los soldados
extranjeros que la acompañan, y se convertirán
en mujeres asustadas. Se ha levantado una
espada para atacar sus almacenes de tesoros, y
serán saqueados.
38 Una sequía ha golpeado sus ríos, y se
secarán. Porque es un país lleno de imágenes
paganas. Estos horribles ídolos vuelven locos a

sus adoradores.
39 En consecuencia, vivirán allí animales del
desierto y hienas, y será un hogar para los búhos.
Estará deshabitado para siempre: no se habitará
de una generación a otra.
40 De la misma manera que Dios destruyó a
Sodoma y Gomorra y a sus ciudades vecinas,
declara el Señor, nadie vivirá allí, nadie se
quedará allí.
41 ¡Mira! Un ejército avanza desde el norte.
Una gran nación y muchos reyes vienen contra
ti desde las tierras lejanas.
42 Llevan arcos y jabalinas. Son crueles y
despiadados. Cuando gritan es como si el mar
rugiera. Montan a caballo y atacan en formación
contra ustedes, pueblo de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído las noticias y
está aterrorizado. Está sobrecogido de miedo,
con dolor como una mujer de parto.
44 Tengan cuidado!† Voy a salir como un león
de la maleza junto al Jordán para atacar a los
animales que pastan‡ los verdes pastos. De
hecho, voy a expulsar a los babilonios de su
tierra muy rápidamente.
¿A quién elegiré para conquistarlos? ¿Quién
es como yo? ¿Quién puede desafiarme? ¿Qué
líder§ podría oponerse a mí?
45 Así que escucha lo que el Señor ha planeado
hacer a Babilonia y al país de Babilonia: Sus hi-

† **50.44** El siguiente pasaje es paralelo al que se da contra Edom en 49:19-21. ‡ **50.44** "Ataque a los animales que pastan": suministrado para mayor claridad. § **50.44** "Líder": literalmente, "pastor".

jos serán arrastrados como corderos del rebaño,
y por su culpa sus pastos se convertirán en un
páramo.
46 El sonido de la captura de Babilonia hará
temblar la tierra; sus gritos se escucharán en
todas las naciones.

51

1 Esto es lo que dice el Señor: Miren, voy a
levantar un viento destructor contra Babilonia y
contra el pueblo de Babilonia.*
2 Enviaré soldados extranjeros a atacar a Ba-
bilonia para arrasar con† ella y convertirán su
país en un desierto; la atacarán desde todas
las direcciones cuando llegue su momento de
dificultad.
3 El arquero no necesita usar su arco; el
soldado de infantería no necesita ponerse su
armadura.‡ No perdones a sus jóvenes soldados;
destina todo su ejército a la destrucción!§
4 Caerán heridos en sus calles, muertos en el
país de Babilonia.
5 Israel y Judá no han sido abandonados por
su Dios, el Señor Todopoderoso, aunque pecaron
contra el Santo de Israel en todo su país.

---

* **51.1** Literalmente, "Leb-kamai", una palabra clave para Babilonia. † **51.2** El "aventamiento" es el proceso por el cual se lanza el grano al aire para que el viento pueda llevarse la paja. ‡ **51.3** El hebreo de esta línea se ha interpretado de diferentes maneras. Lo más probable es que diga que el ejército atacante pudo conquistar Babilonia sin muchos problemas. § **51.3** Véase en la nota 50:21 el significado de "apartar para la destrucción".

6 ¡Escapen de Babilonia! ¡Huyan por sus
vidas! No se dejen atrapar por su castigo para
que no mueran, porque este es el momento en
que el Señor le pagará por sus pecados.
7 En otro tiempo, Babilonia era una copa de oro
que el Señor tenía en su mano. Ella emborrachó
a toda la tierra. Las naciones bebieron su vino y
por eso se volvieron locas.
8 Ahora, de repente, Babilonia ha caído. Ha
sido hecha pedazos. Lloren por ella; consigan
algún tratamiento para su dolor. Tal vez pueda
ser curada.
9 "Tratamos de curarla, pero no se pudo. Así
que renuncien a ella. Todos debemos volver a
casa, al lugar de donde venimos. La noticia de su
castigo ha llegado a todas partes, hasta el cielo.
10 El Señor nos ha animado y apoyado.* Va-
mos, digamos a la gente de Jerusalén lo que el
Señor ha hecho por nosotros".
11 ¡Afilen las flechas! Recojan los escudos!†
El Señor ha animado a los reyes de los medos,
porque su plan está dirigido a la destrucción de
Babilonia. El Señor les está pagando por lo que
le sucedió a su Templo.
12 Levanten la bandera de señal para atacar
las murallas de Babilonia; refuercen la guardia;
hagan que los centinelas ocupen sus puestos;
preparen la emboscada. El Señor planeó y

* **51.10** "Nos ha animado y apoyado". Esto se traduce a menudo como "vindicación", sin embargo, esto tiene frecuentemente el significado de ser "probado correcto", que no es el caso aquí para los israelitas que fueron al exilio porque no estaban bien con Dios. † **51.11** O "¡Llena las aljabas!"

cumplió sus amenazas contra el pueblo de Babilonia.
13 Ustedes, que viven junto a muchas aguas y
tienen tantas riquezas, este es el momento de su
fin: su vida será cortada.
14 El Señor Todopoderoso juró con su propia
vida, diciendo: Me aseguraré de llenarte de tan-
tos soldados enemigos que serán como langostas.
Gritarán al celebrar su victoria sobre ti.
15 Fue Dios quien hizo la tierra con su poder.
Creó el mundo con su sabiduría y con su en-
tendimiento puso los cielos.
16 Las aguas de los cielos llueven con estruendo
por orden suya. Él hace que las nubes se eleven
por toda la tierra. Hace que el rayo acompañe a
la lluvia, y envía el viento desde sus almacenes.
17 Todos son estúpidos; no saben nada. Todos
los trabajadores del metal se avergüenzan de
los ídolos que fabrican. Porque sus imágenes
hechas de metal fundido son fraudulentas: ¡no
están vivas!
18 Son inútiles, un objeto de risa. Serán
destruidos en el momento de su castigo.
19 El Dios de Jacob no es como esos ídolos,
pues es el creador de todo, incluso de su propio
pueblo, que es especial para él. El Señor
Todopoderoso es su nombre.
20 Tú‡ eres mi garrote de guerra, el arma que
uso en la batalla. Te uso para destruir naciones;
te uso para destruir reinos.
21 Te uso para destruir caballos y sus jinetes; te
uso para destruir carros y sus conductores.

‡ **51.20** “Tú”: refiriéndose a Babilonia.

22 Te uso para destruir hombres y mujeres; te
uso para destruir ancianos y jóvenes; te uso para
destruir jóvenes y niñas.
23 Te uso para destruir a los pastores y sus
rebaños; te uso para destruir a los agricultores y
su ganado; te uso para destruir a los gobernantes
y a los funcionarios del Estado.

24 Delante de ti voy a pagar a Babilonia y a
todos los que viven en Babilonia todo el mal que
le hicieron a Jerusalén, declara el Señor.

25 Ten cuidado, porque estoy contra ti, mon-
struo destructor que arrasa el mundo entero,
declara el Señor. Llegaré a atacarte; te haré
rodar por los acantilados; te convertiré en una
montaña de ceniza.
26 Nadie podrá ni siquiera encontrar una
piedra angular o una piedra de cimentación
entre tus ruinas, porque serás destruido por
completo, declara el Señor.

27 ¡Izad una bandera de señales en el país!
¡Toca la trompeta de llamada a la guerra entre
las naciones! Preparen a las naciones para
atacarla; convoquen a los reinos para marchar
contra ella: Ararat, Minni y Asquenaz. Elige a
un comandante para que dirija los ejércitos que
la atacarán; envía a la caballería de batalla como
una nube de langostas.
28 Haz que los ejércitos de las naciones se
preparen para la batalla contra ella. Esto se
aplica a los reyes de los medos, a sus jefes y
a todos sus oficiales, y a todos los países que
gobiernan.

29 La tierra se estremece y tiembla, porque el
Señor está decidido a cumplir lo que amenazó
contra Babilonia: convertirla en un páramo
donde nadie viva.
30 Los defensores de Babilonia han renunciado
a luchar; se han quedado sentados en sus
fortalezas. Están agotados; se han vuelto como
mujeres asustadas. Las casas de Babilonia están
en llamas; los barrotes que aseguran sus puertas
han sido destrozados.
31 Un corredor entrega su mensaje a otro
para que lo lleve; un mensajero sigue a otro
mensajero, todos ellos alertan al rey de Babilonia
de la noticia de que su ciudad ha sido completa-
mente conquistada,
32 los cruces de los ríos han sido capturados,
los pantanos incendiados y sus soldados están
aterrorizados.
33 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso,
el Dios de Israel: El pueblo de Babilonia es como
una era cuando el grano es pisoteado. Su tiempo
de cosecha llegará muy pronto.
34 Nabucodonosor, rey de Babilonia, me mas-
ticó§ y me secó, dejándome tan vacía como un
frasco sin nada dentro. Me engulló como si
fuera un monstruo, llenándose de las partes más
sabrosas de mí y tirando el resto.
35 “Babilonia debe cargar con la responsabil-
idad de los violentos ataques contra nosotros”,
dicen los habitantes de Sión. “El pueblo de
Babilonia debe cargar con la responsabilidad

§ **51.34** “Me”: Refiriéndose a Jerusalén.

de la sangre derramada en mi ciudad”, dice
Jerusalén.

36 Esto es lo que dice el Señor: Mira cómo
presento tu caso por ti y hago que tus enemigos
paguen por lo que te hicieron. Voy a secar su río
y sus manantiales.
37 Babilonia se convertirá en un montón de
escombros, un hogar para chacales, un lugar que
horroriza a la gente, un lugar del que se burlan,
un lugar donde nadie vive.

38 Los babilonios rugirán juntos como leones
poderosos y gruñirán como cachorros de león.
39 Pero mientras se despiertan sus pasiones,
les serviré un banquete y los embriagaré. Celebrarán tanto que se desmayarán y no despertarán jamás, declara el Señor.
40 Los bajaré como corderos para ser sacrificados, como carneros y cabras.

41 ¿Cómo puede ser? Babilonia* ¡ha caído!
¡La ciudad más famosa del mundo ha sido
conquistada! ¡En qué horrible espectáculo se ha
convertido Babilonia para todos los que la miran!
42 Es como si el mar se hubiera desbordado
sobre Babilonia, cubriéndola de olas.
43 Las ciudades de Babilonia están en ruinas,
convertidas en un páramo seco y desértico
donde nadie vive, ni siquiera pasa por allí.

44 Yo castigaré a Bel† en Babilonia. Le obligaré
a escupir lo que se ha tragado. La gente de

---

* **51.41** Literalmente “Sesac”: un nombre en clave para Babilonia. † **51.44** “Bel”: el dios babilónico principal.

otras naciones ya no correrá a adorarle. Hasta
la muralla de Babilonia ha caído.
45 ¡Pueblo mío, salid de ella! Cada uno de
ustedes, sálvense de la furiosa ira del Señor.
46 No pierdan el valor, y no tengan miedo
cuando oigan diferentes rumores que circulan
por el país. Habrá un rumor un año, y otro
al siguiente, hablando de revolución violenta, de
un gobernante luchando contra otro.
47 Mira, se acerca el momento en que castigaré
a los ídolos de Babilonia. Todo el país será
humillado; estará lleno de los cadáveres de los
asesinados.
48 Entonces todos en el cielo y en la tierra
celebrarán con gritos de alegría lo que le ha
sucedido a Babilonia, porque los destructores del
norte vendrán a atacarla, declara el Señor.
49 Babilonia tiene que caer por culpa de los
israelitas y de la gente de otras naciones que ella
mató.
50 Aquellos de ustedes que han logrado escapar
de ser asesinados, ¡salgan ahora! ¡No se de-
moren! Recuerden al Señor en este lugar lejano;
piensen en Jerusalén.
51 “Estamos avergonzados porque nos han
burlado, y nos agarramos la cabeza con
vergüenza porque los extranjeros entraron en
los lugares santos del Templo del Señor”,‡
52 Por eso, manténganse alerta, declara el
Señor, porque se acerca el momento en que la
castigaré por adorar a los ídolos, y el sonido

‡ **51.51** Estas palabras son expresadas por los israelitas.

de los heridos gimiendo se escuchará en todo el país.
53 Aunque Babilonia pudiera subir al cielo para
fortalecer sus altas fortalezas, los que yo envíe a
atacarla la destruirán, declara el Señor.
54 Un grito viene de Babilonia; el ruido de una
terrible destrucción viene del país de Babilonia.
55 Porque el Señor va a destruir a Babilonia;
pondrá fin a su fanfarronería. Las olas del
ejército atacante rugirán como el mar que se
estrella; el ruido de sus gritos resonará por todas
partes.
56 Un destructor viene a atacar a Babilonia.
Sus soldados serán tomados prisioneros y sus
arcos serán destrozados, porque el Señor es un
Dios que castiga con justicia; definitivamente les
pagará.
57 Embriagaré a sus dirigentes y sabios, así
como a sus comandantes, oficiales y soldados. Entonces se desmayarán y no despertarán
jamás, declara el Rey, cuyo nombre es el Señor
Todopoderoso.
58 Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso:
Las enormes murallas de Babilonia serán derribadas hasta los cimientos y sus altas puertas
serán quemadas. Todo lo que el pueblo trabajó
no servirá para nada; las otras naciones que
vinieron a ayudar se agotarán, sólo para ver que
lo que han hecho arderá en llamas.
59 Este es el mensaje que el profeta Jeremías
dio a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maseías,
cuando acompañó al rey Sedequías de Judá
a Babilonia en el cuarto año del reinado de

Sedequías. Seraías era el asistente personal del rey.

60 Jeremías había escrito en un pergamino una descripción de todos los desastres que vendrían a Babilonia: todas estas palabras escritas aquí sobre Babilonia.

61 Jeremías le dijo a Seraías: “Cuando llegues a Babilonia, asegúrate de leer en voz alta todo lo que está escrito aquí,

62 y anuncia: ‘Señor, has prometido destruir este lugar para que no quede nada, ni personas ni animales. De hecho, quedará desierta para siempre’.

63 “Cuando termines de leer este rollo en voz alta, ata una piedra a él y arrójala al Éufrates.

64 “Luego di: ‘Así es como Babilonia se hundirá y no volverá a levantarse, por el desastre que estoy haciendo caer sobre ella. Su pueblo se cansará’ ”.§ Este es el final de los mensajes de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando llegó a ser rey, y reinó en Jerusalén durante once años. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías y era de Libna.

2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, tal como lo había hecho Joacim.

3 Todo esto sucedió en Jerusalén y en Judá, a causa de la ira del Señor, hasta que finalmente

§ **51.64** Esta frase final parece estar fuera de lugar.

los desterró de su presencia. Sedequías se rebeló
contra el rey de Babilonia.
4 En el noveno año del reinado de Sedequías,
el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, atacó Jerusalén con todo su
ejército. Acampó alrededor de la ciudad y
construyó rampas de asedio contra las murallas.
5 La ciudad permaneció sitiada hasta el
undécimo año del rey Sedequías.
6 Para el noveno día del cuarto mes, la ham-
bruna en la ciudad era tan grave que la gente no
tenía nada que comer.
7 Entonces se rompió la muralla de la ciudad, y
todos los soldados huyeron, escapando de noche
por la puerta entre las dos murallas junto al
jardín del rey, aunque los babilonios tenían la
ciudad rodeada. Se dirigieron en dirección al
Arabá,*
8 pero el ejército babilónico persiguió al rey
y lo alcanzó en las llanuras de Jericó. Todo su
ejército se había dispersado y lo había abandon-
ado.
9 Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de
Babilonia en Ribla, donde lo condenó.
10 El rey de Babilonia masacró a los hijos de
Sedequías mientras él miraba, y también mató a
los funcionarios de Judá allí en Riblá.
11 Luego le sacó los ojos a Sedequías y lo ató
con grilletes de bronce. El rey de Babilonia lo
llevó a Babilonia y lo encarceló allí hasta el día
de su muerte.

---

* **52.7** “Arabá”: el valle del Jordán.

12 El día diez del mes quinto, en el año
diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
entró en Jerusalén Nabuzaradán, comandante de
la guardia, oficial del rey de Babilonia.
13 Quemó el Templo del Señor, el palacio real
y todos los grandes edificios de Jerusalén.
14 Todo el ejército babilónico bajo el mando
del comandante de la guardia derribó todos los
muros alrededor de Jerusalén.
15 Nabuzaradán, el comandante de la guardia,
deportó a algunos de los pobres y a los que
quedaban en la ciudad, incluso a los que se
habían pasado al lado del rey de Babilonia, así
como al resto de los artesanos.
16 Pero Nabuzaradán permitió que otros de
los pobres que habían quedado en el campo se
quedaran cuidando las viñas y los campos.

17 Los babilonios rompieron en pedazos las
columnas de bronce, los carros móviles y el mar
de bronce que pertenecían al Templo del Señor,
y se llevaron todo el bronce a Babilonia.
18 También se llevaron todas las ollas, las
palas, los apagadores de lámparas, las tazas de
aspersión y todos los demás objetos de bronce
que se utilizaban en el servicio del Templo.
19 El comandante de la guardia se llevó las
palanganas, los incensarios, los aspersores, las
ollas, los candelabros, los platos y los tazones,
todo lo que era de oro puro o de plata.

20 La cantidad de bronce que provenía de
las dos columnas, del Mar, de los doce toros
de bronce que estaban debajo y de los carros

móviles que Salomón había hecho para el Templo del Señor, todo esto pesaba más de lo que se podía medir.
21 Cada columna tenía dieciocho codos de altura y doce codos de circunferencia. Eran huecas, con paredes de cuatro dedos de espesor.
22 El capitel de bronce de una de las columnas tenía una altura de cinco codos y una red de granadas de bronce a su alrededor. La segunda columna era igual, y también tenía una red decorativa.
23 Había noventa y seis granadas de bronce alrededor de cada columna. Encima de la red había un total de cien granadas.

24 El comandante de la guardia tomó como prisioneros a Seraías, el jefe de los sacerdotes, al sacerdote Sofonías, segundo en rango, y a los tres porteros del Templo.
25 De los que quedaron en la ciudad tomó al oficial a cargo de los soldados y a siete de los consejeros del rey. También se llevó al secretario del comandante del ejército, encargado de convocar al pueblo para el servicio militar, y a otros sesenta hombres que estaban presentes en la ciudad.
26 Nabuzaradán, el comandante de la guardia, los tomó y los llevó ante el rey de Babilonia en Ribla.
27 El rey de Babilonia los hizo ejecutar en Ribla, en la tierra de Hamat. Entonces el pueblo de Judá tuvo que abandonar su tierra.

28 Este es un registro del número de personas que Nabucodonosor llevó al exilio. En el séptimo

año de su reinado se llevó a 3.023 judíos.
29 En su decimoctavo año, Nabucodonosor se
llevó a otros 832 de Jerusalén.
30 En el año veintitrés del reinado de Nabu-
codonosor, Nabuzaradán, el comandante de la
guardia, se llevó a otros 745 judíos, haciendo un
total de 4.600.
31 En el año en que Evil-merodac se convirtió
en rey de Babilonia, liberó a Joaquín, rey de
Judá, de la prisión. Esto sucedió el día vein-
ticinco del duodécimo mes del trigésimo séptimo
año del destierro de Joaquín, rey de Judá.
32 El rey de Babilonia lo trató bien y le dio una
posición de honor superior a la de los otros reyes
que estaban con él en Babilonia.
33 Así, Joaquín pudo quitarse la ropa de la
cárcel y comió con frecuencia en la mesa del rey
durante el resto de su vida.
34 El rey le dio a Joaquín una pensión diaria
por el resto de su vida hasta que murió.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27